

Electronic Thesis and Dissertation Repository

8-18-2015 12:00 AM

Literatura hispano-canadiense de migración del siglo XXI

Ana Chiarelli

The University of Western Ontario

Supervisor

Rafael Montano

The University of Western Ontario

Graduate Program in Hispanic Studies

A thesis submitted in partial fulfillment of the requirements for the degree in Doctor of Philosophy

© Ana Chiarelli 2015

Follow this and additional works at: <https://ir.lib.uwo.ca/etd>



Part of the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)

Recommended Citation

Chiarelli, Ana, "Literatura hispano-canadiense de migración del siglo XXI" (2015). *Electronic Thesis and Dissertation Repository*. 3126.

<https://ir.lib.uwo.ca/etd/3126>

This Dissertation/Thesis is brought to you for free and open access by Scholarship@Western. It has been accepted for inclusion in Electronic Thesis and Dissertation Repository by an authorized administrator of Scholarship@Western. For more information, please contact wlsadmin@uwo.ca.

«Literatura hispano-canadiense de migración del siglo XXI»

(Thesis format: Integrated Article)

by

Ana Isabel Chiarelli Acosta

Graduate Program in Hispanic Studies/Migration and Ethnic Relations

A thesis submitted in partial fulfillment
of the requirements for the degree of
Doctor of Philosophy

The School of Graduate and Postdoctoral Studies
The University of Western Ontario
London, Ontario, Canada

© Ana Isabel Chiarelli Acosta 2015

Abstract

This dissertation examines a sample of 21st century Hispano-Canadian literature that focuses on the theme of migration. Using a sample composed of thirteen short stories, one novel, and two poetry collections, it investigates the role of Spanish as a written language in an anglophone/francophone context, as well as the possible readings these texts present in dialogue with the social discourse centered around the issue of migration in Canada. The first chapter presents a brief historical overview of the migration of Spanish speaking individuals to Canada, as well as the description of the current state of the Hispano-Canadian literature and its challenges. This chapter also proposes a vision of the future that discusses the role of these authors as first and second generation migrant authors writing in a Canadian context. The second chapter explores the representations of the past and the land of origin as well as the representation of Canada that is presented in thirteen short stories. Subsequently, these representations are evaluated through the lens of the “Immigrant Syndrome”, a concept proposed by the Spanish psychiatrist Joseba Achotegui. The third chapter analyzes Gabriela Etcheverry’s autobiographical novel *Latitudes*, both as a testimony and practice of the poetics of exile, as well as an assertion of citizenship. This chapter also addresses the use of the Spanish language as a political device as well as a community building tool. The fourth and last chapter of the dissertation is dedicated to the concepts of hybridization and transculturation. To explore these concepts, it examines how they manifest through Canadian official languages as well as Spanish using the two trilingual book of poems by Alejandro Saravia: *Lettres de Nootka* y *L’homme polyphonique*. In conclusion, in spite of the generational differences, the different ways in which the authors face the challenges of living outside their country

of birth, and the use of different languages other than Spanish for the conception of their works, it can be asserted that the Hispano-Canadian literature will not cease to exist. Moreover, it is evident that the Hispano-Canadian literature has already begun to undergo changes, which will continue to occur in the future, thus opening new pathways for this literature and its authors.

Keywords

Hispanic-Canadian Literature – Hispano-Canadian Literature - Migration – Exile – 21st Century – Short Story – Novel – Poetry – Spanish – Immigrant Syndrome – Act of Citizenship – Poetics of Exile – Hybridization – Transculturation – Nепantla – Nootka – Alejandro Saravia – Gabriela Etcheverry

Resumen

Esta disertación examina una muestra compuesta por trece cuentos, una novela y dos poemarios de la literatura hispano-canadiense de temática de migración publicada en el siglo XXI. A través de estas obras se estudian el rol que el español tiene como lengua de escritura en un contexto anglófono/francófono y las posibilidades de lectura que dichas obras ofrecen como medios de reproducción del discurso social en torno a la migración en Canadá. En el primer capítulo, se presenta un breve repaso histórico de las migración de individuos de habla hispana a Canadá, se describe el estado actual de la literatura hispano-canadiense y sus retos, y se propone una visión de futuro en la que se discute el papel de los autores de primera y segunda generación en el país. En el segundo capítulo, se visitan las representaciones del pasado y la tierra de origen así como las representaciones del Canadá que se construye en trece cuentos, evaluando posteriormente dichas representaciones a la luz del “Síndrome del inmigrante” propuesto por el psiquiatra español Joseba Achotegui. En el tercer capítulo, se analiza la novela autobiográfica *Latitudes* de Gabriela Etcheverry como testimonio, como práctica de una poética de quien escribe desde el exilio y como un ejercicio de ciudadanía. El uso del español y su postura política y como medio de formación de comunidad es abordado también en este capítulo. En el cuarto y último capítulo de la disertación se dedicó a estudiar los conceptos de hibridación y transculturación, así como a la expresión en las lenguas oficiales de Canadá, con base en los dos poemarios trilingües de Alejandro Saravia: *Lettres de Nootka* y *L’homme polyphonique*. Se concluye que, a pesar de las diferencias generacionales, de las diversas formas en que los autores enfrentan el vivir fuera de sus países de nacimiento y el uso de idiomas distintos al español para la

concepción de sus obras, se puede afirmar que la literatura hispano-canadiense no dejará de existir. Aun así es evidente que la literatura hispano-canadiense ya ha comenzado a sufrir cambios, los cuales seguirán dándose en el futuro, abriendo nuevos caminos a esta literatura y a sus autores.

Palabras clave:

Literatura hispano-canadiense – Migración – Exilio – Siglo XXI – Cuento – Novela – Poesía – Español – Síndrome del inmigrante – Acto de ciudadanía – Poética del exilio – Hibridación – Transculturación – Nopantla – Nootka – Alejandro Saravia – Gabriela Etcheverry

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer infinitamente al doctor Rafael Montano, quien desde el primer momento en que le planteé mi interés en la literatura hispano-canadiense me ha respaldado de forma incondicional. Sus consejos, sus conocimientos y su apoyo han sido el motor que ha llevado esta disertación a feliz término.

También quiero extender mi gratitud a Hugh Hazelton y Jorge Etcheverry por siempre haber contestado a mis preguntas y haberme animado a seguir estudiando un tema que sin duda tiene un lugar especial en sus corazones. No quiero dejar de lado a los once autores que hacen parte de esta disertación, cuyo trabajo me ha inspirado y motivado tanto como investigadora como persona, y también como inmigrante en este país al que considero mi hogar.

Quiero agradecer también a las profesoras Alena Robin y Marjorie Ratcliffe, por sus observaciones y consejo. Asimismo quiero extender mi más profundo agradecimiento a los profesores Juan Luis Suárez, Anabel Quan-Haase, Victoria Wolff y Dorothy Odartey-Wellington por sus comentarios y aportes a mi trabajo. Quisiera mencionar el apoyo incondicional y el ánimo que Ana García-Allén, Teobaldo Noriega, Peggy Ellis, Sylvia Kontra y mis queridos compañeros y amigos que estudian en el programa de Estudios Hispánicos en Western me han dado a través de estos años.

Finalmente, agradezco de todo corazón a mi esposo, Daniel, y a mi hijo, Aarón, a mis padres y hermanos, quienes me han acompañado en este sueño.

Tabla de contenido

Abstract.....	ii
Resumen.....	iv
Agradecimientos	vi
Tabla de contenido.....	vii
Introducción	1
Capítulo 1	11
1 ¿Quién es el autor hispano-canadiense?.....	11
1.1 ¿Por qué <i>hispano-canadiense</i> ?.....	12
1.2 Breve historia de la literatura hispano-canadiense	15
1.3 Estado actual	19
1.4 Visión a futuro	25
Capítulo 2	27
2 Perspectivas del exilio en el cuento hispano-canadiense publicado en el siglo XXI.....	27
2.1 Antologías y autores: una visión de conjunto	29
2.2 El exilio como categoría de análisis	32
2.3 Los orígenes, las razones y la tierra que se deja atrás.....	41
2.4 En busca de comunidad. Representación de la experiencia canadiense	48
2.5 El duelo de la inmigración vs. la adaptación inclusiva.....	59
2.5.1 Los duelos del migrante	61
2.5.2 Re-crearse en el exilio	68
2.6 Para concluir este capítulo	70

Capítulo 3	75
3 Testimonio del exilio político, escritura dual y ciudadanía en <i>Latitudes</i> de Gabriela Etcheverry	75
3.1 Autobiografía de un exilio chileno-canadiense	78
3.2 Escritura dual y su poética.....	85
3.2.1 Poéticas de la extraterritorialidad	89
3.3 Ciudadanía y letras	95
3.3.1 Escribir como postura política	96
3.3.2 La literatura como ente conformador de comunidad	104
3.3.3 La lengua como acto político.....	111
3.4 A modo de brevísima conclusión.....	115
Capítulo 4	117
4 Hibridación, transculturación e interconexión lingüística en la poesía de Alejandro Saravia	117
4.1 Alejandro Saravia.....	119
4.2 De las cartas al hombre que habla tres lenguas.....	121
4.3 La integración pasa por la apropiación, la hibridación, la búsqueda de un discurso polifónico	132
4.3.1 Hibridez lingüística	135
4.3.2 Hibridez identitaria/cultural	138
4.3.3 Hibridez genérica.....	143
4.4 Latinoamericanizando Canadá	145
4.5 Nootka: ¿un nuevo Nepantla?.....	151
4.6 A manera de cierre	155

Conclusión	158
Obras citadas.....	164
Curriculum Vitae	176

Introducción

El número de hispanohablantes que ha hecho de Canadá su lugar de residencia ha venido aumentando sostenidamente a lo largo de las últimas décadas.¹ Este hecho ha traído consigo un creciente interés en las diversas manifestaciones de la cultura de la América hispana y España. Música, festivales, variadas demostraciones de las artes plásticas y audiovisuales, y producciones literarias que abarcan distintos géneros son hechas hoy en día en Canadá y siguen buscando su lugar dentro del amplio mosaico de su cultura y sociedad, a las cuales contribuyen no sólo como artefactos culturales sino como medios para entender procesos sociales como la inmigración y la adaptación a la sociedad de acogida.

Particularmente en cuanto a la literatura, novelas, cuentos y, en especial, poesía han visto la luz muchas obras y antologías en estas tierras, en las que han sido publicadas en su mayor parte, gracias al esfuerzo de sus mismos creadores y de la comunidad hispana, especialmente la conformada por grupos de intelectuales que pueblan las universidades canadienses. Su situación de subalternidad con respecto al panorama general de las artes y las letras canadienses (en las dos lenguas oficiales) sigue siendo un reto para sus autores.

¹ Según *Statistics Canada*, el español ocupa el tercer lugar entre las lenguas no oficiales más habladas en el país luego del Censo 2011. Así mismo, figura entre los idiomas usados en el hogar que mostraron un mayor crecimiento entre los dos últimos censos, reportándose un aumento de 32% entre el censo del 2006 y el del 2011.

Siendo las migraciones un aspecto recurrente en la historia de la humanidad, no es extraño que la literatura como manifestación intelectual de las preocupaciones, intereses y creatividad del hombre se haya constituido en un canal para expresar las situaciones y experiencias vinculadas a ellas. Diferentes nombres se han ofrecido a estos textos. Literatura del exilio (escrita por autores sujetos de exilio político esencialmente), literatura de inmigración (que describe las complejidades del cambio cultural y muchas veces lingüístico que sus autores o personajes han experimentado), o la literatura étnica (cuyos autores no comparten la lengua o el *background* étnico de la mayoría de los miembros de la sociedad en la que viven), entre otros. Quizás sea el concepto de literatura étnica el que resulte más problemático, al contraponer a la parte frente al todo es decir, al enfrentar a la literatura nacional (o mayoritaria) con a una literatura minoritaria o étnica, que circunscribe (o al menos que quiere circunscribir) a los escritores asociados en esta última a temáticas o posiciones culturales específica que muchas veces sólo responden a visiones estereotipadas. En todo caso, las obras que se estudian en esta disertación encajan dentro de estas denominaciones. Algunas de ellas han sido escritas por exiliados políticos, otras por inmigrantes y, todas ellas, lo han sido en el marco de una sociedad que las considera a sus autores miembros de minorías étnicas, especialmente por el hecho de estar escritas en español en un contexto canadiense. Aunque estas denominaciones serán usadas a lo largo de esta disertación, tanto en el título de esta tesis como en su acercamiento a estas obras literarias se ha preferido usar el término *literatura de migración*, para poner así mayor énfasis en la temática en la que la experiencia del desplazamiento es central.

Es importante aclarar que la denominación *literatura de migración* puede contener el trabajo literario de autores que no han sido sujetos de un movimiento migratorio, puesto que, como se ha dicho, esta denominación se refiere a la temática de las obras y no a la biografía de quienes las han escrito. En esta disertación, sin embargo, se ha escogido el trabajo de autores que sí han vivido el proceso de dejar su país de origen para asentarse en Canadá. En sus obras, la mayoría de los personajes han experimentado la migración en sus formas de exilio político o inmigración voluntaria y es en función de ello que se desarrollan los textos y por ende, la temática de los mismos. Aun así, hay que decir que si bien hay una consistencia en las preocupaciones que se relacionan a todo proceso migratorio, no todos los autores escriben sobre ello de la misma forma. Algunos tienen una visión más íntima e individual del proceso; otros lo enfocan desde un punto de vista social; otros desde el anhelo constante de revivir o recrear el pasado, y otros más desde un lugar en el que hacen las paces con el presente.

Por otra parte, siendo la migración de origen hispano de data no tan lejana, el grupo de autores estudiados se constituye en la mayoría de los casos de la primera generación en Canadá, incluyendo a aquellos que llegaron cuando eran niños al país. Aun así, es posible que esta literatura escrita en español en Canadá y con temática migratoria encuentre eco entre los descendientes de estos inmigrantes y o de futuros exiliados, por lo que el término *literatura de migración* seguiría teniendo sentido como término para estas obras. En todo caso, resulta indispensable dejar en claro que los once autores cuyas obras hacen parte de esta disertación han escrito estas obras en español, con la excepción de algunos de los poemas de Alejandro Saravia que se examinan en el capítulo cuatro. Además,

todos ellos residen actualmente en Canadá, condición importante para hacer parte de lo que aquí se considera el corpus de los autores hispano-canadienses.

Paula Meiss sostiene que “el exilio cuenta con un estatus reconocido como tema literario, mientras que la migración es un tema todavía bastante marginal, sobre todo en el ámbito hispánico” (18). Esta idea es importante para este trabajo en función de que aquí se ha intentado dar a la migración –como experiencia que acerca a dos mundos culturalmente y geográficamente lejanos- el papel protagónico. Especialmente en el marco de una sociedad como la canadiense que ha acogido tanto a exiliados políticos como a inmigrantes. Por tanto, ha sido la experiencia de este proceso de migración, de mudanza, lo que se ha querido tomar como centro de este trabajo. En este sentido, se considera que esta tesis propone un aporte interesante a los estudios literarios en el ámbito hispano-canadiense en el cual, el trabajo crítico se ha centrado mayormente en las obras de exiliados, con la excepción –de nuevo- de la obra de Alejandro Saravia que ha sido analizada en varias ocasiones. Claro está, la obra de exiliados es bastante numerosa, especialmente si se considera a la comunidad de autores chilenos en Canadá, si se quiere, la más prolífica, por lo que es comprensible su presencia en gran parte de los trabajos críticos.

Precisamente, en cuanto a la crítica, Jorge Etcheverry y Hugh Hazelton han hecho un esfuerzo significativo para estudiar y dar seguimiento a las diversas muestras de esta literatura. El libro de Hazelton, *Latinocanáda*, es ya un clásico en cuanto al acercamiento a la producción literaria en español escrita en el país. Asimismo, el tema ha sido objeto de estudio de profesores como Norman Cheadle y Carol Stos de Laurentian University; Julio Torres-Recinos de la University of Saskatchewan; Luis Torres en la University of

Calgary; Lady Rojas-Benavente y José Antonio Giménez Micó en Concordia University; Elena Palmero González de la Universidade Federal do Rio de Janeiro, Birgit Mertz-Baumgartner de la Universität Innsbruck en Austria. Se podría decir que ha sido Jorge Etcheverry quien más ha escrito sobre la literatura hispano-canadiense de migración, dedicando varios de sus artículos publicados en su página web a ello. En cuanto a trabajos de tesis, se pudieron rastrear tres de ellos conducentes a títulos de Maestría en diversas áreas: “Ediciones Cordillera: A Study of Chilean Literary Production in Canada” de Gabrielle Etcheverry (2005, York University). “Translation as a Metaphor in the Transcultural Writing of Two Latino Canadian Authors, Carmen Rodriguez and Sergio Kokis” de Liliana Montoya (2008, University of Ottawa) y “Horizontes hispánicos en l’écriture transmigrante de Montreal” de Miguel Iván Barradas (2012, Concordia University). En cuanto a disertaciones doctorales, Gabrielle Etcheverry presentó en 2015 “Cultures of Coloniality: Latina/o Writing in Canada” en Carleton University. Como puede observarse, no existe aún un estudio centrado exclusivamente en la literatura hispano-canadiense de temática migratoria.

Por otro lado, en este trabajo se ha querido dar cabida al cuento, a la novela y a la poesía escrita en español en Canadá y con contenido migratorio. Aunque el teatro también ha sido desarrollado por autores hispano-canadienses, se ha dejado fuera de este estudio y resta como una invitación a seguir profundizando en la producción de estos autores en el país.² Asimismo, no se han visitado todas las obras con temática de migración así como

² Natalie Álvarez ha trabajado este tema en profundidad. Para mayor información acudir a *Fronteras vivientes. Eight Latina/o Canadian Plays* y *Latina/o Canadian Theatre and Performance*, ambos publicados en el 2013.

tampoco a todos los autores que han dedicado su obra, o parte de ella, a esta temática. La intención de este trabajo ha sido más bien la de acercarse a una parte de esta producción literaria bajo diversos lentes y es por eso que cada uno de los capítulos ha sido escrito en forma de ensayo, en este sentido, esta tesis no asume el formato de una tesis monográfica sino el de una tesis de “artículos integrados”.

El primero capítulo se titula “¿Quién es el autor hispano-canadiense?” y permite acercarse a la historia y el presente estado de esta literatura en Canadá . En este capítulo, el lector encontrará un breve repaso de las diversas olas migratorias que llegaron a Canadá. Asimismo, se hace una breve descripción del estado actual de esta literatura y de los retos que enfrenta en su condición de literatura marginal en relación a las literaturas predominantes de Canadá. Se cierra el capítulo con una visión a futuro en la que se trata de predecir cuál será el devenir de la literatura hispano-canadiense en el país. También en este capítulo se explican las razones por las cuales se denomina *literatura hispano-canadiense* al fenómeno que ocupa estas líneas, y no *literatura latinocanadiense* como lo hiciera Hugh Hazelton. Además, este capítulo aporta al diálogo sobre el futuro de la literatura hispano-canadiense con dos propuestas fundamentales: que los autores de primera generación seguirán escribiendo en español pero que tenderán cada vez más a adoptar también alguna de las lenguas oficiales, y que los autores de segunda generación o quienes hayan llegado niños o muy jóvenes escribirán en francés o inglés, aunque siempre quedará la puerta abierta para que produzcan también en español alguna de sus obras. Sin duda, serán miembros de este segundo grupo, como ya lo ha demostrado Mauricio Segura, quienes incorporen sus obras al reconocimiento del que gozan las literaturas predominantes de Canadá.

El segundo capítulo se dedica al cuento de temática migratoria y fue titulado “Perspectivas del exilio en el cuento hispano-canadiense del siglo XXI”. En este capítulo, el exilio, entendido como un puente que conecta el pasado y el presente del autor y desde el cual este escribe (lejos de considerar solo su connotación política), se convierte en la categoría de análisis a través de la cual se visitan las representaciones del pasado y la tierra de origen así como las representaciones del Canadá que se construye en dichos cuentos. Estas representaciones son evaluadas más adelante en función de la propuesta del psiquiatra y profesor español Joseba Achotegui, quien describió por primera vez lo que él llamó el Síndrome de Ulises (o Síndrome del inmigrante). Este síndrome está caracterizado por una serie de duelos que vive el inmigrante y que están relacionados con la lengua, la cultura, la tierra, el estatus social, el contacto con el grupo de pertenencia y los riesgos asociados al viaje o inmigración. La vivencia de estos duelos pasa por distintas etapas que pueden ser extrapoladas a los cuentos examinados: negación, resistencia, aceptación y restitución. Así, este capítulo permite acercarse a los cuentos desde una diversa gama de situaciones en las que se pueden encontrar los migrantes, y se demuestra que no hay una única perspectiva del exilio ni una única forma de abordarlo.

En el tercer capítulo, “Testimonio del exilio político, escritura dual y ciudadanía en *Latitudes de Gabriela Etcheverry*”, se analiza la novela autobiográfica de esta autora en la cual narra su vida en Chile y las condiciones que la trajeron a Canadá como refugiada política. Para ello se ve la obra en primer término como testimonio, para pasar a evaluar sus características como obra del exilio según la poética de la extraterritorialidad propuesta por José Ismael Gutiérrez. Finalmente, se analiza la obra como un ejercicio de ciudadanía (tanto chilena como canadiense) de la autora, en tanto que creadora, y de sus

personajes, en tanto que principales motores en el proceso de agenciar actos políticos dentro de la trama. Este capítulo ofrece aspectos muy interesantes tanto en su consideración del uso del español no solo como una forma de identificación con la comunidad étnica, sino también como una postura frente a las sociedades de origen y destino, es decir, como una postura con contenido político. Es también un acercamiento al acto de escribir y a aquello que se escribe como ciudadano.

El último capítulo de la disertación se dedica a la poesía de Alejandro Saravia; en particular, a la contenida en sus dos volúmenes trilingües: *Lettres de Nootka* y *L'homme polyphonique*. En “Hibridación, transculturación e interconexión lingüística en la poesía de Alejandro Saravia” se visitan sus poemas a través de conceptos como “migrante” y “mestizo” de Antonio Cornejo Polar; e “hibridez” (lingüística, identitaria y cultural, y genérica) a partir de Néstor García Canclini y Sherry Simon. Posteriormente, se presenta la propuesta de José Antonio Giménez Micó, para quien una *latinoamericanización* de Canadá es posible a través de la transformación que sufre la cultura de corriente principal al incorporar las identidades de los autores inmigrantes que hacen vida en ella. Este capítulo se cierra con la proposición de que Saravia escribe desde un nuevo “Nepantla” (para usar el término desarrollado por Gloria Anzaldúa), que en este capítulo se llama Nootka, y que hace honor al lugar geográfico en el que el siglo XVIII coincidieran ingleses, franceses, españoles y primeros habitantes de estas tierras. Este capítulo cuarto permite proponer al diálogo que se viene desarrollando en esta disertación el trabajo de un autor que rompe con los esquemas de la literatura hispano-canadiense de temática migratoria, no solo desde el punto de vista de su acercamiento a las preocupaciones del migrante, sino también desde su decisión de hacerlo desde las lenguas oficiales del país.

Así, el trabajo de disertación doctoral que se introduce a través de estas líneas ha sido una oportunidad para observar a la literatura de temática migratoria escrita por autores de origen hispano hablante en Canadá desde diversos ángulos. Cada capítulo permite dar un aporte al conocimiento de este tema, pasando por una revisión de su estado actual y de una proyección a futuro, así como en el análisis de los cuentos, novela y poemas no sólo desde la perspectiva de su representación de las realidades de la inmigración en el marco de la comunidad hispana en Canadá, sino también desde el uso de las lenguas materna y lenguas segundas como medio de expresión de sus autores y de las obras como medios de toma de postura política, cultural y social frente al país anfitrión.

El conjunto de autores³ que hacen parte de esta disertación puede dividirse en dos: según la generación a la que pertenecen y según las motivaciones que los trajeron a Canadá. Sus visiones del desplazamiento y su manera de recrearlo difieren en algunos casos según éstas condiciones. Pero sin duda, ambos grupos dan al lector la oportunidad de “leer” a

³ Lista de los autores reseñados en esta disertación con país de origen, año de nacimiento y año de llegada a Canadá:

Anita Junge-Hammersley (Chile, 1949) – llegó a Canadá en 1974.

Jorge Etcheverry (Chile, 1945) – llegó a Canadá en 1975.

Carmen Rodríguez (Chile, 1948) – llegó a Canadá en 1974.

Pastor Valle-Garay (Nicaragua, 1936) – llegó a Canadá en 1964.

Yoel Isaac Díaz León (Cuba, 1976) – llegó a Canadá en 2004.

Constanza Rojas-Primus (Chile, 1972) – llegó a Canadá en 1996.

Luis Casuso (Perú, 1974) – se desconoce su fecha de llegada a Canadá.

Alejandro Saravia (Bolivia, 1962) – llegó a Canadá en 1986.

Ramón De Elía (Argentina, 1964) – llegó a Canadá en 1994.

Denise Tarud (Chile, 1970) – llegó a Canadá en 2004.

Gabriela Etcheverry (Chile, 1946) – llegó a Canadá en 1975.

ambas sociedades, la de origen y la de acogida, y de acercarse a las posturas de estos autores/inmigrantes/exiliados desde una perspectiva más amplia que viene dada precisamente por la diversidad de su origen, de su edad y de sus condiciones de partida.

En resumen, esta tesis ha buscado contribuir no sólo con la comprensión del fenómeno de las migraciones como preocupación literaria de los autores que escriben en español en Canadá, sino también con la divulgación de la existencia de esta literatura y de sus aportes a la realidad cultural canadiense

Capítulo 1

1 ¿Quién es el autor hispano-canadiense?

La cultura occidental moderna es en gran medida obra de exiliados, emigrados, refugiados.⁴

Edward Said.

Al tratar de estudiar un objeto que se encuentra ubicado en las márgenes de la producción literaria canadiense (escrita en inglés o francés), tal y como sucede con la literatura producida en español en territorio canadiense, resulta importante entender su desarrollo histórico, su temática y sus protagonistas.

El autor hispanocanadiense y su producción literaria están presentes en el contexto de Canadá desde la llegada de exiliados españoles en la década de los cuarenta. A éstos les seguirán diversos grupos, algunos en necesidad de refugio por razones políticas, otros en busca de mejores condiciones de vida. La literatura escrita en español en el país, a pesar de su situación de subalternidad con respecto a la de las lenguas oficiales, ha venido a aportar la visión de sus autores no sólo del exilio, sino también del mundo canadiense y del ser humano en general.

⁴ Edward Said en *Reflexiones sobre el exilio* (2005), página 179.

El presente capítulo se inicia con un razonamiento acerca de la escogencia del uso del término *hispano-canadiense*, para definir a la literatura que ocupará las líneas de esta disertación. Posteriormente, se hará un recorrido muy breve sobre la historia de la literatura hispano-canadiense en el país. Seguidamente, se presentará el estado actual de esta producción literaria, sus retos y alcance. El capítulo se cierra con una breve conclusión sobre quién es el autor hispano-canadiense hoy en día.

Antes de pasar a la siguiente sección es muy relevante dejar claro que los autores que se estudiarán en esta disertación son inmigrantes o exiliados de primera generación en Canadá, que producen la mayor parte de su obra (si no su totalidad) en español y que residen actualmente en el país.

1.1 ¿Por qué *hispano-canadiense*?

En un acercamiento a la crítica que hasta ahora se ha publicado sobre la literatura producida en español en Canadá se encontrará que en ocasiones es llamada *hispano-canadiense* (o hispanocanadiense, sin guión) y *latinocanadiense*. Aunque el uso del término *hispano-canadiense* es el más antiguo, desde que en el año 2007 Hugh Hazelton publicara el primer estudio sobre la literatura escrita en español en Canadá bajo el nombre *Latinocanadá: A Critical Study of Ten Latin American Writers of Canada*, la denominación *latinocanadiense* se ha usado con frecuencia para nombrar a esta literatura.

Haciendo un poco de historia se encontrará que la primera antología que contenía literatura escrita en español en Canadá fue publicada en 1982 por Ediciones Cordillera y llevó por título *Chilean Literature / Literatura Chilena*. Como lo indica el título, sólo

contenía textos de autores chilenos residenciados en el país. En 1984 sale *Literatura hispano-canadiense / Hispano-Canadian Literature / Littérature hispano-canadienne*, publicada por la Alianza Cultural Hispano-Canadiense, que es la primera vez que la literatura producida en español en Canadá es denominada *hispano-canadiense*. Nótese el nombre en inglés *Hispano-Canadian* en lugar del frecuentemente utilizado hoy en día *Hispanic-Canadian*. En cuanto a esta particularidad, cuando se escribe en inglés sobre esta literatura, la preferencia de la autora de esta disertación es usar el término *Hispano-Canadian* con el fin de incorporar en su estudio a autores que aunque no sean de origen hispanoamericano o español, escriben y publican en Canadá en esta lengua. El estudio de literatura escrita en español en Canadá por autores de un origen distinto al hispanoamericano o al español es un área que interesa al autor de este texto, especialmente aquella producción que trate una temática de exilio aun cuando su autor no pueda ser clasificado como inmigrante en Canadá, por lo que hacer énfasis en la palabra “hispano” tiene sentido. También lo es el estudio de la producción de autores de origen hispanoamericano o español en alguna de las dos lenguas oficiales. En este segundo caso, el término “hispano” incorporaría también la noción de origen étnico, esto sin ninguna intención homogeneizadora sino más bien en busca de un término que coloque énfasis, primeramente en el idioma, y luego en la complejidad cultural de quienes están ligados al español ya sea por nacimiento o por adopción de la lengua, la cultura y las realidades de los hispanos (de América y Europa) en el mundo actual. Es importante dejar claro que no se elige el término *literatura latinocanadiense* por cuanto se considera que este incluye a individuos de habla portuguesa y francesa provenientes de Latinoamérica y que excluye a los ciudadanos de origen español que han hecho históricamente parte de los autores

hispano-canadienses.

Por otro lado, si se hace referencia estrictamente al origen de los autores o de sus personajes, no se busca aquí entrar en el debate de las etiquetas “hispano” *versus* “latino”, etiquetas que poseen significados muy distintos de acuerdo con el punto de vista geográfico/social/histórico/demográfico desde el cual se les mire y que por tanto ofrecen poco campo para un acuerdo absoluto sobre su uso. En todo caso, sería importante mencionar que la repercusión demográfica e histórica que los habitantes de origen hispanoamericano poseen en Canadá dista de ser similar a la que este grupo tiene en los Estados Unidos, donde por tanto, existe un debate mucho más polémico en cuanto a las denominaciones “Latino” o “Hispanic” que son impuestas (o auto-impuestas) a este grupo.⁵ Puede ser que la cercanía geográfica y las relaciones que en el comercio, la política y los medios de comunicación masiva mantienen ambos países, permita que las nociones positivas o negativas de ambos términos permeen la sociedad canadiense, pero no se debe olvidar que se trata de una sociedad en la que los conceptos de multiculturalidad y mosaico cultural están profundamente enraizados en la conciencia colectiva y hacen parte de lo que Canadá resalta como uno de sus valores primarios y como una de sus políticas de Estado, puesto que fue el primer país en hacerlo oficialmente en el año 1971.

⁵ Natalie Álvarez en su introducción a *Fronteras Vivientes. Eight Latina/o Canadian Plays* explica que, en el contexto de los Estados Unidos, el término *latino* comenzó a usarse a finales de los años sesenta y comienzos de los setenta en el marco de movimientos de derechos civiles a la par del nacimiento de *chicano*. Ambos términos surgen en oposición a la denominación *hispano* que había sido adoptada por el gobierno estadounidense en el censo de 1970. Según Álvarez, la denominación *latino* es “a critical act of self-naming” y sostiene que su uso en el contexto canadiense es una forma de continuar el proceso de formación de identidad que nació hace más de cuarenta años (iv-v).

Quizás merezca la pena hacer mención de las diferencias que John Harles plantea entre el multiculturalismo canadiense y el estadounidense. Para él, el multiculturalismo canadiense se refiere a la integración de todas las minorías visibles (224), sin importar si son inmigrantes recientes o si su presencia en el país cuenta por generaciones. Se trata de proponer la integración y no la asimilación, estimulando la conservación de valores tradicionales, idioma y costumbres en el marco de su vida en Canadá. En oposición, Harles plantea que en los Estados Unidos, el concepto es adoptado más tardíamente (principio de los noventa) y estuvo basado en un principio en una perspectiva etno-racial dirigida a ofrecer mayores prerrogativas a la población afro-americana (225). Aun así, resulta interesante mencionar su conclusión de que la clave para la integración de la población inmigrante (tanto en Canadá como en Estados Unidos) no se encuentra en su posición frente al multiculturalismo sino en sus políticas migratorias, y en este sentido, la canadiense es mucho más generosa que la americana en términos de leyes antidiscriminación, y políticas culturales de integración en el mercado laboral y educativo, de las que se benefician tanto inmigrantes voluntarios como asilados (250).

1.2 Breve historia de la literatura hispano-canadiense

Las primeras muestras de literatura escrita en español por inmigrantes residentes en Canadá aparecieron en la década de los cuarenta con el arribo de refugiados españoles debido a la dictadura de Francisco Franco en España. Explica Hugh Hazelton que los refugiados políticos conformaron centros comunitarios en la ciudad de Toronto, en cuyas paredes colocaban poemas y cuentos que hablaban de las experiencias de la guerra y del exilio (*Latinocaná* 5). Pero el verdadero comienzo (en cuanto a producción y

publicación organizada, creación de casas editoriales y eventos de lectura y escritura creativa) de la literatura hispano-canadiense como fenómeno cultural se da a raíz del recibimiento de exiliados provenientes de países que sufren regímenes dictatoriales.

En este sentido, la mayor parte de la literatura en español escrita en Canadá se inicia con la llegada de poetas chilenos luego del golpe militar a Salvador Allende en 1973 (J. Etcheverry, "Poesía chilena" 185). Les seguirán posteriormente argentinos y uruguayos en iguales condiciones de refugio y, en las siguientes décadas, personas provenientes de países como El Salvador, Guatemala, Colombia, Perú, es decir, países que atravesaban por situaciones internas de violencia y represión (Hazelton, "La soledad"⁶).

La inestabilidad política deja luego paso a la búsqueda de mejores oportunidades de vida, con lo que Canadá comenzó a recibir inmigrantes con razones de tipo económico durante los ochentas y noventas; situación que se extiende hasta el presente. Aun así, el país ha seguido recibiendo refugiados provenientes de países con conflictos políticos o armados, como es el caso de Colombia (Hazelton, *Latinocanadá* 6-7). Desde entonces y hasta hoy, se han asentado en Canadá autores que ya contaban con una trayectoria en sus países de origen, pero tantos otros han conseguido aquí su voz literaria, quizás como medio para lidiar con la nueva realidad.

⁶ Esta cita ha sido tomada de un trabajo publicado en internet por lo que no cuenta con un número de página. Esta situación se repite a lo largo de esta disertación en varias ocasiones, por lo que es importante aclarar que cuando el lector no encuentre un número de página en la cita parentética es porque la fuente de dicha cita no cuenta con paginación puesto que el trabajo se encuentra publicado en línea.

Con la llegada de la inmigración chilena en la década de los setenta comienzan a aparecer las primeras casas editoriales hispanas. Ejemplo de ello es Cordillera Editions, fundada en 1976 por el narrador Leandro Urbina y otros autores chilenos, la cual publicara en 1982 la antología *Literatura chilena en Canadá / Chilean Literature in Canada*. Otras editoriales como Split Quotation / La cita trunca, (fundada en 1996 por Jorge Etcheverry) y Verbum Veritas (abierta por Luciano Díaz); El Dorado Cultural Workshop, donde se leen mensualmente trabajos de autores hispano-canadienses; o los encuentros de literatura Boreal, dan también cuenta del trabajo que autores chilenos han hecho a favor de la producción y divulgación de la literatura hispano-canadiense en general. Existen también, entre otras muchas que aún funcionan o ya han cerrado sus puertas, pequeñas casas editoriales formadas por autores de orígenes distintos del chileno. Dwarf Editions, la cual publica obras tanto en inglés como español y francés, fue fundada en 1982 en Montreal por el poeta y traductor estadounidense establecido en Canadá Hugh Hazelton. Otra, Amaranta Press comenzó a publicar en el año 2000 en Saskatoon y fue fundada por el salvadoreño Julio Torres-Recinos. Entre las revistas, algunas de ellas en línea, hay que mencionar a *Alter Vox*, *Aquelarre*, *Qantati* (<http://www.revistaqantati.com>), *Letras Sueltas* (<http://www.letrassueltas.com>), *La Cita Trunca* y *The Apostles Review* (<http://apostlesreview.org>), y no se puede dejar de lado el concurso *Cuentos de Nuestra Palabra en Canadá*, que se lleva a cabo desde el año 2004 en la ciudad de Toronto de la mano de Guillermo Rose y que ya ha producido dos volúmenes de cuentos (2009 y 2014).

Es importante señalar que pequeñas casas editoriales como las mencionadas, eventos y talleres de lectura, además de revistas en papel y *online* que promueven el trabajo de los

autores hispano-canadienses, han sido creadas por miembros de la comunidad hispana en Canadá, cuyos fundadores han estado relacionados con las universidades del país. Tómese como ejemplos los casos de Leandro Urbina quien obtuviera una maestría en Literatura en la University of Ottawa; Jorge Etcheverry, doctorado en Literatura por la Université de Montréal; Hugh Hazelton, profesor emérito de Concordia University en Montreal; y Julio Torres-Recinos, profesor de literatura en la University of Sakatchewan. Asimismo, un gran número de los narradores y poetas hispano-canadienses está ligado a la academia o han cursado estudios doctorales en literatura. Sólo por nombrar a unos pocos: Nela Río, Teobaldo Noriega, Hugh Hazelton, Luis Torres, Jorge Etcheverry, Gabriela Etcheverry, Lady Rojas; y entre las generaciones más recientes se puede mencionar a Claudio Palomares, Martha Bátiz, Felipe Quetzalcoatl Quintanilla, Juan Guillermo Sánchez, David Rozotto y Constanza Rojas-Primus, entre otros.

En cuanto a la temática de esta producción, se puede afirmar que si bien ésta gira en torno principalmente a las experiencias del desarraigo y del exilio, no todos los autores hispano-canadienses han elegido este camino. Como afirma Hazelton, cada autor tiene “his or her own internal thematic chronology” (*Latinocaná* 20), que puede pasar por las distintas etapas del exilio a la adaptación, como también a la idea del retorno o a la abolición de la condición migratoria dentro de la temática escogida. En este último caso, sostiene Elena Palmero González que los autores muestran una tendencia a reflexionar sobre dos temáticas principales: el cuerpo y la propia escritura (73). Dentro de la temática del exilio existen a su vez diversos temas o preocupaciones que los autores abordan en sus obras: la nostalgia, la comparación entre el país de origen y Canadá, la

discriminación, la dualidad que implica vivir en un medio dividido entre el español y el inglés o francés, el choque cultural, la identidad (J. Etcheverry, “Ojo escindido”).

Finalmente, un último aspecto a mencionar sería la ubicación geográfica de los autores, los cuales históricamente se han residenciado en cuatro enclaves canadienses: Ottawa, Vancouver, Montreal y Toronto. Por supuesto, existen casos de autores que viven en otras ciudades del país como Julio Torres Recinos en Saskatoon, Luis Torres en Calgary, la poeta Nela Río en Fredericton, Teobaldo Noriega en London, entre otros, pero es posible afirmar que la actividad creativa y editorial de la literatura hispano-canadiense se concentra en estas cuatro ciudades, con especial intensidad en Ottawa y Montreal.

1.3 Estado actual

Uno de los primeros esfuerzos por considerar la producción y el aporte de la literatura hispano-canadiense (y de otras literaturas étnicas) a la cultura y la literatura canadiense en general, fue llevado a cabo a finales de los setenta y principios de los ochenta por el Sector Multicultural del Departamento de la Secretaría de Estado de Canadá. En ese reporte se puede leer que “the Hispanic writers’ community in Canada is fragile and disjointed, and its only recent establishment is probably the main cause of this lack of strength and development. Its assets lie in the human beings with creative capacity who make up the community and in their potential contribution to Canadian Literature” (Machalsky 5). Veinticinco años más tarde, la comunidad de escritores hispano-canadienses ha crecido y su trabajo multiplicado. Se trata hoy en día de una literatura pujante, “que experimenta un gran desarrollo y está presente en entornos con un cierto

público en la comunidad hispanohablante, los estudios académicos hispánicos, el campo de la traducción literaria y la solidaridad internacional” (J. Etcheverry, “Poesía chilena” 192); y que aún tiene un largo camino que recorrer para salir de su situación liminar.

Jorge Etcheverry atribuye esta subalternidad con respecto a la producción en inglés y francés, a la necesidad de garantizar la supervivencia de la cultura e identidad canadienses frente a las presiones propias de las diversas inmigraciones que llegan al país y a las presiones culturales del vecino del sur (EEUU). Asimismo, señala que la literatura escrita en español en Canadá sería la más importante si se le compara con otras “literaturas transplantadas” escritas en otros idiomas en el país, esto si se toma en cuenta tanto el número de su producción como su calidad (“Una literatura”). Como se mencionó en la introducción, este autor y crítico literario considera que podría hablarse en el presente de unos ciento cincuenta autores que hacen parte de la literatura hispano-canadiense en la actualidad (J. Etcheverry, “Mensaje”).

Elena Palmero, por su parte, reconoce que la literatura hispano-canadiense no tiene la misma atención que su contraparte estadounidense, pero sostiene que “ha venido alcanzando gradual visibilidad y legitimación institucional en las últimas décadas, sobre todo a partir de la atención que la crítica comienza a darle en el propio ambiente hispano-canadiense y de su presencia en los medios académicos” (66). En el contexto de la crítica producida en América Latina, Palmero afirma que la literatura hispano-canadiense no ha ocasionado mayor interés (66).

Otro aspecto interesante a señalar es el hecho de que en Canadá la literatura producida por autores de habla hispana se reúne bajo una misma denominación, y deja de lado la

diferenciación por grupo nacional, como vendría a ser el caso de los Estados Unidos, donde conviven literaturas como la chicana, cubana, puertorriqueña, entre otras. Aun así, Jorge Etcheverry menciona un aspecto de este hecho que merece ser mencionado aquí. Para el crítico, el hecho de reunir a la literatura escrita en español en Canadá bajo el título de literatura hispano-canadiense, es consecuencia de su propio origen como literatura producida por inmigrantes, pero a su vez, es promovida por la institución literaria canadiense como una forma de calificarla como un producto “comunitario” en contraposición con los escritores asociados a las literaturas nacionales de Canadá que son presentados al público como escritores individuales (“Ojo escindido”). A pesar de que ciertamente la literatura hispano-canadiense se ve como un producto de una comunidad y no de autores individuales que tienen un nombre propio y un aporte particular a las literaturas del país, ya Machalski hace 40 años reconocía la complejidad del autor hispano-canadiense:

[i]n the process of this study, it became evident that the situation of Hispanic writers was both unique and at the same time similar to that of other writers of immigrant origin in Canada. Its uniqueness lay in the fact that the common denominator of these writers was a language (and therefore a linguistic and cultural tradition of some weight), but that their national backgrounds, histories, experiences, and reasons for finding themselves in Canada were as diverse as could be. There is hardly any language group in Canada (aside from the Anglophone community itself) in which so many diverse backgrounds are represented in its mainstream literature, with all its various tributaries. (20)

Por otro lado, la literatura escrita por autores hispano-canadienses (y en este aspecto puntualmente se quiere referir al origen de los mismos) ha experimentado un cambio interesante. Cada vez más autores que han nacido en Hispanoamérica o España están tomando como lengua de elección para escribir su literatura, una de las lenguas oficiales de Canadá. La gama de razones para esto puede ser muy variada. Hugh Hazelton explica el fenómeno a través del momento creativo del autor. Según él, depende de si el autor ha llegado a sentirse suficientemente cómodo con la lengua y de si el impulso es lo suficientemente fuerte (*Latinocanadá* 20). En todo caso, el autor hispano-canadiense, en general, produce sus textos en español, y sólo un reducido número escribe también en inglés o francés, o en inglés y francés como sucede con el boliviano Alejandro Saravia. Quizás para llegar a un público más amplio o porque quieren insertarse dentro de las literaturas nacionales; lo interesante es que este fenómeno se está dando.

También hay autores que han elegido escribir su obra directamente en una de las lenguas del país. Tal es el caso de Mauricio Segura, nacido en Chile pero quien llegara a Canadá de niño, y quien ha elegido escribir en francés. Sus novelas han tenido éxito en Quebec, especialmente *Côte-des-Nègres* (1998) y se podría afirmar que se encuentra más relacionado a la literatura *québécoise* que a la hispano-canadiense. También se puede rastrear el caso de la mexicana Alein Ortegón, quien llegara a Montreal como refugiada en el 2004 y quien ha decidido producir su literatura también en francés. En cuanto a una producción en inglés, ha sido imposible encontrar un autor de origen hispanohablante que esté escribiendo su obra enteramente en inglés. Es importante notar que estos son autores cuya primera lengua es el español pues se podría mencionar el caso de Alberto Manguel, quien nació en Argentina y pasó su niñez en Israel pero quien declara como primeras

lenguas el inglés y el alemán. Su obra la ha escrito en inglés y se encuentra enmarcada dentro del contexto de la literatura canadiense.

Para finalizar esta sección resulta interesante repasar lo escrito por Julio Torres Recinos en su artículo *Ser escritor hispano canadiense y sobrevivir*, donde este autor y crítico habla de los diferentes retos que enfrenta el escritor hispano-canadiense. El primero de ellos es la vital importancia que tiene conocer el país, sus modos de pensar, sus dinámicas sociales y culturales para poder escribir sobre ello. El segundo reto que afronta el autor hispano-canadiense tiene que ver con la relevancia que su país de origen tiene en Canadá ya sea porque es mencionado frecuentemente en las noticias o porque un hecho histórico resonó en su momento en la opinión pública canadiense. Prosigue Torres-Recinos mencionando la falta de editoriales, librerías o medios de distribución del trabajo de estos autores. Atribuye a esto el pequeño número de hispanos que vive en Canadá, lo que a su vez abriría la puerta al cuarto reto del escritor hispano-canadiense: la escritura en inglés o francés. Los autores hispano-canadienses acuden a la traducción de sus obras o a la escritura directamente en una de las dos lenguas oficiales con el deseo del llegar al gran público canadiense (5-7).

Como puntos positivos, Torres Recinos menciona creación de pequeñas editoriales, revistas y medios electrónicos para la publicación de sus trabajos. La constancia de talleres culturales y literarios que han seguido reuniéndose a través de los años. Y finalmente, el trabajo de críticos, traductores y lectores en la promoción y divulgación de la literatura hispano-canadiense (8).

Un aspecto que se debe señalar es que ninguno de los autores hispano-canadienses vive de su escritura. En su mayoría están dedicados a la enseñanza universitaria o a la traducción, aun cuando muchos de ellos se desempeñan en trabajos que no están relacionados de forma alguna al uso del español o a la literatura. Entre ellos también se encuentran personas con otras sensibilidades artísticas que los llevan a realizar artes como la pintura. Las pinturas de Jorge Etcheverry, Camila Reimers o Anita Junge-Hammersley son un ejemplo de ello.

Para finalizar esta sección, resulta interesante mencionar el impacto que internet y el uso de las redes sociales ha tenido en la producción literaria de los autores hispano-canadienses. Autores como Jorge Etcheverry y Juan Guillermo Sánchez han hecho uso de estas herramientas de formas muy interesantes. En el caso de Etcheverry, este autor, publica constantemente en su perfil de Facebook poemas, crítica suya y de otros, noticias relacionadas al mundo de las letras en español en Canadá y extractos de sus trabajos en marcha. Además, es muy activo en la publicación de este tipo de información también en su página web *etcheverry.info*. Por su parte, Juan Guillermo Sánchez con sus dos recientes novelas, *Balada Track* (2012) y *Elevador* (2015), ofrece al público un texto lleno de hipervínculos a canciones, videos y poemas. Se trata de una literatura que juega con el lector y que le da la oportunidad de leer el libro de formas distintas e, incluso, de comunicarse con el autor a través de comentarios en su blog.

1.4 Visión a futuro

Si se reflexiona sobre el futuro de la literatura hispano-canadiense a la luz de lo que ha sido su desarrollo histórico, se podría afirmar que la escritura en español en Canadá no cesará. Es indudable que mutará, que se mezclará, pero no desaparecerá en tanto sigan llegando al país inmigrantes hispanoparlantes con sensibilidad por las letras. El estado de exilio, de encontrarse fuera de aquel territorio y lejos de aquellas gentes que se sienten como propios es una fuente de inspiración que no ha parado de nutrir a la musa literaria desde tiempos remotos. En este sentido, es difícil pensar que se extinguirá en Canadá, un país que de seguir mostrando las tendencias inmigratorias que presenta en la actualidad, seguirá siendo receptor de inmigrantes hispanos en el futuro. Lo que sí es indudable es de que los miembros del grupo de autores hispano-canadiense seguirán intentando acercarse a las literaturas de Quebec y Canadá, en francés y en inglés respectivamente. Estos autores quizás seguirán escribiendo en español mayormente, pero tenderán cada vez más a comenzar a producir en las lenguas oficiales.

Una mención especial merecen los inmigrantes de primera generación que llegan siendo aún niños al país y aquellos que nacen acá (segunda generación). Ambos grupos están marcados por el exilio (el suyo propio o el vivido por sus padres), pero quizás tenderán a escribir sus obras en sus otras lenguas nativas, sin importar que no sea la materna, pues se sentirán identificados con éstas y con la cultura del único país que han conocido o del único del cual tienen memoria. Lo interesante será ver si se asociarán o no la literatura hispano-canadiense, ya sea por escribir parte de su obra en español o por sentir a lo hispano como un referente importante en sus vidas y textos. Estos dos aspectos

determinarán los nuevos rumbos por los que la literatura hispano-canadiense tomará camino. Ambos la seguirán nutriendo y transformando.

Capítulo 2

2 Perspectivas del exilio en el cuento hispano-canadiense publicado en el siglo XXI

La mayoría de la gente tiene conciencia principalmente de una cultura, un escenario, un hogar; los exiliados son conscientes de al menos dos, y esta pluralidad de miradas da pie a cierta conciencia de que hay dimensiones simultáneas, una conciencia que –por tomar prestada una expresión musical-, es *contrapuntística*.⁷

Edward Said.

El texto presentado en este capítulo visita diferentes perspectivas del exilio que se desprenden del análisis de una muestra de narrativa corta de temática migratoria publicada en el siglo XXI en Canadá por autores hispanos inmigrantes y exiliados en el país.

Aun cuando la temática del exilio ha estado presente en la literatura desde los clásicos griegos, su estudio y comprensión no se agota, así como no se agotan los constantes movimientos humanos a través de fronteras nacionales e internacionales. Las razones de esta movilidad son tan variadas como cambiantes y es en función de esto que se definirá

⁷ Edward Said en *Reflexiones sobre el exilio* (2005).

el exilio más adelante en este capítulo. Por otro lado, las migraciones influyen tanto en las sociedades de origen como de acogida, afectándolas en lo social, económico, político y demográfico. Dejando de lado aspectos que se acercan a lo humano desde una vertiente más artística, el estudio sobre las migraciones se ha centrado en lo que disciplinas como la antropología, la sociología, la psicología, la geografía o la historia aportan a su comprensión. En este sentido, la literatura de migración – y el estudio del exilio en este caso-, permite observar el fenómeno desde aspectos que pudieran quedar escondidos al ojo del investigador dedicado a las ciencias sociales o, en todo caso, propone una forma de abordar las realidades del sujeto migrante desde una perspectiva más íntima, introspectiva e individual. Esta perspectiva literaria, se piensa aquí, puede validar y enriquecer los hallazgos de otras disciplinas y permitir a la vez un acercamiento interdisciplinario más amplio e inclusivo del fenómeno, puesto que se estudia desde lo humano y desde lo social.

Para introducirse en el tema planteado, primero se propone un panorama de los autores y sus obras seleccionados para realizar este estudio, para luego adentrarse en el tema del exilio como categoría de análisis. Posteriormente se visitan los cuentos, los que se han agrupado bajo dos diferentes temas de representación. En el primer grupo se muestran aquellas representaciones del exilio en los cuentos que muestran el pasado y la tierra del origen de los personajes o autores. Luego, se analizan las representaciones que de Canadá se construyen en los cuentos. Finalmente, se da paso a un análisis de las representaciones encontradas a la luz de las propuestas de duelo del Síndrome de Ulises, perspectiva transcultural de la depresión en los inmigrantes que fue planteada por el Dr. Joseba Achotegui a principios del nuevo milenio para explicar las diferentes experiencias de

quienes han vivido un desplazamiento que en muchos casos va más allá de ser sólo geográfico, constituyendo también un desplazamiento cultural y lingüístico.

2.1 Antologías y autores: una visión de conjunto

Las piezas literarias que se analizan en este trabajo se componen de cuentos de autores hispano-canadienses aparecidos en dos⁸ antologías publicadas en el presente siglo: *Cuentos de nuestra palabra. Primera hornada* (2009), y *Retrato de una nube. Primera antología del cuento hispano canadiense* (2008)⁹. En total se citan diez autores diferentes y trece cuentos, por lo que se considera que es una colección de relatos representativa del vasto corpus de este género que se ha producido en español en el siglo XXI en Canadá. Vale aclarar que no han sido incluidos en este trabajo todos los relatos con temática migratoria contenidos en dichas antologías, por lo que la oportunidad de realizar un estudio más amplio queda aún abierta.

⁸ *Cuentos de nuestra palabra en Canadá. Segunda hornada* fue presentada en diciembre de 2014, momento en el cual el presente capítulo ya se encontraba terminado.

⁹ Estas antologías fueron dedicadas en el nuevo siglo de manera exclusiva al cuento y es por esta razón que han sido sujeto de este estudio. *Las imposturas de Eros: cuentos de amor en la posmodernidad*, publicada por Lugar Común en el 2009, también se compone sólo de cuentos pero todos ellos dedicados a la temática del amor. Aún así es posible encontrar en *Imposturas*, relatos que recogen las vivencias del exilio, por lo que su inclusión en un estudio más amplio es recomendada. Asimismo, numerosos cuentos con temática de migración hacen parte de antologías que reúnen otros géneros. Se recomienda la consulta de *Otras Latitudes: Voces argentinas alrededor del Paralelo 49* (2010), *Borealis: Antología literaria de El Dorado* (2011) y *Notas viajeras: Escritura de viajes y testimonio. Nuevos autores latino-canadienses* (2013). Finalmente, un estudio más profuso de exilio en el cuento hispano-canadiense del siglo XXI no puede dejar de lado relatos publicados online en revistas literarias como *The Apostles Review* o *Qantati*.

Como lo señala Trish Van Bolderen, al referirse a las antologías de literatura hispano-canadiense publicadas luego del año 2007¹⁰ y a los géneros que éstas reúnen, el cuento hace presencia (muchas veces exclusiva) en varias de ellas, por lo que su relevancia en las letras hispano-canadienses es innegable. Van Bolderen ha ordenado una lista que reúne las 25 antologías de literatura hispanocanadiense publicadas entre 1982 (año en que aparece la primera dedicada a la literatura chilena en Canadá) hasta el 2013. De las 25 antologías publicadas hasta la fecha de su estudio, 4 han sido dedicadas exclusivamente al género del cuento, 12 a la poesía, y las restantes 9 a una mezcla de los distintos géneros, y en 7 de las cuales se incluye el cuento. Vale decir que *Cuentos de Nuestra Palabra, Segunda Hornada*, sale publicada una año después del artículo de Van Bolderen, lo que llevaría a 5 el número de antologías exclusivamente compuestas de cuentos de autores hispano-canadienses.¹¹

Por otro lado, al hablar de los autores de los cuentos que hacen parte de este capítulo, se puede decir que pertenecen a dos generaciones diferentes. Un primer grupo está conformado por autores nacidos entre las décadas de los treinta y cuarenta (Anita Junge-Hammersley, Jorge Etcheverry, Carmen Rodríguez, Pastor Valle-Garay) y el otro entre los sesenta y setenta (Yoel Isaac Díaz León, Constanza Rojas-Primus, Luis Casuso, Alejandro Saravia, Ramón De Elía y Denise Tarud). Esta diferencia generacional también

¹⁰ En el año 2007 se publica el libro *Latinocanáda: A Critical Study of Ten Latin American Writers of Canada* bajo la autoría de Hugh Hazelton. Este libro es el primer acercamiento en profundidad a la literatura hispano-canadiense que se venía produciendo en el país desde hacía más de cuatro décadas y es por ello fue escogido por Trish Van Bolderen como un parteaguas en su artículo “The Evolution of Hispanic-Canadian Literature: What’s In (and Behind) the Anthologies?”

¹¹ Entre el año 2000 y el año 2007, fecha de la publicación del libro del Hazelton, sólo sale publicada una antología de poesía hispano-canadiense.

se ve reflejada en las características de su migración. Mientras en el primer grupo la causa de exilio más frecuente es el refugio político; en el segundo grupo de autores se podría afirmar que las razones son de un orden más personal, por ejemplo, la realización de estudios universitarios en Canadá. El grupo consta de cuatro mujeres y seis hombres y originariamente la mitad proviene de Chile, y los otros cinco de Cuba, Argentina, Bolivia, Nicaragua y Perú. Geográficamente hablando, los 10 autores se encuentran asentados en cuatro centros urbanos: Montreal, Ottawa, Toronto y Vancouver. Ninguno de ellos se dedica a la literatura como medio de vida, puesto que sus carreras están relacionadas con la academia, el arte, la traducción o el periodismo. Aun así, es importante señalar que su producción literaria es amplia en cuanto a géneros, incluyendo poesía, novela, cuentos y teatro. Al menos cuatro de estos autores han publicado libros, sin contar con la inclusión de su obra en antologías. Alejandro Saravia y Carmen Rodríguez escriben también en inglés y/o francés, una práctica que no es común entre los autores hispano-canadienses.

Entre los cuentos seleccionados, siete de ellos aparecen en *Cuentos de nuestra palabra* y los restantes seis en la antología *Retrato de una nube*. Es importante señalar aquí que los relatos recogidos en los dos volúmenes de *Cuentos de nuestra palabra*, fueron premiados u obtuvieron menciones honrosas en el Concurso de cuentos *Nuestra palabra*, creado por el escritor peruano Guillermo Rose y que se lleva a cabo ininterrumpidamente desde el 2004. Dicho concurso reúne a autores tanto noveles como experimentados y se ha ido convirtiendo en un espacio de intercambio y reconocimiento dentro de los círculos de autores, editores y lectores de literatura hispano-canadiense. Por su parte, los cuentos aparecidos en *Retrato de una nube* son el resultado de una convocatoria lanzada por sus

editores: Luis Molina Lora y Julio Torres-Recinos. En ninguno de los dos casos, la temática migratoria fue una condición para la presentación de relatos, por lo que en ambas antologías se pueden encontrar diversos temas aun si las preocupaciones sobre el exilio, la pertenencia y el desarraigo cruzan de alguna forma una gran parte de las narraciones. Finalmente, aunque es difícil establecer la fecha de escritura de cada uno de los cuentos puesto que es una información que no ha sido proporcionada por ninguno de los autores, es útil señalar que todos fueron propuestos para evaluación/publicación luego de entrado el nuevo milenio, en este caso, el año 2007 para la convocatoria de *Retrato de un nube* y entre los años 2004 y 2009 para los relatos presentados a concurso y luego antologados en el primer volumen de *Cuentos de nuestra palabra*.

2.2 El exilio como categoría de análisis

Definir el exilio se ha convertido en una tarea difícil en el marco de la realidad contemporánea. Aunque se siguen usando diferentes etiquetas, que a su vez, cuentan con diferentes matices en sus características inherentes, palabras como diáspora, inmigración, exilio político o económico, comienzan a difuminarse en el contexto de los movimientos humanos a través de fronteras nacionales. Alfonso de Toro plantea que en la actualidad estos términos no son capaces de describir el fenómeno ya que las migraciones se han convertido en la norma. Para él, es la palabra “migración” la que resulta más apropiada aún cuando el término esté muy marcado por la idea de desplazamiento físico (22-23).

En sus *Reflexiones sobre el exilio*, Edward Said intenta aclarar también este vocablo cuando establece diferencias entre exiliados, refugiados, emigrados y expatriados. Para él, exiliados y refugiados comparten la condición de haber tenido que salir de sus países

con la muy probable imposibilidad de su regreso, aunque en el caso del exiliado, Said afirma categóricamente que se trata de “una existencia anómala y miserable con el estigma de ser un extranjero” (188). Los expatriados, por su parte, por unas u otras razones han elegido vivir en otro país y pueden compartir ciertos sentimientos de extrañamiento con los exiliados. Finalmente, los emigrados son aquellos que han tenido la elección e incluyen a cualquiera que habite en un nuevo país (188). Estas categorías que propone Said resultan interesantes cuando se trata de determinar cómo las condiciones de abandono del país de origen influyen en la adaptación o sentido de pertenecer a la nueva sociedad. Evidentemente, para Said la condición de exiliado, entendido como aquel individuo sujeto de destierro, condena a dicho individuo a una vida de no pertenecer, de extrañamiento. No adjudica Said adjetivos fuertes (como miserable) a las existencias de aquellos que en condición de refugiados, expatriados o emigrados habiten fuera de su tierra natal. Aunque sufren, según el autor, diferentes niveles de extrañamiento, no son sujetos exiliados, con el contenido radical y definitivo que esta condición tiene en la vida del individuo que la sufre según Said. Si se confronta al grupo de autores hispano-canadienses que hacen parte de este capítulo y, en general, a los autores hispano-canadienses como conjunto, es válido decir que su estatus al llegar a Canadá puede considerarse como de refugiado (especialmente en el caso de chilenos, argentinos y uruguayos que huyeron de las dictaduras del Cono Sur del siglo pasado), o de expatriado o emigrado (inmigrante a efectos de este análisis), si es que realmente existe una marcada diferencia entre estas dos categorías. Aún así, vale la pena mencionar que en las obras con temática migratoria de estos autores, sobresale una postura en la que se muestra al exiliado/inmigrante como un extranjero. El sujeto desplazado expuesto en

estas obras se hace eco del extrañamiento del terruño que ha dejado y de la dificultad de encajar en la nueva sociedad y, en este sentido, se acerca un poco a la dura existencia de la que habla Said.

Análogamente, Luis Torres plantea la importancia del componente de sufrimiento que el exilio incorpora y que, según su percepción, se ha dejado de lado en la crítica literaria. Torres se opone abiertamente a la idea del exilio visto como necesidad para la producción literaria planteada por autores como Kristeva (1977) o el chileno José Donoso (1970). Estos autores proponen al exilio como una convención literaria, como un necesario alejamiento de los orígenes que coloca en perspectiva las cosas y que ofrece una nueva visión, imposible de haber sido alcanzada sin desenraizarse primero. Es decir, el exilio es visto como una figura discursiva, perdiendo su componente histórico y humano (Torres, “Writings” 179-181). Para Luis Torres el trauma, la memoria, el sufrimiento y los sentimientos encontrados, son parte de la experiencia del exilio que el lenguaje ayuda a construir con palabras y que pueden ser verificados en la obra de una gran parte de los autores hispano-canadienses, aunque algunos “enfaticen en la fisura y otros traten de enmendarla”¹² (Torres, “Writings” 187).

Por otro lado, Torres plantea la noción de “chronotope of exile” (“Writings” 183), que describe como “the instability of the space/time dimensions (...) intrinsically related to problems of personal and collective identity in the context of individual and social disintegration” (“Writings” 183). En este cronotopo, el pasado y el presente se enlazan, superponen, distancian, y crean así ese espacio que aquí se llamará “exilio” (como se verá

¹² Mi traducción.

más adelante) desde el cual escribe el autor hispano-canadiense y desde el cual se puede leer una gran parte de la literatura de temática migratoria producida en español en Canadá, cargada de identidades conflictivas, de memorias traumáticas y de dificultades por adaptarse a la realidad presente (aunque este no sea siempre el caso, como se comprobará más adelante en este texto). Torres sostiene que,

[e]xile literature dramatizes the fact that the sense of time cannot be separated from space and that in many cases this chronotope of the subject is in disarray. This is because in the writing of exile, the past and the signs of the other space (the one left behind) tend to come to the surface in order to unsettle the relationship of the subject with itself and the world (“Writings” 187).

Así, para Luis Torres, en el exiliado no hay curación (del trauma) ni integración, y si esto pareciera, es sólo una ilusión (187). En estas afirmaciones, Torres respalda la posición de Said con respecto a la experiencia del exilio. Aunque Torres no aclara, como lo hace Said, las diferentes intensidades (negativas) que la condición inicial de abandono de la patria puedan tener en los procesos de adaptación a la nueva realidad, en su artículo cita a autores hispano-canadienses que se ajustan a la idea del exilio político y por ende, de alguna forma forzado, como es el caso del español Jesús López Pacheco, la chilena Carmen Rodríguez o la argentina Nela Río, entre otros.

También José Ismael Gutiérrez plantea una visión del exilio que se acompasa muy bien con la definición del término que se propone más adelante y que cruza las líneas del presente texto. Lo interesante de su postura es que carece de las cargas valorativas que

algunos de los estudiosos mencionados arriba proponen. Para Gutiérrez, el exilio (o la expatriación que es el término que él cree que mejor define el fenómeno hoy en día) permite el desarrollo de una forma de escritura dual en la que el autor refleja en cada cosa que escribe sobre su presente desplazado, alguna cosa que tiene su contrapartida en el pasado de su origen geográfico (57). Es decir, hay una duplicidad en las percepciones del autor. Esta duplicidad hace una conexión entre el pasado y el presente y coloca al autor en medio, en un lugar donde el ritual es la nostalgia (69). El vivir en el exilio (fuera de la patria) produce una percepción dual del tiempo y del espacio, que obliga al exiliado a crear un universo que está en medio de aquel pasado y de este presente (67-68).

A partir de lo mencionado, el exilio es visto aquí como una categoría de análisis que se aleja un poco de la causa política y que más bien se relaciona con la separación física de un individuo de la tierra en que nació o que considera su hogar original. Para los fines de este análisis el exilio es el estado de dislocación desde el cual se escribe. No resulta trascendente si las razones del desplazamiento son políticas, económicas o personales. El exilio viene dado por la situación objetiva de vivir fuera de la patria original (o de la nación a la cual se adscribe esa patria) y, en esa situación de desplazamiento, escribir sobre la experiencia de la nueva realidad. El exilio es así ese medio en el que se construye un puente entre el origen y el destino, entre el pasado y el presente; un puente desde el cual se relata la experiencia migratoria.

Jorge Etcheverry plantea la idea del exilio en términos similares cuando sostiene que “ . . . la inmigración no debe verse como absolutamente separada del exilio, ya que la gente emigra por causas económicas, sociales y políticas bastante precisas, que en su forma extrema se concretizan en conflicto civil, dictadura o golpe de Estado,

provocan[do] el exilio” (“Ojeada preliminar”). Se trata entonces de la vivencia de una nueva situación que es producto de la superposición de realidades, temporalidades y espacios, desde la cual el escritor narra la experiencia de una nueva localidad, una nueva territorialidad que se superpone a la que ya existe en su mente, a la de su origen.

Pero es importante establecer la separación que hay entre la experiencia del exilio en la forma poética de las letras y la experiencia del exilio en la vida real, que son distintas aún cuando se hable de la misma situación (Torres, “Exile” 56). Es decir, se tiende a ver al autor migrante y a su personaje migrante como la misma persona, por lo que es indispensable comprender la separación existente entre el mundo real y el de la ficción. A menos de que se trate de una autobiografía, autor y personaje son siempre diferentes. Aun así es innegable que las vivencias y el entorno del autor, especialmente en temáticas realistas como la del exilio, son punto de influencia en su obra.

Partiendo de esto, se remarca en estas líneas la importancia de examinar en el texto literario rasgos de la sociedad en la cual éste se produjo. Esta invitación no es nueva, remontándose a teóricos como Claude Duchet quien en 1971 propuso el estudio de lo social en el texto, orientándose hacia los diferentes discursos que circulan en la sociedad y que co-existen en el texto. Así, el autor toma del mundo cultural que lo rodea (el pre-texto según Duchet), aquella información y selección temática de la que formará su texto (co-texto), el cual pasará a denominarse socio-texto una vez que en él, como producto literario, exista la interacción de los diversos discursos sociales que el autor ha tomado de su entorno (31).

Afirma por su parte Jorge Ramírez Caro en su artículo consultado en línea “Tres propuestas analíticas e interpretativas del texto literario”, que “[d]ado que la práctica de la escritura es una práctica social, todo texto materializa las diversas voces y contradicciones sociohistóricas y socioculturales de las formaciones sociales e ideológicas que la originan”. En este sentido, la obra literaria se convierte en contenedor de lo que se dice, se comunica, se vive en una sociedad. Para Régine Robin y Marc Angenot, ambos profesores en universidades canadienses, el escritor percibe el “rumor del discurso social” (75) y lo vuelve texto, ficción. Estos autores exponen el propósito de la práctica literaria de la siguiente forma:

este propósito es ‘conocer’ lo real, dar cuenta de ello, expresarlo, dejar verlo con el material que le es propio y que no es de ninguna manera lo real, sino las diversas maneras en las que lo real *ya* está tematizado, representado, interpretado, semiotizado en los discursos, lenguajes, símbolos, formas culturales (Estos discursos y lenguajes que forman igualmente *parte* de lo real). (52)

Pero resulta interesante tomar en cuenta aquí que al igual que el autor toma de su contexto aquellas parte de ese discurso social que le resuenan y que convertirá en su obra, ésta también pasará a formar parte de ese mismo discurso, intertextual, dialógico, social.

Con la comprensión entonces de que el texto literario es contenedor de los discursos que discurren en una sociedad, se propone aquí responder a las siguientes interrogantes: ¿cuáles son las principales problemáticas sociales que se ven reflejadas en los relatos? ¿Cómo es representado el espacio social canadiense? ¿Son éstas narrativas de exclusión

o, por el contrario, de integración? ¿Se puede verificar lo transnacional/translocal en las obras? ¿Cuáles son los procesos de auto-identificación de los personajes? ¿Está esta identificación relacionada con el marco del Estado-nación de origen o con el nuevo contexto social? Responder a estas preguntas permitirá acercarse a la experiencia del desplazamiento y comprender qué representaciones, tanto de las sociedades de Hispanoamérica como de la sociedad canadiense, son presentadas a través de la literatura hispano-canadiense.

Birgit Mertz-Baumgartner sostiene que las producciones literarias hispano-canadienses muestran un conflicto identitario en cuyo discurso se percibe a “la experiencia migratoria como un enfrentamiento de dos mundos culturales contrarios” (283). Esta representación conflictiva se halla en la mayoría de los cuentos que hacen parte de este trabajo. Señas de añoranza por el paraíso perdido que es el lugar de nacimiento, sensación de no pertenencia, de un Yo opuesto a los otros (canadienses y otros inmigrantes) y de unos mecanismos culturales que funcionan de manera diferente a lo conocido, se pueden leer en estos relatos. Aun así, es importante resaltar el caso particular de Alejandro Saravia, de cuya autoría son dos de los cuentos escogidos aquí. En su trabajo, Saravia incorpora elementos de las sociedades y culturas de partida y de acogida de una forma armónica. No hay vestigios de un discurso de oposición sino más bien de una cohabitación e interacción de las diferencias. Por tanto, sus trabajos ofrecen una perspectiva distinta del exilio, en la que la multiculturalidad que caracteriza al entramado social canadiense está presente y que por tanto enriquece el tejido del discurso social imperante que se busca examinar a través de la lectura de las obras.

También es importante señalar que no se trata aquí de utilizar etiquetas como la de víctima que muchas veces es impuesta al exiliado/inmigrante debido a su condición en la nueva sociedad o a las circunstancias por las que salió de su país. Tampoco se busca hacer énfasis en una representación positiva o negativa de las sociedades mostradas en las obras. Se pretende en todo caso observar en los textos escogidos rasgos del discurso social relativo al inmigrante que circula en el siglo XXI en Canadá, sin olvidar, que es un proceso de doble sentido y que así como el discurso social en circulación influye en el autor y en su obra, esta obra influye a su vez en ese discurso social. Como lo señala Luis Torres, “[w]ithout giving exile and literature and undue privilege, it is in the artistic representation of this experience that we find an important source for thinking about territorial displacement, attachment to a locality, and the struggle for community” (“Exile” 55). Los procesos mentales y sociales relacionados al exilio, y evocados en los cuentos que son sujeto de este trabajo dan cuenta de ello. Son “discursos transplantados”, como los llama Jorge Etcheverry, planteamientos que escritores emigrados hacen en sus obras cuando retratan las realidades del exilio (“Ojo escindido”).

Pero, ¿por qué resulta importante estudiar el exilio en la obra cuentística de autores hispano-canadienses? Como se ha dicho, la temática del exilio/inmigración es la más abordada por estos escritores, por lo que su análisis resulta vital a la hora de entender el fenómeno de la literatura en español producida en Canadá. Además, el estudio de las literaturas producidas en el exilio se enmarca dentro de la necesidad de estudiar la cultura desde una perspectiva móvil en un mundo en el que las migraciones son una constante y, por ende, los intercambios y los artefactos culturales derivados de estas. En este sentido, el momento histórico y económico que cada uno de los autores ha experimentado tanto en

su país de origen como en Canadá, la importancia que en las sociedades actuales se dé a las nociones de nación o patria, o la visión que de las migraciones impere en las comunidades de partida y acogida, son aspectos que se ven reflejados en las obras ya que forman parte de las ideas que circulan en la sociedad en la que el autor se desenvuelve. Su comprensión es una oportunidad para entender entonces la carga ideológica y cultural que estos artefactos culturales poseen como mediadores entre las dos realidades de las que sus autores se han servido para producir sus obras y, por ende, para comprender a la literatura hispano-canadiense y a su temática más recurrida en esta etapa de su desarrollo.

2.3 Los orígenes, las razones y la tierra que se deja atrás

Como se ha señalado antes, diversas son las razones que impulsan a una persona a dejar su país de origen. Bien sean de carácter político, económico o personal, resulta interesante abordar estos motivos desde lo representado en la obra cuentística de autores exiliados/inmigrantes en Canadá así como su retrato de la tierra germinal, el recuerdo y los procesos de auto-identificación.

Una de las aristas más interesantes en la representación del origen en los cuentos es la identidad, es decir, los procesos a través de los cuales los personajes se auto-identifican como parte de una comunidad nacional, de un grupo particular o, incluso, de una raza específica. Noé Jitrik expone la existencia de dos tipos de auto identificación de acuerdo a la condición de que esta sea o no escogida por el sujeto. Así, se tiene la identidad gregaria, que se refiere a aspectos como la raza, la familia o la nacionalidad; y la identidad conceptual, que es producto de una elección (la inmigración o la adopción de

una nueva nacionalidad, por ejemplo) (359). El cuento del autor Yoel Isaac Díaz León,¹³ “Miedo viejo”, sirve para ilustrar esta idea. En él, Díaz León presenta la historia de un cubano que regresa cada diciembre a su país a visitar a sus amigos, todos ellos ya sexagenarios, y los temores que ese regreso trae consigo.¹⁴ En la historia, narrada en primera persona, el hombre también llamado Yoel, se siente distante de la realidad que observa. Las cosas le parecen pocas, precarias, sucias. Su emigración, un triunfo sobre sus amigos. “Nuestras conversaciones son las mismas de siempre: lo inaguantable de la situación y la conclusión inexorable de que hice bien en irme al menos yo; ellos para qué...” (Díaz León 46). El personaje de Díaz León ha elegido pertenecer a otra sociedad, una a la que evidentemente se ha adaptado y que contrasta con la realidad difícil y llena de carencias de su origen. Pero aun así, Yoel no puede evadir su propia identificación con la sociedad de su origen sobre todo a través del contacto con sus amigos; ellos representan lo que de ella ama y extraña, lo que de ella teme perder. En esa confirmación de su alejamiento de sus orígenes sobresale el miedo a volver un día y que ya sus amigos no estén.

Más allá de “la tensión de la gente, sus groserías y violencias, el calor insoportable dentro de la guagua” (46), Yoel se enfrenta a la realidad del que se ha ido dejando atrás a sus seres queridos. Cuba es representada como un lugar hostil pero en el que aún habitan sus afectos, sus emociones y es por eso que regresa cada año, para constatar que la ruptura no

¹³ Yoel Isaac Díaz León nació en Cuba en 1976 y emigró a Canadá en 2004 instalándose en la ciudad de Toronto. Escribe narrativa en general con énfasis en el cuento. “Miedo viejo” ganó el primer premio del Concurso Nuestra Palabra en el año 2005.

¹⁴ Nótese que el personaje del cuento y el autor del mismo se llaman de igual forma, pero es importante hacer notar que el autor y su personaje pertenecen a dos generaciones completamente distintas.

es realmente total. Conceptualmente se siente canadiense, “gregariamente” es cubano, para usar los términos de Jitrik.

Pero no todos los cuentos hablan de emociones cuando a identidad se refiere. Jorge Etcheverry¹⁵ en su “Metamorfosis II” divaga sobre la deformación que sufre el cuerpo de su protagonista, un literato reconocido y pronto a recibir el Premio Nobel, residente en Ottawa. Al examinar las características de las personas con poder, de los políticos que habitan las salas del Parlamento canadiense, el hombre explica su teoría de la metamorfosis que el éxito produce en quienes lo alcanzan, una metamorfosis que “no parece producirse en nuestros países, no al menos en el mismo grado” (102). Al hacer énfasis en su propio origen e, intuitivamente, en el de los lectores de su cuento, Etcheverry apela a un sentido de identidad colectiva, si no claramente de los hispanoamericanos, sí evidentemente de quienes no son canadienses por nacimiento. Para usar de nuevo los términos de Jitrik, Etcheverry conversa con un lector con el cual se siente cercano según una identidad que es gregaria, que se refiere a un “nosotros” que se compone de sujetos que no nacieron en Canadá. Nótese que de alguna manera esa identificación se opone a la visión negativa que tiene el autor de los actores políticos canadienses, sujetos de la transformación que el poder produce, pero que es una transformación dañina como señala en su cuento.

¹⁵ Jorge Etcheverry (1945) además de escritor es estudioso y crítico de la literatura hispano-canadiense. Llegó a Canadá en 1975 y obtuvo su doctorado en literatura en la Université de Montréal. Autor de novelas, cuentos y, en especial, poesías, es también artista plástico. Su obra ha sido publicada tanto en Chile como en Canadá, donde participa activamente en la literatura hispano-canadiense como escritor, editor, promotor, crítico y jurado en concursos como Nuestra Palabra. Su obra ha sido ampliamente antologada tanto en medios impresos como electrónicos. Reside en la ciudad de Ottawa. Para mayor información sobre su obra literaria y crítica, visitar <http://etcheverry.info>

Pero más allá de la visión negativa que el poder y el éxito en tierras canadienses parece tener en quienes los logran, este cuento ofrece la oportunidad de mirar un segundo aspecto, a saber, la representación de los países de la América hispana en los relatos. Etcheverry los muestra como lugares en los que el poder “no es nunca el verdadero, rotundo poder, y lo mismo pasa con la cultura, un fruto ambiguo con raíces quién sabe dónde, pero cuyos injertos de elementos europeos resultan muchas veces grotescos para el hombre de mundo” (102). Los países hispanoamericanos son vistos por el sujeto del enunciado de Etcheverry como un destello apagado de las grandes naciones del hemisferio norte, pero que carecen en cierta medida de la deformación que plantea sucede en las mismas, y en este sentido, quizás son pintados por el autor con una cierta bondad que no tienen aquellos a los que parecen imitar. El autor señala además el contacto innegable con Europa desde la colonia y hasta el presente a través de las olas de inmigrantes que fueron recibidos durante los siglos XIX y XX y la influencia que esto ha tenido no sólo en los procesos identitarios de una buena parte de los hispanoamericanos sino también en su cultura.

Por otro lado, la tierra ancestral es representada también como mágica. La autora chilena Constanza Rojas-Primus¹⁶, ofrece una experiencia mágico-religiosa en su cuento “La iniciación”, en el cual la autora sitúa al lector en una ceremonia de iniciación en el culto del Palo Monte-Mayombe en un destino que no se menciona pero que debe estar atado a tierras caribeñas, donde el culto se encuentra muy diseminado. La etnógrafa sujeto de la

¹⁶ Rojas-Primus (1972) es profesora en el Departamento de Lenguas Modernas y Lingüística de la Kwantlen Polytechnic University, Vancouver. Llegó a Canadá desde Chile en 1996 a realizar estudios de maestría y, posteriormente, de doctorado en la University of Alberta. Su cuento “La iniciación” obtuvo una mención de honor en el Concurso Nuestra Palabra del año 2005.

historia participa de la ceremonia con fines científicos para su trabajo en un centro de investigación de Montreal. El relato de las situaciones fantásticas en las que participa da cuenta de una realidad totalmente ajena a la montrealense, de una situación que traspasa todo lo comprensible dentro de los cánones de las sociedades norteamericanas. Ese territorio perteneciente a Hispanoamérica es presentado como mágico y, a la vez, como definitivo, pues la etnóloga se queda en él. “Me imagino sus caras al saber que ya no soy la misma, ni tengo el mismo nombre, y que dicto los caminos de mi vida desde mis espíritus, mi muerto, mi ganga” (63). La magia la atrapa, triunfa así el origen, la raíz de la mezcla de lo africano en Hispanoamérica por sobre el positivismo de lo verificable.

Otra vertiente de las representaciones del exilio se refiere al regreso a la tierra de origen. Aquí, el reencuentro con los seres queridos, con el país, las costumbres y los recuerdos permiten elaborar una imagen de lo que se ha dejado a través de un tercer elemento: la idea del retorno. Anita Junge-Hammersley¹⁷ en “Cerrando el círculo” invita a las emociones del regreso cuando su personaje femenino se va de vuelta a Santiago de Chile en busca de su abuelo. Luego de todas las peripecias propias de los trámites aeroportuarios y de un largo viaje lleno de expectativas, la mujer llega a Chile para descubrir en el aeropuerto a sus familiares que la esperan para ese abrazo del que vuelve y de los que aguardan. En este cuento Anita Junge-Hammersley describe las emociones del que regresa, el reencuentro con los familiares ahora de cabellos más blancos, las

¹⁷ Junge-Hammersley (1949) es una autora de origen chileno que llega a Canadá en el año 1974. Reside en la ciudad de Ottawa. Su obra literaria comprende tanto narrativa como poesía. También es artista plástica. El cuento “Cerrando el círculo” ganó el segundo premio en el Concurso Nuestra Palabra del año 2006. Para más información se puede visitar su blog <http://anitajunge.blogspot.ca> o su página web <http://www.anitajunghammersley.com>

lágrimas de alegría, en fin, las vivencias propias de aquel que viviendo en el exilio consigue en aquel tránsito y en aquel encuentro un torbellino de sentimientos. Pero también revive lo vivido por su abuela (quien la acompaña al aeropuerto en Canadá y, por tanto, vive también en el exilio), la cárcel, las torturas y las vejaciones que ésta sufrió en Chile y que la autora no circunscribe a ninguna fecha histórica en particular. Aun así, vale recordar que Junge-Hammersley llegó a Canadá a mediados de los setenta, en plena efervescencia de las persecuciones a los seguidores del presidente Salvador Allende, quien fuese derrocado por el golpe militar dirigido por Augusto Pinochet el 11 de septiembre de 1973, eventos que pueden sugerir su inclusión en el relato de la mujer que vuelve a Chile en busca de su abuelo.

En un tono diferente al de Junge-Hammersley pero con los mismo hechos históricos de trasfondo, el origen, visto desde el exilio y desde la memoria, es abordado por Carmen Rodríguez¹⁸ en su relato “Juegos y jugarretas”. La historia plasmada desde un recuento del pasado, desde un diálogo sin respuesta que la protagonista mantiene con su amiga de la niñez, Pilar Vallejo, lleva al lector por las vivencias de juventud de la mujer, presa de un presente de confinamiento mental y social. La protagonista cuenta a su amiga:

...estoy bajo otro cielo y otro sol, muy lejos del puerto [Valparaíso]. Mis padres, esperando al cartero en su casita de Quilpué y buscando a mi

¹⁸ Carmen Rodríguez nació en Chile en 1948. Llegó a Canadá en 1974 al tiempo que otros ciudadanos chilenos exiliados por la dictadura de Pinochet. Autora de cuentos, novela y poesías, escribe y publica su obra tanto en inglés como en español. Enseñó en la Simon Fraser University literatura latinoamericana y traducción. Su obra ha sido antologada en múltiples ocasiones, especialmente en Canadá, donde ha contribuido incesantemente en causas como la enseñanza de lectura y escritura a adultos. Reside en Vancouver. Para mayor información se puede visitar su sitio web <http://www.carmenrodriguez.ca>.

hermano, desaparecido desde el 11 de septiembre de 1973. Yo, aprendiendo a hablar de nuevo en el Canadá y tratando a toda costa de encontrarle algún sentido a la vida. Trabajo haciendo limpieza en un rascacielos del centro de Vancouver. Del piso 32 veo los barcos en la bahía, como los veíamos desde el cerro Bellavista, hace ya casi treinta años. (231)

La mujer mantiene los lazos con los padres a través de cartas y en su mente la violencia política de la dictadura chilena sigue viva en la desaparición de su hermano a pesar de las décadas transcurridas. La figura de la bahía que se repite, una chilena y la otra canadiense, hablan de un espacio físico que se convierte en el hilo que ofrece sentido de pertenencia a un pasado y a un presente, y que ayuda a superponer vivencias e imágenes a través de un puente espacial y temporal que une estas dos referencias geográficas y culturales.

Así, las imágenes de los países de origen son diversas, así como lo son los procesos de identificación: la Cuba tensa, sucia e insoportable de Yoel Isaac Díaz León, la violencia de “nuestros pobres países” (100) de Jorge Etcheverry. El territorio donde lo mágico ocurre de Constanza Rojas y del abrazo envejecido de los que se quedaron de Anita Junge-Hammersley. El origen no siempre se menciona por su nombre. En ocasiones se describe como el conjunto; como los países hispanos en general, quizás como referencia a esa visión generalizadora que han impuesto las academias norteamericanas sobre Hispanoamérica, su gente y su producción artística. A veces, en cambio, se presenta una imagen del pasado como un paralelo del presente, como las bahías de Carmen Rodríguez, que trazan un puente que une las historias, las memorias y los tiempos.

Los discursos que coexisten en estos textos dan cuenta de una realidad del exiliado/inmigrante que es transnacional y translocal y en la que los procesos de identificación son variantes. Lo transnacional se puede observar en las relaciones no sólo económicas (a través del envío de dinero) sino familiares, sociales y políticas que los personajes exiliados guardan con el país natal y de las cuales los escritores hacen eco en sus relatos. Por otra parte, la translocalidad de la que dan cuenta es tanto geográfica como comunitaria, es decir, más allá de vivir en más de un lugar físico; los personajes se mueven también dentro de una red social en la que trabajan, poseen lazos familiares, se desenvuelven en todos los aspectos de la vida humana. Es en el marco de este estado transnacional y translocal que los individuos presentados en los relatos construyen su identidad tanto personal como dentro de un colectivo y su relación con la tierra de origen.

Finalmente, un aspecto que resulta interesante, y que se presenta en al menos un par de los cuentos estudiados, es la colocación en paralelo de las realidades hispanoamericana y canadiense, cuando algunos personajes encuentran que pueden sentirse en uno u otro espacio debido a las similitudes de la situación que experimentan. Este reproducir de realidades o quizás, de conectar realidades, lleva de nuevo al argumento del exilio visto como un puente entre territorios y vivencias y permite pasar a observar a continuación la representación de la sociedad canadiense en los cuentos objeto de estudio de este trabajo.

2.4 En busca de comunidad. Representación de la experiencia canadiense

Si bien la sociedad de origen tiene un papel central en la producción literaria que se revisa en este texto, es importante acercarse a las representaciones, percepciones y dibujos que los autores han hecho sobre la sociedad de acogida y la experiencia canadiense. Como se planteó al comienzo, utilizar una perspectiva en la que el texto sea leído en función de contenedor del discurso social, permite visitar estas representaciones y ponerse al tanto de las diferentes posiciones que el exiliado/inmigrante tiene con respecto a la sociedad de destino y que hacen parte del entramado social en el cual el autor (él mismo exiliado o inmigrante) se desenvuelve.

Uno de los aspectos más frecuentemente encontrado en las historias es la sensación de no pertenencia a la comunidad de acogida. El peruano Luis Casuso¹⁹ muestra en su cuento “En la habitación” una cara violenta de Toronto ligada a las pandillas y a la inmigración. Su personaje, un joven que comparte habitación con una chica negra miembro de una *gang*, no soporta las actividades y amistades de su *roommate*, y no consigue apoyo en el casero. El joven está atrapado en esa casa porque no puede pagar algo mejor. La chica lo amenaza con levantar cargos en su contra si vuelve a llamar a la policía “para que pierdas tu visa, maldito inmigrante” (71), le dice ella. Casuso presenta a un personaje que es visto en situación de minusvalía por su condición de inmigrante, no sólo por parte de los otros sino de él mismo. Pero es interesante notar que los otros personajes mencionados tampoco son originarios de Canadá. La representación antagónica de la chica negra y el casero ruso frente al protagonista del cuento hacen suponer la idea de una oposición entre

¹⁹ Comunicador Social nacido en 1974, se encuentra dedicado al e-bussiness. Casuso escribe cuento y novela y su trabajo ha sido reconocido en varias ocasiones en su Perú natal. “En la habitación” obtuvo mención honrosa en el Concurso Nuestra Palabra en el 2005. Reside en Vancouver.

inmigrantes o, al menos, de una falta de cohesión entre las diversas culturas que habitan la ciudad. Se trata de identidades encontradas, que coliden. En sus *Reflexiones sobre el exilio*, Said califica al exilio como “un estado celoso” (185) en el cual nace un sentimiento de grupo tan marcado que muchas veces deja al Otro afuera, aunque ese otro sea uno que vive las mismas condiciones del exilio. Este cuento parece hacerse eco de este estado. Hay una desconexión entre los personajes, todos ellos inmigrantes. La chica negra parece ignorar completamente el hecho de que ella es también una inmigrante al amenazar al joven protagonista del relato.

Por su parte, el nicaragüense, Pastor Valle-Garay²⁰ participa en la antología de *Nuestra Palabra* con el cuento “Mi arce en Arce Maple, (Ontario)”. Ahí, presenta la historia de un árbol de arce perteneciente a una familia de origen hispano en una típica urbanización de suburbio, “de casas en serie, arquitectura-a-la-carrera, monótonas residencias de indefinido diseño neocanadiense” (85), entre las que el arce ocupaba un lugar especial. Era pequeño y frágil y no crecía al ritmo de los otros árboles de la zona, como una “metáfora de los niños desnutridos del Tercer Mundo” (86), dice el narrador. Un día aparecen a las faldas de la planta unos huesecillos y la policía entra en acción. El árbol es arrancado y desfilan innumerables oficiales por la casa pero al resolverse el misterio (se trataba de un viejo cementerio indio); el arce jamás regresa a pesar de las constantes preguntas y peticiones de sus dueños. La sociedad canadiense es presentada por Valle-

²⁰ De origen nicaragüense, Valle-Garay (1936) llegó a Canadá en 1964 y se residió en Toronto. Narrador y poeta, también ha escrito columnas para diversos medios en Canadá y Cuba. Es profesor jubilado del Departamento de Idiomas, Literatura y Lingüística de la York University. Su cuento “Mi arce en Arce” ganó una mención honrosa en el Concurso Nuestra Palabra del año 2005. Publicó en 1978 en su país natal el volumen *Doce poemas y una esperanza*. Se dedica además a la fotografía, el análisis político y la asesoría cultural.

Garay como en extremo estructurada, ordenada y repetitiva. En ella cada personaje tiene su rol y lo cumple de forma automatizada. El arbolito que tanto valor tiene para los miembros de la familia de inmigrantes hispanos que viven en la casa, quizás como una remembranza de viejos tiempos, parece no contar en lo absoluto en medio del maremágnum de la burocracia exagerada, de la sociedad organizada que representa Valle-Garay en este cuento.

Una realidad un poco más dura y que habla de un discurso de no pertenencia es la esbozada por Jorge Etcheverry en “Camas paralelas”, relato en el que las dos protagonistas inmigrantes femeninas viven en una sociedad que parece no estar hecha para ellas y en la que lo dejado atrás es parte del día a día. Adela limpia unos estantes de cocina “hechos para gente alta, que sus manos no podían alcanzar” (93); María Eugenia extraña sin cesar un sexo que los “chiquillos rubios” (94) le niegan para dárselo a “las niñas gringas” (94) a la hora del lunch y que su ex esposo le ofrecía en el otro país a diario. Por su parte, el marido de María Eugenia la presiona para que le envíe dinero mientras ella observa su alejamiento, su desconexión, sus excusas para venir. Las relaciones personales entre el inmigrante y los canadienses son distantes, si no inexistentes. Las relaciones de pareja dejadas atrás se muestran rotas, perdidas. Es un relato de desencanto, de lucha y de desesperanza el de estas mujeres que comparten un cuarto con dos camas paralelas.

Por otro lado, en uno de sus cuentos ganadores del Premio Nuestra Palabra, “La orureña”,

Alejandro Saravia²¹ construye una historia distinta que escapa del extrañamiento y la visión amenazante del nuevo entorno que se verifica en las historias presentadas hasta ahora. En ella el viaje comienza en el sentido opuesto cuando un canadiense, ingeniero de Toronto, viene a trabajar en las minas de la ciudad boliviana de Oruro y trae consigo un disco de un grupo llamado *Four Lads*. María Isabel, la protagonista de la historia, luego de su matrimonio con el canadiense, de varios hijos y de su estadía en la cárcel por oponerse a las políticas gubernamentales, llega a Toronto a sus 70 años de edad para hacer una nueva vida. La ciudad es presentada por Saravia de una forma poética, apelando a su naturaleza multicultural y cosmopolita. Así, la describe como “ [u]rbe henchida, políglota. Por sus calles corrían los tranvías como musculosos caballos colorados. Ciudad de mil lenguas y cocinas. Olor de leones en el metro” (“Orureña” 111). Otro aspecto que también destaca en este cuento es el idioma inglés. María Isabel quiere aprenderlo y por ello asiste a las clases de inglés para inmigrantes, en donde presencia una conversación en la que se debate acerca de la pronunciación del nombre de la ciudad: “Thronah” dicen unos. “Tronto” dicen los otros. La respuesta más convincente viene de una mexicana que dice a María Isabel: “no se preocupe por el acento, nosotros no hablamos como españoles, ni los torontes hablan como londinenses (...) Aquí todos tenemos acento, doña María” (“Orureña” 111). Saravia se hace eco de una sociedad multicultural, abierta a las diferencias, en la que se establecen relaciones entre

²¹ Saravia (1962) es periodista y escribe tanto prosa como poesía. Llegó a Canadá en el año 1986 y actualmente se encuentra residenciado en Brossard, Québec. Su trabajo ha sido antologado en diversas compilaciones, especialmente de poesía y cuento. Es autor de una novela y ocho volúmenes de poesía. Escribe tanto en español como en inglés y francés. Este autor boliviano se desempeña como periodista en la ciudad de Montreal y cursó estudios de literatura tanto en la Université de Montréal como en la University of Ottawa.

canadienses e inmigrantes y entre inmigrantes de distintos orígenes entre sí; en la que el viaje no comienza siempre en sentido sur-norte. Así, Saravia da cuenta de una interculturalidad que no se puede leer en otros cuentos hispano-canadienses.

Pero “La orureña” ofrece otro giro. En busca de mejorar su inglés, María Isabel conversa unas horas a la semana con un anciano que sufre de Alzheimer y quien resulta ser nada menos que uno de los *Four Lads* de aquel disco de su juventud.

... los martes y los jueves por la mañana María Isabel continúa platicando con James, quien ineluctablemente va perdiendo la memoria. Ella le cuenta cómo era Oruro *again and again*. A veces le habla de la vasta ciudad de Toronto que ella va inventando en su nueva lengua. Y James va haciéndose orureño a fuerza de pasear por las mismas calles y acudir a las mismas fiestas. (“Orureña” 113)

Las lenguas inglesa y española son el puente entre estos dos seres, entre ellos y sus recuerdos. James aprende el español, conoce aquella ciudad en la que nació María Isabel; ella, por su cuenta, se hace parte de Toronto, de su pasado y su presente a través de ese hombre al que ayuda a recordar en su propio idioma, construyendo así una simbiosis perfecta. Quizás esta particularidad en la representación de la sociedad canadiense que presenta Saravia se deba a su postura como autor inmigrante en Canadá. Como lo señala Norman Cheadle, Saravia escribe “con maestría” (“Canadá americano” 106) no sólo en español, sino también en inglés y francés. “Tal dominio de las lenguas de uso canadiense va de la mano del empeño, también bastante único en su generación, con que Saravia se

ha acercado a lo que es Canadá, adentrándose en su historia, sus literaturas y culturas” (“Canadá americano” 106).

“Los osos de Port Churchill”, otro cuento de Saravia provee un panorama parecido. En este cuento el autor describe el ártico canadiense con sus paisajes inigualables y tiene como personaje central a un profesor de lenguas que se muda de Montreal a Port Churchill por motivos de trabajo, y quien sufre al no poder cargar consigo sus libros más preciados. Pero la magia de una pócima que le vendiera un nativo Mohawk en Kahnawake es su solución. El profesor es capaz aquella noche de acomodar entre sus mejillas, como lo hace su hámster con las semillas, todos los textos que quiere llevar en su viaje. Sorprende así a los osos polares a su llegada, quienes se preguntan “qué tipo de animal era aquel que podía acomodar dos oseznos en los costados de la boca” (“Osos” 82). Así, Saravia da cuenta de un Canadá en el que conviven e interactúan diversas culturas: la francófona, la anglófona, las primeras naciones y los inmigrantes. La escogencia de un profesor de lenguas, que acepta un trabajo en un punto recóndito del territorio canadiense, que bebe una pócima que le fue provista por un nativo con la cual podría convertirse en lo que más quisiera y que, gracias a ello logra abrir la boca tan grande que es “capaz de tragarse todas las posibilidades del lenguaje y devorar al mundo entero” (“Osos” 82), son una metáfora de ese mosaico canadiense del cual se ha hablado más arriba al referirse a la pretendida multiculturalidad en la que Canadá cimienta sus bases.

Por otro lado, la chilena Anita Junge-Hammersley retoma en su relato “Carnaval cultural” la compleja conformación étnica de las ciudades canadienses, que en el caso de su cuento se trata de Ottawa. Con evidentes rasgos testimoniales, describe los sucesos

que percibe en su viaje en autobús como parecidos a los que pudiera experimentar “en Santiago , o en otro país latinoamericano” (“Carnaval” 150). Gentes que salen de sus oficinas, otros que hablan por celular o que leen, todos embebidos en actividades cotidianas que vienen a ser diferentes sólo en el hecho de que se trata de “gente del mundo entero, rumiando chicles, escupiendo al suelo, mujeres con coches de guagua, todo en idiomas distintos y una variedad de vestimentas, el comportamiento cultural propio y los ademanes correspondientes” (“Carnaval” 150). Es una imagen de la multiculturalidad del país pero, a diferencia de Saravia, de este cuento no se puede extraer una idea de interacción sino más bien de coexistencia en la que las diferencias son marcadas y definitivas. Otro aspecto interesante del cuento de Junge-Hammersley es que se muestra de nuevo la construcción de una imagen que puede presentarse tanto del país de origen como de Canadá. Es una forma de conectar el pasado con el presente o, quizás, de observar lo que en ambas realidades hay de común al ser humano.

Canadá también es representado por otros cuentistas como un lugar donde lo fantástico puede ocurrir, pero es importante notar que detrás de la anécdota fantástica se esconde la vivencia del exilio, lo dejado atrás, los recuerdos que no se quieren tener presentes. Tal es el caso del relato de Ramón de Elía,²² “Las doce noches”, en el cual la isla de Montreal y, particularmente, el extremo este de la misma sirve de escenario donde se suceden los hechos. El recorrido por Saint-Denis, Notre-Dame y otras calles de la ciudad lleva al personaje principal y a su amigo Leopoldo a la Pointe-aux-Trembles donde un árbol

²² Ramón de Elía nació en Argentina en 1964. Treinta años más tarde llegó a Canadá a completar estudios de doctorado en McGill University. Asentado en Montreal, este autor escribe cuentos y poesías y su obra ha participado en varias antologías tanto impresas como electrónicas. En el año 2004 ganó el concurso de cuento Nuestra Palabra con el cuento *Estaciones*.

posee el poder mágico de “hablar” sobre el pasado. Los hongos con poderes psicotrópicos en la corteza del árbol invitan al personaje –sin éste saberlo de antemano- al viaje por doce noches de su pasado llenas de dolor por la muerte de la mujer, la tortura y desaparición del padre en su niñez y tantos otros eventos que pertenecían al campo de sus memorias. Aquel árbol revive el pasado en toda la extensión de lo vivido y la conmoción de la experiencia acompaña al hombre hasta su apartamento desde el cual confiesa:

[I]levanté la vista y miré hacia el este: Pointe-aux-Trembles se encontraba en algún lado del horizonte, más allá de los humos de las refinerías, más allá de todo lo razonable, mucho más allá de lo que un inmigrante que dejó casi todo atrás esperaba encontrar en esta ciudad. Pensé en ella y en esa noche agónica que, como la descascarada pintura de un fresco renacentista, había sido restaurada a sus vivos y atroces colores originales. Pensé en esas doce noches que me habían sido devueltas sin haber siquiera ejercido mi derecho a elegir. (80)

Y es que este relato guarda un mensaje. En él, Leopoldo, el amigo del personaje central y, según se puede deducir, también inmigrante en Canadá, lo lleva allí para luego preguntarle si volverá, “-como yo y como tantos otros-, o si renegarás, como algunos, de la posibilidad de saber cómo pasaron las cosas. Si esquivarás la responsabilidad que el futuro se parecerá irremediabilmente . . . a ese pasado. Y que ese pasado sos vos” (79). El mensaje del personaje es claro: no se puede olvidar quién se es, las vivencias y experiencias del pasado siguen allí aún a pesar del cruce de una frontera física. De Elía presenta en su cuento una oportunidad de verificar la noción del exilio como un puente

que conecta al pasado a través de una situación, una persona o un evento del presente en la condición de inmigrante.

Pero el exiliado muchas veces consigue adaptarse a la sociedad canadiense que lo acoge, como se ha visto más arriba en el cuento “La orureña” de Saravia. Esto ocurre probablemente en parte porque, particularmente en el caso de la inmigración, ha sido su elección. En el caso del exiliado político, quizás porque consigue en Canadá continuar con una vida que si bien no es la misma que tenía en su país de origen, logra colmar sus aspiraciones. En “La caja del falte” de la chilena Denise Tarud,²³ la protagonista recuerda las vivencias de sus abuelos, inmigrantes en Chile, y sus dificultades y luchas para formar y sacar adelante una familia. Ella también inmigra, pero su caso es diferente.

Llegué a Toronto medio dormida, después de más de trece horas de vuelo. A pesar de haber tenido los tres asientos de la corrida del medio del avión para mí, poco había logrado dormir. Aquí estaba yo, otra emigrante en la familia. Venía en un cómodo avión, no en la tercera clase de un barco. Eran sólo trece horas, no meses, de viaje. En mi destino me esperaba un taxi, no una mula. Y no venía huyendo de guerra alguna. (240)

Este cuento es muy interesante porque presenta una comparación entre las migraciones europeas a América del siglo pasado y las migraciones sur-norte dentro del mismo continente americano que se fortalecieron en el último tercio del siglo XX y que

²³ Tarud nació en Chile en 1970. Llegó a Canadá en el año 2004 y trabaja como traductora en la ciudad de Toronto. Escribe cuentos, poemas y teatro. Su cuento “La caja del falte” obtuvo una mención honrosa en el Concurso Nuestra Palabra 2008.

continúan en este siglo XXI. El cuento se hace eco de una realidad migratoria que ha tenido diferentes etapas en Canadá y que contemporáneamente responde a una política más bien de carácter económico. Esta no es una mujer víctima de las circunstancias de su viaje, sino una mujer que inicia una vida en el exilio, fuera de su comunidad y lejos de su familia con la esperanza de salir adelante con el ejemplo que sus abuelos inmigrantes le dejan.

Así, el territorio de acogida es visitado a través de estos cuentos desde numerosas perspectivas. Como terreno de violencia (de pandilla, diferente a la violencia de la dictadura o de la impunidad de los países hispanos). Como destino fríamente ordenado y prefabricado pero próspero. Como tierra multicultural en la que conviven inmigrantes de los más diversos orígenes, pero con una tendencia a presentar una realidad social que a pesar de ser plural, no denota la interacción entre los personajes inmigrantes y canadienses que pueblan los cuentos (exceptuando los textos de Alejandro Saravia).

Los discursos que se desprenden de estas lecturas hablan de un sentido de no pertenencia a la sociedad canadiense, en la que cohabitan un gran número de diferentes culturas pero sin intercambio o interacción. Se percibe también un discurso de Yo/El Otro, en el que se representa la multiculturalidad canadiense pero segmentada, es decir, en la que cada individuo se relaciona estrechamente sólo con los “suyos”. Asimismo, estas representaciones parecen trascender los límites de los dos grupos generacionales a los que pertenecen los autores escogidos. Las dificultades para integrarse, para entender o para sentirse parte del tejido social y los modos canadienses se pueden ver en los textos escogidos, con una sola excepción. Como se ha señalado antes, los dos cuentos de Alejandro Saravia, proponen una representación diferente al mostrar personajes que se

integran a su sociedad a través del trabajo, del voluntariado, del dominio de la lengua, y que se relacionan con inmigrantes y canadienses por igual; o que al menos no hacen de su condición migratoria la clave de la diégesis del relato.

2.5 El duelo de la inmigración vs. la adaptación inclusiva

Las migraciones poseen ciertamente muchos aspectos positivos que son el motor que mueve a millones de personas a cruzar fronteras nacionales cada año en el mundo. La mayoría de las veces, la forma en que se mide el éxito del migrante o su adaptación se basa en los aspectos socioeconómicos que caracterizan su vida en el país de acogida y en cómo este éxito impacta a su país de origen, pero estos parámetros dejan de lado al migrante como ser humano y a sus experiencias vitales.

La Organización Internacional para las Migraciones en su “Informe sobre las migraciones en el mundo 2013” hace énfasis en las repercusiones que tiene el proceso migratorio en la vida de quienes lo experimentan. “[L]os migrantes deben tener la oportunidad de contar sus historias” (2), se sostiene en la reseña que hace parte del informe. Y es con esta convicción como principio que se han leído los cuentos seleccionados para este capítulo. Los personajes que en ellos se presentan son entendidos como un reflejo de aquellos migrantes que caminan las calles de las grandes y pequeñas ciudades de Canadá y que en ellas forman, transforman, reforman e informan el discurso social que prevalece con respecto a la representación del exilio y del exiliado, de su origen y de su vida en este país.

Así, las perspectivas del exilio encontradas en los relatos se refieren a aspectos particulares como la identidad perdida o modificada, la presencia de un Otro amenazante o deformado, la nostalgia del pasado y la esperanza del retorno, la patria de origen idealizada y mitificada, la memoria y el trauma, el extrañamiento cultural, la sensación de pérdida de lazos personales, la presencia de un entorno que no se ajusta al migrante y a sus necesidades, la existencia encontrada entre un Yo, un Otro y unos Otros que son en muchos casos también inmigrantes y que aun así son vistos como diferentes. Estas diferentes visiones de la vivencia del exilio como espacio de representación del ayer y el hoy, del allí y del aquí, no son exclusivas de la cuentística hispano-canadiense, sino que pueden ser verificadas en otros géneros como la novela, y , principalmente, la poesía, el género más abordado por estos autores .

Vale destacar que existe otra perspectiva del exilio; la presentada por Alejandro Saravia, quien propone una sociedad canadiense conformada por grupos étnicos, culturales y lingüísticos diferentes que se interrelacionan y conviven armónicamente. Sus relatos son relatos de inclusión y adaptación y podrían apuntar a una nueva propuesta de la literatura de migración hispano-canadiense, pero este último punto se discutirá más adelante.

2.5.1 Los duelos del migrante

En el año 2002, el psiquiatra español y profesor de la Universidad de Barcelona, Joseba Achotegui,²⁴ describió por primera vez lo que llamó el Síndrome del inmigrante o Síndrome de Ulises. Tomando como modelo al personaje del clásico de Homero, Achotegui planteó una perspectiva transcultural de la depresión en los inmigrantes y propuso la existencia de diferentes duelos en la vivencia del desplazamiento físico, cultural y lingüístico. Sus observaciones resultan iluminadoras a la hora de estudiar la literatura de migración, en este caso de autores de origen hispanoamericano que residen en Canadá, puesto que permiten acercarse a las vivencias que el inmigrante enfrenta y que resultan comunes al analizar una gran parte de los relatos que han sido presentados en este texto. Aunque ya se ha aclarado que autor y personaje son diferentes, es importante remarcar que aun cuando se habla de autores hispano-canadienses en este capítulo, se está hablando de autores inmigrantes o exiliados en Canadá, de primera generación en el país, que han experimentado los procesos relacionados a la migración y que, por ende, pueden haber experimentado alguno(s) de los duelos que plantea Achotegui o que pueden haber sido testigos de los mismos.

²⁴ Joseba Achotegui es fundador y director del Servicio de Atención Psicopatológica y Psicosocial en Inmigrantes y Refugiados del Hospital San Pere Claver de Barcelona, España. Su investigación sobre las consecuencias en la salud mental de los procesos migratorios atrajo la atención de la Comisión de Derechos y Libertades de los Ciudadanos del Parlamento Europeo, la cual creó un grupo internacional de trabajo denominado “Síndrome de Ulises” y que es coordinador por el Dr. Achotegui. Es además, Secretario General de la Sección de Psiquiatría Transcultural de la Asociación Mundial de Psiquiatría. Achotegui escribe un blog donde toca temáticas relacionadas a la inmigración y sus consecuencias. <http://blogs.publico.es/joseba-achotegui/>

Se entiende en general al duelo como la sensación que sigue a la pérdida. No hay duelo sin pérdida. Normalmente, se asocia esta palabra a la pérdida de un ser querido. Pero no sólo se limita a ella. Explica Valentín González Calvo que el duelo es un proceso y no un estado, que es a su vez público y privado en la forma en que se vive (81) y señala que,

[s]e puede decir con toda certeza que cada pérdida supone un duelo y que la intensidad del duelo no dependerá de la naturaleza del objeto-sujeto perdido, sino del significado, del valor que se le atribuye, es decir, de la inversión afectiva que se ha tenido en el objeto-persona que se ha perdido. Tanto mayor dolor generará cuanto mayor sea el apego. (82)

Así, resulta evidente que la inmigración conlleva consigo más de un duelo y que este duelo es vivido en diversa intensidad según parámetros muy personales que adjudican un valor a lo perdido. No sólo se deja a un ser querido; quedan atrás patria, recuerdos, amigos, lengua, lo que se conoce y se entiende como propio. En este sentido, la inmigración impacta al ser humano a múltiples niveles, tanto interiores como exteriores, y condiciona su realidad mental y física en el país de acogida.

Achotegui (164) describió la migración como un factor de riesgo para sufrir de estrés, y caracteriza el duelo y el estrés migratorio de la siguiente forma:

- Es un duelo parcial.
- Es un duelo recurrente.
- Es un duelo vinculado a aspectos infantiles muy arraigados.
- Es un duelo múltiple (los siete duelos de la migración).
- Da lugar a cambios en la identidad.

- Da lugar a una regresión.
- Tiene lugar en una serie de fases.
- Supone la puesta en marcha de mecanismos de defensa y de errores cognitivos en el proceso de la información.
- Se acompaña de sentimientos de ambivalencia.
- El duelo migratorio lo viven también los autóctonos y los que se quedan en el país de origen.
- El regreso del inmigrante es una nueva migración.
- El duelo migratorio es transgeneracional.

La propuesta de duelo parcial de Achotegui es muy interesante cuando se ve la representación del país de origen como esperanza de retorno en “Cerrando el círculo” de Anita Junge-Hammersley. El personaje de Junge-Hammersley vuelve al abrazo de unos familiares envejecidos, a la búsqueda de un abuelo sin paradero conocido. Y es que “el país de origen y todo lo que representa no desaparece, no se pierde propiamente para el sujeto, pues permanece donde estaba y cabe la posibilidad de contactar con él” (Achotegui 164).

Por otra parte, el autor habla también del duelo recurrente, el cual se ve atizado al calor de un recuerdo, una llamada, algún “vínculo que sigue activo durante toda la vida del sujeto, a veces de modo más consciente, a veces de modo más inconsciente (Achotegui 164). El árbol que “habla” del pasado de Ramón de Elía en “Las doce noches” es prueba de ello. El personaje ha logrado neutralizar los recuerdos pero los hongos en la corteza del árbol lo llevan a revivirlos y a su amigo, a cuestionar si en realidad ese pasado se

puede dejar atrás. Esta recurrencia del duelo migratorio parece ser uno de los aspectos más frecuentes en los cuentos leídos. Prácticamente en cualquiera de estos cuentos puede leerse una frase o una alusión a un aspecto que trae al presente ese pasado y que lo hace con nostalgia por lo perdido. Los sentimientos encontrados de Yoel, el personaje de *Miedo viejo*, en su afán por olvidar sin poder aquella Cuba a la que siempre regresa a través de las visitas a sus amigos; el Valparaíso de Carmen Rodríguez en “Juegos y jugarretas”; las canciones de la juventud del personaje de Casuso en “En la habitación”; la caja del falte en el cuento del mismo nombre de Denise Tarud; son objetos, recuerdos, que “avivan”, para usar la palabra que emplea el doctor Achotegui (164), el duelo que por su parcialidad resulta también ser recurrente.

Pero el duelo migratorio es también un duelo múltiple como se dijo. Sostiene Achotegui que “[p]osiblemente ninguna otra situación de la vida de una persona, incluso la pérdida de un ser querido, supone tantos cambios como la migración. Todo lo que hay alrededor de la persona cambia, tanto más, cuanto más lejana y distante culturalmente sea la migración (164)”. Este duelo de carácter múltiple está compuesto por lo que el investigador llama los “siete duelos de la migración”, los cuales describió en un trabajo previo titulado “Los duelos de la migración: una perspectiva psicopatológica y psicosocial” publicado en 1999. Se trata de:

- La familia y los amigos.
- La lengua.
- La cultura: costumbres, religión valores.
- La tierra: paisaje, colores, olores, luminosidad...

- El estatus social: papeles, trabajo, vivienda, posibilidades de ascenso social.
- El contacto con el grupo étnico: prejuicios, xenofobia, racismo.
- Los riesgos para la integridad física: viajes peligrosos, riesgo de expulsión, indefensión. (164-165)

La presencia de estos siete duelos puede ser de una u otra forma confirmada en los trece relatos que hacen parte de este capítulo. El duelo por la familia y los amigos es uno de los más reiterados. Los amigos del cubano Yoel en “Miedo viejo”, los parientes del personaje de Junge-Hammersley en “Cerrando el círculo”, los padres y el hermano desaparecido desde 1973 en el Chile del cuento de Carmen Rodríguez, las dos mujeres que comparten una habitación de Jorge Etcheverry y sus parejas dejadas atrás, entre otros, son ejemplo de la importancia que estos nexos afectivos tienen en el presente del exilio de los personajes de los relatos.

Curiosamente, en ninguno de los cuentos escogidos para este texto se puede constatar el duelo, o sentido de pérdida, por la lengua nativa. El único cuento que habla abiertamente de esto es “La orureña” de Alejandro Saravia y, aun cuando deja claro los esfuerzos que hace la protagonista por aprender el inglés, no presenta el idioma como un obstáculo para integrarse a la sociedad canadiense, sino más bien como una herramienta para hacerlo. Es el idioma el que la lleva a la escuela, donde interactúa con otros inmigrantes y es también su deseo de dominar el inglés el que lleva a María Isabel a conocer a James y a compartir ahora el mundo en la lengua que cada uno aprende. A riesgo de caer en una apreciación de difícil comprobación, se podría decir que al tratarse de un grupo de autores hispano-canadienses compuesto en su mayoría por profesores universitarios o académicos y por

individuos que se encuentran insertados en el mundo laboral canadiense, quizás el dominio de la lengua no sea un punto de los más importantes al cuestionarse sobre la migración y el exilio. Al operar el autor esta selección de la que ya se ha hablado, quizás estos autores no han visto al idioma como una de las pérdidas más importantes puesto que muchos de ellos incluso escriben o auto-traducen su obra al inglés o francés.

Ahora bien, otro de los duelos de los que habla Achotegui es el duelo por la tierra. Frecuentemente se encuentra en la literatura hispano-canadiense en general una mención a las particularidades de la tierra de origen, a sus olores, colores, sabores, estaciones del año. Esto es especialmente cierto al leer poesía hispano-canadiense, la cual se encuentra cargada de metáforas, analogías y otros recursos retóricos que aluden a la geografía de origen y que enriquecen la belleza lírica de estas obras. En el caso de los cuentos seleccionados aquí, el duelo por la tierra aparece especialmente en los cuentos de aquellos autores que dejaron su país en condiciones forzadas. El mismo Achotegui hace una distinción entre aquellos que migran de manera voluntaria y aquellos cuyas circunstancias los obligan a partir. El territorio mágico redescubierto en su viaje por la investigadora del cuento de la chilena Rojas-Primus, “La iniciación”; el arbolito deformado pero sentido como propio de Valle-Garay en “Mi arce en Arce (Ontario)”, y la bondad con la que presenta a los países hispanos frente a la deformación de los países desarrollados el autor del cuento de Etcheverry, “Metamorfosis II”, dan cuenta de una nostalgia por la tierra y por sus características que se ennoblecen al pasar por el tamiz de la distancia del exilio.

Por otro lado, el duelo cultural también es visto en los cuentos cuyo análisis ocupa estas líneas. El personaje de Junge-Hammersley en “Carnaval cultural” da cuenta de la

presencia de múltiples culturas en una parada de autobús de Ottawa que, de no ser por las diferentes lenguas, vestuarios y ademanes que corresponden a sus muy diversas culturas de origen, asegura la mujer de la historia que podría tratarse de una parada cualquiera en la ciudad de Santiago de Chile. Esta percepción de esa realidad coloca al lector en medio de ese puente que se ha llamado aquí exilio, en el que el ser humano que se muestra tiene una cotidianidad más o menos similar (el trabajo, el celular, las madres al cuidado de sus hijos), pero que es solo interrumpida por el hecho de que se trata de personas que hablan y se conducen de forma diferente. El personaje del cuento no se siente igual a esos Otros en cuanto a estos aspectos que son meramente culturales, aunque puede ver que son tan humanos en sus conductas como sus paisanos en Chile. Pero quizás se puede ver mejor este duelo cultural en el cuento “Mi arce en Arce (Ontario)” de Pastor Valle-Garay, en el cual la familia pierde aquello que les resultaba un reflejo del origen dejado atrás. El arbolito que no crecía, que es arrancado por la policía y que termina desapareciendo bajo el peso de la burocracia canadiense, se convierte realmente en causa de duelo para esta familia en Maple, Ontario, que jamás recibe respuesta de las autoridades sobre su árbol y que se ve así víctima de una sociedad automatizada.

Si se habla ahora de los duelos por el estatus y la pertenencia étnica, el cuento de Etcheverry “Camas paralelas”, resulta interesante a la luz de esta propuesta. Las dos mujeres se hacen eco de una sociedad en la que las cosas no están hechas para ellas, en la que la vida es difícil, el ascenso social prácticamente imposible. Particularmente María Eugenia se siente el Otro, diferente. Ella habla de los “rubios”, las “niñas gringas”, para referirse a sus compañeros de trabajo. No hay en este relato un sentido de progreso social y personal, tampoco de pertenencia. Es quizás la historia también de la protagonista de

“Juegos y jugarretas” de Carmen Rodríguez. Tampoco ella ha podido progresar en los casi treinta años que han pasado desde que dejó Chile. Con nostalgia escribe a su amiga Pilar Vallejo, quien en el cuento aún vive en Valparaíso, sobre sus luchas en conseguir un sentido a la vida. Una vida que dejó atrás y que ha quedado paralizada en el tiempo tanto para ella como para sus padres, quienes aún esperan noticias de un hijo desaparecido en medio de la violencia política del derrocamiento de Salvador Allende y que viene a significar un duelo más: el de la indefensión frente a una realidad política pasada que la forzó a un presente sin sentido.

El duelo por la tierra, por la lengua, por la cultura produce finalmente cambios en la identidad, es decir, en la forma en cómo el sujeto se siente “como semejante y perteneciente a determinadas comunidades que comparten ciertos valores o ideas y, por otro lado, diferente y no perteneciente a otras” (165). Es una metamorfosis, para recordar uno de los cuentos de Jorge Etcheverry, en la que el sujeto cambia y se adapta a las características que él mismo impone sobre la sociedad que lo rodea, escogiendo a qué grupo sentirse afiliado, en qué idioma expresarse en determinada ocasión, cómo encajar en una sociedad que no le pertenece del todo.

2.5.2 Re-crearse en el exilio

Hasta ahora se han relacionado los diferentes duelos y algunas de sus características a la gran mayoría de los cuentos que son parte de este trabajo, si se quiere, bajo una mirada de las experiencias o visiones negativas que el desplazamiento geográfico en condiciones de exilio o inmigración pueda tener. Pero es importante aclarar, como bien lo señala el doctor Achotegui cuando caracteriza al duelo como un proceso, que el mismo esta

compuesto de diversas fases: negación, resistencia, aceptación, y restitución (165). Si bien se puede afirmar según las historias leídas que sus personajes se encuentran en las etapas de resistencia (“Metaformosis II”, “Juegos y jugarretas”, “En la habitación”, “La iniciación”, “Camas paralelas”), o de aceptación de la nueva situación (“Miedo viejo”, “Cerrando el círculo”, “Mi arce en Arce (Ontario)”, “Carnaval cultural”, “Las doce noches”, “La caja del falte”), las historias de Alejandro Saravia se pueden ubicar en la cuarta fase, la de la restitución, lo que explicaría su diferencia fundamental con el resto de los relatos y las experiencias del exilio reflejadas en ellos.

En palabras de Achotegui, la restitución es “la reconciliación afectiva con lo que se ha dejado atrás y con la nueva situación . . . Se acepta lo bueno, y lo menos bueno o malo, tanto del país de origen como del país de acogida” (165). Se trata de una visión del exilio en la que el pasado y presente no coliden, no son dos extremos de un puente sino que el exilio es el puente en sí mismo, que los une de forma armónica y que en medio de esta armonía permite su coexistencia. Las historias de Saravia son relatos de integración, de adaptación y de acompañamiento de las diferencias, en las cuales lo diferente enriquece y no resta.

En “La orureña” se presenta a un personaje cuya condición de mujer, de edad avanzada, de víctima de tortura y cárcel, no restan en nada a su capacidad de re-crearse a sí misma a través de una nueva lengua y un nuevo entorno; y en este re-crearse, modificar a su vez en ese entorno, como en el caso de James quien aprende español y conoce en detalle, aún sin haber estado jamás allí, Oruro, el pueblo natal de María Isabel. Por su parte, en “Los osos de Port Churchill”, Saravia va más allá, haciendo coincidir aspectos de los francófonos, anglófonos, primeros habitantes y exiliados e inmigrantes en Canadá en una

sola historia. Es un cuento que habla de inclusividad que recuerda que en el exilio existe la posibilidad de la integración y que, por ende, recuerda que existe también un discurso que habla de coexistencia exitosa y de vidas de migrantes que han conseguido en suelo canadiense hacer las paces con su pasado y con su presente.

2.6 Para concluir este capítulo

La sociedad canadiense se define a partir de la diversidad de su tejido social y es en esta diversidad que una variedad de experiencias, realidades y mecanismos culturales conviven y dan nacimiento a múltiples discursos. Entre estos discursos que conforman ideologías y nociones acerca de las dinámicas sociales imperantes en un momento determinado se encuentra la vivencia del exilio. Las perspectivas que sobre este tema se han podido examinar en los cuentos que hacen parte de este trabajo involucra una mirada de temas y aspectos paralelos y representan una oportunidad para entender las realidades de los exiliados/inmigrantes en el Canadá del siglo XXI.

Como se ha visto, existe en las obras literarias una interdiscursividad en la que se reflejan evidencias de relaciones transnacionales, de redes sociales que traspasan límites locales, de lucha por establecer una identidad propia y de grupo, de dificultades para encontrar un sentido de pertenencia en medio de una sociedad multicultural. Es posible que la forma en que estos aspectos influyen en la visión del exilio o, más bien, la manera en que el exilio influye en estos aspectos cambie de acuerdo a las causas que lo originaron en primer término. En este sentido, la oportunidad para ver cómo la adaptación depende de si se llegó a Canadá como refugiado político o como inmigrante económico, del dominio de las lenguas oficiales, de la capacidad para identificarse con nuevos grupos o con una

nacionalidad adquirida, de la posibilidad de alejarse o no de la polarización y de la victimización que a veces acompañan al inmigrante, se presentan como aristas susceptibles de estudio en cuanto reflejan aspectos del entorno social de los autores en condición de exilio y por tanto de la vida que personas en su misma situación enfrentan.

En los cuentos presentados se verifica una representación de Hispanoamérica mostrada a través de eventos político-históricos como las dictaduras chilena y argentina del siglo pasado (con toda la carga de eventos violentos que estas pudieron tener) y las carencias económicas y dificultades de subsistencia de muchos en los países más empobrecidos. Pero también la describen desde el valor de la familia, desde el candor de las luchas de su gente, desde los afectos que se quedan y desde el componente fantástico o mágico que desde su descubrimiento ha estado ligado al “Nuevo Mundo”. Se habla de un “nosotros” en oposición al Otro de la realidad actual y en ocasiones se omite el nombre de un país específico para cambiarlo por una palabra que dé sentido del “conjunto” de países hispanoamericanos. La memoria también es un aspecto que aparece constantemente en los relatos. Recuerdo de lugares, vivencias y personas del origen son recurrentes en los textos. En todo caso, se puede afirmar que las obras consultadas permiten observar varias representaciones de Hispanoamérica: la de tierra mágico/fantástica donde lo sobre natural se hace cotidiano; la de territorio que se identifica con el sufrimiento las luchas políticas y las acciones armadas que afectan al individuo, a su entorno familiar y a su contexto nacional; y la representación del lugar de posible retorno.

Canadá, por su parte, es presentado como un lugar en el cual se puede lograr una mejor vida, aunque el camino es mostrado como difícil e intrincado. Frecuentemente, aunque no en todos los casos, el exiliado es representado en una condición de minusvalía, que puede

ser infligida desde fuera o adoptada por el mismo personaje, lo que trae consigo la representación del desarraigo, de la no pertenencia. El mosaico canadiense parece ser mostrado con frecuencia pero no como un conjunto interconectado sino más bien segmentado. Las identidades encontradas, no sólo en el binomio canadiense/extranjero, sino entre inmigrantes de diferentes orígenes se pueden observar en algunos de los cuentos. El país también es representado como un medio de producción económica que permite enviar remesas pero que a la vez acaba con la conexión emocional con quien se ha quedado atrás. Aun así, el exilio canadiense se ve como una oportunidad de reaprender a vivir. La sociedad es organizada, estructurada y repetitiva y por tanto opuesta a la improvisación que muchas veces impera en las sociedades de origen. Merece especial mención la representación que de Canadá hace Alejandro Saravia en sus cuentos. La dirección del viaje del migrante no es siempre sur-norte, ni el idioma es una barrera sino una oportunidad para aprender del otro y vivir su realidad. El Canadá de Saravia es además un amplio mosaico que incorpora diversas posibilidades culturales y lingüísticas.

De este modo, y respondiendo a las preguntas inicialmente propuestas en este capítulo, las principales problemáticas abordadas en los relatos se refieren a los procesos de auto-identificación como exiliado/inmigrante y las dificultades que esto propone en una posible adaptación. No es importante si se trata de una identificación directa con una nación en particular o con un “nosotros” que contenga al pueblo hispanoamericano en general. Así, en la mayor parte de los casos, se trata de narrativas que si bien no pueden llamarse tajantemente “de exclusión”, son relatos del desarraigo y del extrañamiento. Por otro lado, las relaciones con el origen no se pierden. Pueden estar dadas por un objeto, por el recuerdo de un hecho, por un punto geográfico, por la existencia de ser querido; el

inmigrante/exiliado es un ser transnacional que busca formar comunidad, más allá de fronteras espaciales.

Específicamente en cuanto a las representaciones del origen y el destino hay un par de observaciones más que añadir. En primer lugar, no parece haber una especial visión de Hispanoamérica que pueda diferir de la perspectiva que podría representar un exiliado/inmigrante de este origen en cualquier otra parte del mundo. Dicha representación se basa en aspectos políticos, sociales, económicos y culturales que se encuentran en la raíz del pueblo hispanoamericano y su historia. En cuanto a Canadá, es importante señalar la particularidad de su representación como espacio social tejido de diferentes orígenes étnicos, en el que conviven y se relacionan diversas lenguas y costumbres. Este hecho coincide con el discurso del multiculturalismo que se encuentra en el corazón de la sociedad canadiense, más allá de que en la práctica sea o no realmente eficiente.

Finalmente, el autor hispano-canadiense, en su selección de las diversas secciones de la realidad y de los discursos sociales circulantes relacionados, en este caso, a la temática de las migraciones, da cuenta de los diversos duelos relacionados a los procesos de desplazamiento y a las diferentes etapas de dicho duelo que describe en su investigación de más de treinta años de trabajo el profesor Joseba Achotegui. Así, se explica la constante apelación en la temática de los cuentos leídos a la familia, los amigos, la tierra y sus particularidades, los recuerdos (traumáticos y positivos), las dificultades por lograr ascenso social y desarrollo profesional, el estancamiento interno, la desidentificación con la sociedad de acogida y sus modos, etc.

Todos los cuentos visitados son protagonizados por sujetos de exilio y han sido escritos por autores desde una posición de exilio, es decir, desde el descentramiento que produce el desplazamiento geográfico, cultural y lingüístico. Quizás se podría afirmar que en muchos casos estos personajes son el alter-ego de su autor, quien habla a través de ellos de sus vivencias, sus nostalgias, su necesidad de retornar al origen, o de su acoplamiento con la sociedad que lo ha recibido y sus modos. Se trata de la ficcionalización de una amplia gama de situaciones (internas y mentales) en las que quienes viven en el exilio se pueden eventualmente encontrar, demostrándose así que no hay una única perspectiva del exilio y que esta depende de los procesos individuales de cada exiliado y, en el caso de la literatura de migración, de lo que el autor creador decida expresar en su obra.

Capítulo 3

3 Testimonio del exilio político, escritura dual y ciudadanía en *Latitudes* de Gabriela Etcheverry²⁵

Pregúntale a este cielo
por tu cielo
y te dirá que no se acuerda.
Piensa en tus cuatro metros
sobre el nivel del mar
y concluirás
que irremediablemente
estás muy lejos.
¿Te recuerda este pino
tu palmera?
¿Estas tranquilas aguas
las otras de tu orilla?²⁶

Teobaldo Noriega.

Jacqueline Bel, en su estudio sobre la literatura escrita por migrantes en los Países Bajos, sostiene que

²⁵ Es importante aclarar que aun cuando en el capítulo dos de esta disertación se conceptualizó al exilio como una categoría de análisis que involucra a inmigrantes y exiliados políticos por igual, en este capítulo se usa el término con relación a la vivencia del exilio por causas políticas, que es el caso de la mayoría de los emigrados chilenos en Canadá.

²⁶ Teobaldo Noriega, “Pregúntale a este cielo”, en *Pasión articulada* (2007).

migrant writers belong simultaneously to two cultures, a fact inevitably reflected in their work. The migration of entire communities has caused borders to fade, while cultures cease to be bound to so-called ‘fixed cartographies’. Literature is no longer studied as an autonomous phenomenon, disconnected from its context, and it is now generally accepted that authors write about or allude to real events, mixing fact and fiction and interweaving various discourses. (91)

La comunidad de escritores chilenos en Canadá es un ejemplo de este enunciado. Reconocida como la más numerosa en cuanto a autores que publican y la más activa en función de los eventos, talleres, casas editoriales y revistas literarias que sus miembros han fundado y sostenido a través de las décadas, su contribución al ámbito de la literatura escrita en español en Canadá es indudable.²⁷

La temática del exilio ha sido la más frecuentada por este grupo de autores, algunos de los cuales han ganado éxito en Chile con su obra. Tal es el caso de José Leandro Urbina, quien volviera a Santiago después de su exilio en Canadá, y cuya novela recreada en Montreal, *Cobro revertido*, publicada en 1992, ganó el premio Novela del Año del Consejo Nacional del Libro de Chile ese mismo año. Y es que como sostiene Sánchez Zapatero, “[e]n el exilio, el ser humano se encuentra en su estado más puro, sin el manto

²⁷ Hugh Hazelton en el prólogo de su *Latinocanáda*, da cuenta de la importancia de la poesía, y de la literatura en general dentro de la vida y cultura chilenas (8), a lo que podría atribuirse el importante número de esfuerzos que esta comunidad ha hecho por producir, promover y preservar la literatura escrita en español en Canadá. Hazelton también demuestra en su texto *Exilio, marginación y resolución en las obras de cinco autores chileno-canadienses*, “la riqueza temática y técnica del motivo del exilio en la prosa chileno-canadiense” (165).

protector de su comunidad, por lo que necesita afirmar su personalidad a través de la palabra” (“Predisposición”). La literatura hispano-canadiense en general, y chilena en este texto en particular, da cuenta de las conexiones que menciona Bel, no sólo con el país dejado atrás, sino con el entorno presente y con los múltiples actores que en él hacen vida.

Estos autores presentan al lector con discursos tejidos de alusiones a hechos históricos y vivencias personales del viaje y el exilio. La ficcionalización de sus historias, o de las historias de los otros de quienes se nutren, aunque no siempre pueden ser caracterizadas con rasgos autobiográficos, poseen el toque de quien lo ha vivido. Aun cuando se ha discutido antes que no es necesario haber experimentado el exilio para poder describirlo, es importante recalcar aquí que la novela que ocupa este análisis ha sido reconocida por su autora como de carácter testimonial.²⁸ Y es que en *Latitudes* (2007), Gabriela Etcheverry presenta al lector un relato autobiográfico de su vida desde la infancia hasta los primeros años de su exilio canadiense. Se trata de una obra compuesta de fragmentos de diversos textos que la autora decidió poner juntos para contar su historia, o quizás de alguna forma, la historia de muchos chilenos que tuvieron que dejar su país como consecuencia de su postura política frente al derrocamiento de Allende el 11 de septiembre de 1973, con la consecuente subida al poder del general Augusto Pinochet.

En el presente capítulo se abordará la obra de Etcheverry desde tres ángulos: como testimonio; como obra producida en el exilio y por ello con una poética particular según

28 Etcheverry sostuvo a Ramón Sepúlveda, quien la entrevistara para el periódico *Eco Latino* de Ottawa, que *Latitudes* es una novela autobiográfica.

lo plateando por el crítico José Ismael Gutiérrez; y como reflejo de un ejercicio de ciudadanía (tanto chilena como canadiense) de la autora, en tanto que creadora, y de sus personajes, en tanto que principales motores que agencian ejercicios políticos dentro de la trama.

3.1 Autobiografía de un exilio chileno-canadiense

Gabriela Etcheverry nació en Coquimbo, Chile. Criada en una familia adventista, llega a la ciudad de Santiago a estudiar para ser profesora de Castellano en el colegio Pedagógico de la Universidad de Chile en el año 1967. En esta institución conoce a quien luego fuese su primer marido, el también escritor hispano-canadiense, Jorge Etcheverry, con quien comparte su exilio en este país. En 1975, dos años luego del golpe de Estado a Salvador Allende, Gabriela Etcheverry llega a Canadá en condición de refugiada política. Se instala en la ciudad de Ottawa con su marido con quien a los pocos meses tendrá una hija. Obtuvo dos grados de maestría (Literatura comparada y Español) de *Carleton University* y se doctoró más tarde en literatura por la Universidad de Laval. Enseñó en *Carleton University*, aunque desde hace algunos años se dedicó a la traducción en interpretación. Además, es crítica literaria, promotora cultural y cofundadora de la Red Cultural Hispánica y la revista literaria en línea Qantati así como de la editorial dedicada a publicar cuentos infantiles, Qantati Junior.

Gabriela Etcheverry ha publicado una novela, cuentos, poemas, crónicas y ha escrito obras de teatro. Posee dos volúmenes de cuentos: *Tú y yo* (2008) y *El árbol del pan* (2011), el cual fue publicado después en su traducción al inglés bajo el título *The*

Breadfruit Tree (2011). Además, sus cuentos han sido publicados en diversas antologías y revistas literarias en línea. En 2010 publicó un libro ilustrado bilingüe inglés-español para el público infantil bajo el nombre *Añañuca* e hizo lo propio luego en 2013 cuando salió a la luz su libro para niños intitulado *La tortuga y el tortugo*.

La novela objeto de este capítulo, *Latitudes*, fue publicada en el 2007 por la editorial Split Quotation/La Cita Trunca y fue posteriormente traducida al francés y publicada en el 2012. Se trata de una novela autobiográfica en la que la autora junta “escritos dispersos, poemas, cartas, cuentos, trozos de diarios de vida, entre otros, y forma con ellos un entramado que conectara los hilos del tiempo, de su niñez al mundo adulto, de la provincia a la gran ciudad y finalmente del hemisferio Sur al Norte” (*Qantati*).

La obra está escrita en un lenguaje literario sencillo más no por ello menos evocador. La belleza del estilo que usa la autora consiste en su capacidad para circular entre los pasajes de la memoria en términos que resultan cercanos al lector. Apunta sobre esto Fernando Veas Mercado que

[e]ste libro tiene ese sabor conversado, ese aire sin pretensión de querer hacer literatura, simplemente de hablar y decir lo que ha pesado durante años en el corazón. Por eso es que los lugares comunes, frases hechas, expresiones, proverbios, refranes salpican el texto con destellos de autenticidad sin cansar y sin que podamos estimarlos defectos de la escritura. (par. 2)

Latitudes es una novela narrada desde un punto de vista femenino. Los recuerdos, las relaciones familiares y amistosas, la maternidad y la pareja, y en especial, su visión del

encuentro con el mundo de las ideas que ella retrata desde la mirada de una joven de provincia que descubre un mundo ideológicamente pujante a su llegada al Pedagógico en Santiago, donde ella cambia su vida para siempre. Es allí, si se quiere, donde nacerá su exilio. Son las ideas políticas de izquierda de las que participa a través de su novio, Jorge, y de sus amigos, las que los llevarán a todos ellos a la ciudad de Ottawa, pues a la caída de Allende, estos jóvenes y su entorno comienzan a sufrir persecución, y en el caso de amigos de la pareja de Gabriela y Jorge, cárcel o muerte. Como ella misma lo contara a Ramón Sepúlveda en la entrevista que le realizara con motivo de su novela:

[I]a brecha entre Santiago y el Coquimbo de ese tiempo era abismal y para mí, criada en una religión tan rígida como era la adventista, la universidad con esos cursos de sociología, filosofía, historia del arte fue un mundo absolutamente inesperado que de algún modo se plasmaba en Jorge. Ese pedagógico realmente bullía de poetas, filósofos, de gente que quería hacer (y prepararse para) un Chile mejor. (Sepúlveda, “Conversaciones”)

Latitudes es también una novela referencial que liga el relato a la realidad extra-ficcional, a la realidad histórica. Es una novela de denuncia política, de literatura testimonial que presenta una visión femenina en la que se recupera el realismo.

Una breve alusión a la trama de *Latitudes* llevaría a afirmar que se trata de la historia de los orígenes provincianos, el descubrimiento del mundo del compromiso político y social, y el exilio forzado de Gabriela Etcheverry en Ottawa. *Latitudes* está compuesta por 22 capítulos que se dividen en retratos, cartas, retazos de su diario personal, poemas, narración de extractos de la vida de Gabriela.

Una buena porción del texto está contextualizada en Chile. La historia de sus abuelos, de su madre y de su familia da inicio a una obra en la que desde el principio se intuye el peso de la madre en la vida del personaje Gabriela. A través de pasajes de su diario personal y de cartas escritas a su novio, Jorge, el lector es introducido en la nueva vida de Gabriela en Santiago, a donde llega a formarse en la universidad, algo que es un logro importante para una chica que viene de una familia de escasos recursos y de tradición religiosa adventista. Gabriela descubre un mundo totalmente nuevo para ella a través de las ideas que aprende en las clases y de su amigo Jorge, de quien inevitablemente se enamora y con quien celebra el triunfo de Salvador Allende. Jorge, como se dijo, es de pensamiento de izquierda, al igual que su grupo de amigos, todos poetas, quienes han formado en la universidad un grupo de poetas llamado la “Escuela de Santiago”.

El capítulo dedicado a su matrimonio marca la división entre la vida tal y como la conocía Gabriela y lo que vendrá. Gabriela y Jorge forman su hogar pero cuando todo parece marchar bien sucede lo inesperado: Salvador Allende es arrancado del gobierno y comienza una persecución política que acabará con la vida de varios amigos de la pareja. Los horrores de los desaparecidos y de las torturas son contados por Gabriela en dos capítulos especialmente estremecedores: Denise y Nieves.²⁹ Jorge y Gabriela deben quemar en una hoguera los libros que puedan delatar sus ideología política; deben buscar

²⁹ Los hechos descritos en el capítulo “Nieves” están basados en el testimonio de Nieves Fuenzalida sobre su experiencia en la casa de torturas 4 Álamos que la llevaron a quedar paralizada. Fuenzalida publicó sus vivencias en *El 39º fragmento del clan* (1994) y dio permiso a Gabriela Etcheverry de usar parte de la experiencia para *Latitudes*, lo que queda aclarado en el pie de página correspondiente a de dicho capítulo. Nieves Fuenzalida vive en Ottawa, Canadá.

nuevos medios para sobrevivir pues Jorge pierde su empleo en el instituto. Es aquí cuando su amigo Erik les plantea lo inevitable: salir de Chile. Erik se va a Canadá.

El siguiente capítulo corresponde a la carta que Jorge, ya instalado en Ottawa (marzo de 1975), envía a Gabriela, quien ya está en espera de su hija. En esta carta le explica que debe presentarse en la Embajada de Canadá en breve para obtener su visa. Sigue la historia mostrando a Gabriela llena de nostalgia por la partida, por dejar atrás a su madre, al hogar que había construido. El personaje llega a Ottawa un mes más tarde, en abril de 1975 a reunirse con su esposo. Viven en la misma casa con Naín al principio. Gabriela tiene a su hija Esperanza. En la vida de Gabriela en Canadá se puede leer nostalgia pero también hay una actitud positiva del personaje hacia su nuevo entorno. Se podría afirmar que es una actitud abierta en la que Gabriela busca comprender las diferencias culturales y las acepta sin mayores inconvenientes. El pensamiento de quienes sufren a diario en Chile no se marcha. Ya al final del texto, con unos personajes que parecen bien incorporados a la sociedad ottawense, el matrimonio comienza a desmoronarse. Jorge no puede apartar su mente de quienes han quedado atrás, muertos, violadas, destrozados por pensar diferente. Se va encerrando en sí mismo y Gabriela es testigo de ese cambio.

Es importante señalar que todos los nombres que Etcheverry da en su texto se pueden rastrear en su vida personal. Jorge Etcheverry, Naín Nómez, Erik Martínez (todos ellos de la Escuela de Santiago). Sus abuelos, hermanos, amigos. Pero como toda novela, la obra de Etcheverry es ficción. A pesar de que se puedan trazar elementos autobiográficos y de que la autora así lo afirme públicamente, su obra podría encasillarse dentro de la autoficción en términos de ser una novela en la que las identidades de autor, narrador y personaje se relacionan en un espacio narrativo como una misma. La misma Etcheverry

aclara que el texto acude en ocasiones a tramas ficticias, aunque relacionadas a hechos reales y a personas que ella conoció en el pasado. Es el caso de dos de los capítulos: Denise y Nieves (Sepúlveda, “Confesiones”).

Javier Sánchez Zapatero en su estudio sobre la presencia de elementos autobiográficos en los textos ficcionales sostiene que la escritura sobre sí mismo se convierte para el autor exiliado en una oportunidad de dar su versión de lo sucedido (“Predisposición”). Y es que con la distancia geográfica y los cambios o adaptaciones a nivel identitario, el escritor se transforma, y en ese transformarse, su proceso creativo se ve influido no sólo por un esfuerzo por hacer memoria del pasado, sino por comprender un presente en el que escribir pueda ser un acto catártico, o quizás, un acto de resistencia. Una resistencia que puede estar dirigida a dar su versión de los hechos que lo desenraizaron de su país o también un modo de tomar postura frente a una nueva sociedad que se le presenta ajena y llena de obstáculos.

Por su parte, Nora Catelli define al texto de carácter autobiográfico como “el espacio donde el escritor emprende la construcción del yo en conexión con algo previo . . . y proclama, para narrar su historia, que él o ella fue aquello que hoy escribe” (11). En este sentido, es interesante la propuesta de Adriana Bocchino cuando apunta que las escrituras del exilio insisten en

la afirmación de un sujeto que sólo tiene como lugar de presencia su escritura, de y por la escritura y en el reconocimiento de una disimetría entre un orden de lo real y un orden del discurso: atacada la ilusión realista, puesta en el centro la pregunta por el representar (cómo, desde

dónde, en qué lengua, para quién), al mismo tiempo que se interroga el objeto de representación, es decir el orden de los hechos (qué, por qué, cuándo, dónde), la única certeza que queda se radica en el sujeto que escribe afirmándose, pese a todo y contra todo, en el acto de escribir. (3)

Así, en la escritura autobiográfica de su exilio, el autor busca comprender el por qué está lejos de su tierra y cómo adaptarse a una nueva identidad que se le impone gestar. En la palabras de Elsa Menéndez, la escritura autobiográfica “es un acto de restauración, en el que el autor recobra los fragmentos de su vida en una narración coherente” (25), quizás por ello es que la literatura de rasgos autobiográficos ha estado muy frecuentemente asociada a la temática del exilio.

La novela autobiográfica de Gabriela Etcheverry es una recapitulación de sus vivencias como sujeto histórico cuya posición, junto a la de miles otros, influyó en los hechos políticos de un Chile que la vería partir al exilio precisamente a causa de su postura política. También es un salto en el tiempo, una oportunidad de ver desde la perspectiva de la distancia física dichos hechos y mezclar en ellos lo personal y lo público, fusionándolos en una sola historia. Además, es reflexión sobre la realidad de un nuevo entorno, nuevo en lengua, en costumbres y en modos de entender la participación ciudadana. Como ella lo afirma, *Latitudes* es una oportunidad para entender quién es ella y cómo comenzó este presente en el que ahora vive (Sepúlveda, “Conversaciones”).

3.2 Escritura dual y su poética

El siglo XX estuvo marcado en el ámbito mundial, y especialmente en el hispano, por el movimiento geográfico de seres humanos buscando escapar de situaciones de violencia, guerra, opresión. En el caso particular de autores de habla hispana, son claros los ejemplos de los escritores españoles que tuvieron que salir del país a la caída de la Segunda República o de sus contrapartes en los países del Cono Sur que escaparon de las dictaduras que se instauraron en Argentina, Chile y Uruguay en los años setenta. Su separación, si se quiere traumática, de sus raíces genera una dinámica de escritura dual en la que el autor exiliado cruza constantemente el puente que une a su origen con su presente.

José Ismael Gutiérrez, profesor de Las Palmas de Gran Canaria y estudioso del tema del exilio y de su escritura, propuso en su artículo “Poéticas de la extraterritorialidad: duplicidad y descentramientos en la experiencia del intelectual exiliado”, algunos principios comunes que caracterizan a la literatura del exilio. Antes de entrar directamente en la revisión de los mismos, se expondrán algunas de las consideraciones que Gutiérrez y otros autores proponen como elementos propulsores de esta poética del exilio.

Así, una de las más interesantes afirmaciones es la que se refiere al desarrollo de un enfoque dual en el que el escritor en exilio encuentra en cada situación que experimenta en el nuevo entorno, una imagen o un recuerdo al cual lo relaciona en el marco de su país de origen (J. Gutiérrez, “Poéticas” 67). Esta es una aseveración que puede sostenerse cuando se revisa la literatura de migración hispanocanadiense en general, y se encuentran

múltiples ejemplos en *Latitudes*. En uno de ellos, Gabriela va subida al avión que la lleva a Canadá preguntándose el por qué de su exilio, injusto, no deseado. “Por qué tengo que dejar todo allá abajo? Sepa Dios lo que hay ‘allá abajo’ que quizás cuántos kilómetros hemos recorrido. Ya van a ser las cinco de la mañana. ‘Allá lejos’ debiera decir, allá donde está toda mi vida, todo lo que amo. ¿Persona, animal o cosa? El salero fue lo único que me traje. Me lo eché a la cartera y viene de pavo, sin pagar pasaje” (164). Ese objeto inanimado es su contacto con el pasado.

Ya instalada en Canadá y después de haber nacido su hija Esperanza, Gabriela escribe a su amiga Juanita, aún en Coquimbo, a quien le cuenta lo siguiente: “[l]os canadienses son muy corteses. Si pasan cerca tuyo en la calle lo más probable es que te saluden y a veces te hablen sin conocerte. A mí sobre todo porque las guaguas no se ven por miles como allá” (169). Gabriela hace la comparación no sólo de las diferentes tasas de natalidades de los países, sino también del comportamiento de las personas frente a la gente que los rodea si se quiere como una reflexión de quien constantemente vive cruzando el puente que une su pasado con su presente.

Gutiérrez señala que se puede ver como común denominador de la escritura en el exilio la tendencia a los elementos autobiográficos, es decir, a interpelar la propia memoria y la propia historia (“Cartografías” 29-30). Etcheverry logra esto a través de los retratos de sus abuelos, de los textos que escribe como si fueran parte de su diario de vida.

Expone también Gutiérrez que en el marco de las vivencias del exilio, con las subjetividades propias de las mismas, el escritor tiene que refugiarse en su escritura, y en ella, convertirse en ciudadano de dos mundos (¿o quizás de ninguno?) Se trata de

poéticas *desterritorializadas*, como él las llama, que no encuentran asidero ni en el país del cual el autor ha sido desenraizado, ni en el nuevo en el cual siente que no logrará hacer parte (“Poéticas” 64-65). Por su lado, Paula Meiss sostiene que “... en tanto texto literario que cambia de nación, un relato de migración se encuentra a la vez entre las dos y en ninguna de las dos posibles identidades nacionales a las que se podría adscribir” (15). Se encuentra en medio de una dualidad de experiencias que atadas a una nueva geografía, se vuelven *extraterritoriales*. Y es que lejos de la

posibilidad de interactuar con los lectores de su país de origen, alejados de la esfera pública en la que su labor contestataria podía tener algún sentido, la palabra es el único medio eficaz de que disponen los autores exiliados para llevar a cabo la función de resistencia y oposición que contra el régimen que les ha condenado a la dispersión han de vertebrar (Sánchez, “Predisposición”),

y se agregaría aquí, también frente a la sociedad de acogida.

Por su parte, Adriana Bocchino habla de una escritura desafiante del control que requiere de una “idea de red; no afirmación de un sujeto único sino la contención escrituraria de los sujetos en situación de exilio escribiéndose, citándose, dedicándose, en situación de exilio” (4). Esta intertextualidad también puede ser verificada en *Latitudes* y será vista en mayor detalle más adelante cuando se evalúe la poética planteada por José Ismael Gutiérrez.

Un punto importante a recordar antes de proseguir es lo mencionado en la introducción de esta disertación, cuando se señaló que no es necesario haber experimentado la

inmigración o el exilio para escribir literatura con esta temática. Es en este sentido que críticos como Soren Frank (*Migration and Literature* 2008) proponen el cambio de denominación en inglés de *migrant literature* a *migration literature*, quitando de esta forma el foco del autor y colocándolo en los aspectos sociales de la migración relatados en la obra, aunque como también se señaló, en el presente trabajo sólo se estudian autores que vivieron el exilio o que tomaron la opción de la emigración. En cuanto al tema particular del exilio político, se hace aquí la distinción de que *Latitudes* es una novela de temática de exilio escrita por una autora en el exilio, por lo que es literatura *del* exilio y *sobre el* exilio a la vez. Y es a luz de esta afirmación que se podría leer lo que para Paula Meiss es un texto que es considerado de migración, porque hace hincapié en la idea del viaje y no de sus motivos. Meiss (15-16) dice que para que un texto sea considerado de migración debe cumplir con unas características:

- Ser un relato de viaje migratorio que presente una reflexión acerca del hecho de contar esa historia (aunque sea de una forma que no resulte tan evidente en el texto).
- Postular percepciones del Otro que lleven a preguntarse sobre la construcción de la identidad.
- Abrir el espacio para relacionar el estatuto autobiográfico y el literario en el relato.
- Permita la reflexión acerca de la relación del migrante con su nuevo entorno.

Latitudes cumple con todas estas propuestas, por lo que además de ser una literatura *de* exilio y *sobre* exilio, se puede sostener también que lo es de migración, como temática.

3.2.1 Poéticas de la extraterritorialidad

A pesar de que la vivencia del exilio puede ser tan variada como exiliados existen, en su escritura hay ciertos elementos comunes que José Ismael Gutiérrez ha encontrado al estudiar las obras de autores como Zoé Valdés, Reinaldo Arenas, Fernando Aínsa, Manuel Díaz Martínez, Miguel Barnet, entre otros.

El primer aspecto de la poética planteada por José Ismael Gutiérrez es el *nomadismo de la escritura*, es decir, una literatura que resulta difícil de ser clasificada dentro de una sola tradición literaria. Se trata acá no sólo de los hechos o asuntos que mueven la trama, sino también de la “disolución de las fronteras idiomáticas y culturales” (“Poéticas” 72-73). *Latitudes*, si bien pertenece al acervo de la literatura hispano-canadiense, también hace parte de la literatura chilena y, en particular, de la literatura chilena en el exilio. Así lo reconocen entes como el Registro Creativo de la Asociación Canadiense de Hispanistas y la Sociedad de Escritores de Chile, respectivamente.

La segunda propuesta del autor consiste en *la discusión de valores identitarios*, los cuales a veces parecen estar en clara oposición. Se trata de una gama de visiones que pueden ir desde la negación de la identidad hasta su afirmación, o la representación de la lucha por la aceptación o el rechazo de las identidades en conflicto (“Poéticas” 73). Gabriela, en su carta a Jorge escribe: “[s]iempre pensé lo lindo que sería viajar, conocer otros lugares y volver a contarle a mi madre lo que he visto, la gente que he conocido. Mi ancla y todo lo que amo está aquí con ella, estos cerros y el mar” (77). Pero hacia el final de la novela su posición con respecto a su identidad parece modificarse. Gabriela ha participado en una huelga de hambre en respaldo a las mujeres que hacían lo mismo en Chile en reclamo por

noticias de sus familiares desaparecidos. Al finalizar la huelga Gabriela reflexiona: “[l]a huelga me dio tiempo suficiente para nombrar y empezar a entender esas rabias, pero lo más importante es que salí de ahí con una clara conciencia que mi vida estaba en Canadá. Ya no miraría hacia atrás sino al futuro. ¿Qué es el hogar después de todo sino la gente que amamos?” (191).

Como tercer punto, Gutiérrez presenta la *idealización del país de origen* a través de la memoria y la nostalgia. Propone el autor que la memoria atenúa el sentimiento de no pertenencia del exiliado y, a su vez, despierta sentimientos de nostalgia por ese pasado (“Poéticas” 73-74). Dice Gabriela a su amiga Juanita en una carta que le escribe desde su exilio ottawense:

[n]o me las puedo barajar en inglés y cuando se dan cuenta se despiden rapidito diciendo ‘I see’, ‘I see’, que quiere decir ‘ya veo’, pero la verdad es que ni ellos han visto una ni yo tampoco. Lo único que hacemos es sonreír como santos bobalicones por no decir otra cosa. Echo de menos el ruido de los niños jugando en la calle y el ladrido de los perros que no se sienten ni se ven por ninguna parte. Ni pensar en los cantos de los gallos que te despiertan en Coquimbo. (169)

En cuanto al cuarto aspecto de la poética planteada por Gutiérrez, éste menciona *el retorno*, o como él lo denomina, “la ficción del regreso al origen, en el que se confunden reacciones de amor y de rechazo” (“Poéticas” 74). Aquí, el saber que se regresaría a una patria que no es la misma que se dejó atrás, incluyendo los posibles conflictos/reproches entre quienes se quedaron y quienes se fueron son aspectos que hacen parte de este punto.

Con respecto al retorno, escribe Gabriela en su misiva a Juanita: “[v]ivimos ‘con las maletas hechas’, esperando en cualquier momento la noticia de que podemos volver” (172). Esa es una situación en la que viven muchos de los exiliados hasta que un día se dan cuenta de que ya no volverán o que de hacerlo ya nada será lo mismo.

Pasando a la quinta propuesta, Gutiérrez habla de una *fascinación por la lengua*, que puede tratarse de la materna o de la lengua del nuevo lugar de residencia del escritor. Lo que lo lleva a “tomar conciencia de sus posibilidades y limitaciones expresivas” (“Poéticas” 76). En la novela de Etcheverry se visita el lenguaje de un Chile que quedó atrapado en el tiempo. De un Chile narrado desde la oralidad de sus gentes, desde el habla común. Como se mencionó antes, esto no resta a la novela en cuanto a calidad narrativa o técnica. Más bien, este registro de la lengua parece introducir al lector (especialmente a aquel que domina el vocabulario y las expresiones utilizadas) en una historia que convence, que sabe a realidad. Expresiones muy regionales como “chaucha”,³⁰ “cuita”,³¹ “yuyito”³² o “cocavi”,³³ abundan en la obra. Además, el español es el idioma a través del que hablan los sentimientos de sus personajes. Como lo dice Gabriela cuando ella y Jorge se arreglan para ir a visitar a su amiga Miriam al hospital: “. . . tú te pones corbata y yo mi traje de dos piezas para hablar el único inglés que conozco, donde no existen las emociones porque no sé expresarlas”(197).

³⁰ Según el diccionario de la RAE en línea se trata en Chile de una moneda de muy bajo valor. También se refiere a una cantidad de dinero muy pequeña.

³¹ Desventura (RAE en línea).

³² De la palabra “yuyo” cuyo origen quechua es “yuyu” y que significa mala hierba (RAE en línea).

³³ Del quinchua “ccocai”, que significa provisión de víveres (RAE en línea).

La literatura como *habitáculo protector* constituye la sexta propuesta de Gutiérrez, para quien la escritura es el lugar en el cual el autor se encuentra con su identidad literaria y personal, donde construye una relación con la realidad que lo circunda ya sea para aceptarla o para evadirse de ella (“Poéticas” 77). La creación literaria es muestra del descentramiento en el que vive el autor y en ella éste traduce su dualidad cultural. En *Latitudes* Gabriela se cuestiona sobre el futuro y sobre el papel de la escritura como ejercicio de memoria, como último reducto del escritor para tomar postura.

¿Qué pasa cuando a un pueblo se le niega el derecho al duelo? Los muertos se quedan adentro y no nos dan tregua hasta que los lloremos y los pongamos a descansar como se merecen. Si no, se quedan para siempre con nosotros y nos obligan a contarles a hijos, nietos y bisnietos y a los que quieran escucharnos. ¿Salvador Allende? Presente. ¿Quién te robó la vida? Nos pondrán pluma y tinta en la mano y fuego en el corazón. No nos dejarán en paz hasta que hayamos recordado a cada personas asesinada, cada grito arrancado en la tortura. (162-163)

Siguiendo con el séptimo punto de Gutiérrez, se encuentra *la entonación irónica o paródica*, a través de las cuales el escritor pretende mostrar lo absurdo y lo trágico de la experiencia del exilio (“Poéticas” 78). Cuando Erik va a casa de Jorge y Gabriela a decirles que se marcha a Canadá, Gabriela queda conmocionada. La limonada que iba a servir a la visita se derrama fuera del vaso en medio del estupor que le producen las palabras de Erik: “algún día también les tocará a ustedes” (152). Su memoria la lleva inmediatamente a Coquimbo.

Me había trasladado a la plaza de mi pueblo y estaba mirando a ‘la polaca’ que para mí simbolizaba la suerte de las mujeres en un país de lengua y costumbres extrañas. Siempre vestida con ropas estafalarias, falda larga de colores asomándose por debajo del abrigo negro y pañuelo en la cabeza invierno y verano. No pedía limosna, pero rebuscaba qué comer en los tachos de la basura, perseguida por los niños que querían escuchar cómo los insultaba con esos sonidos guturales que nadie entendía, pero que los hacía desternillarse de la risa. (153)

La tragedia asociada al recuerdo de la vida de esta mujer resalta la ironía de su propio destino. Gabriela sabe interiormente que Erik tiene razón; que pronto les tocará a ellos partir.

La fragmentación sería el octavo aspecto que Gutiérrez propone en su poética. Se trata aquí de una obra que es mostrada como “retazos aparentemente dispersos que cuya acumulación da lugar a la imagen de una unidad” (“Poéticas” 79). El caso de la novela de Etcheverry es un excelente ejemplo. Constituida, como ya se mencionó, por 22 capítulos divididos en retratos, narraciones, poemas, hojas de diario personal, etc., *Latitudes* rescata historias, recuerdos, noticias, eventos, de un modo “segmentado” o “quebrado”, adjetivos que quizás puedan adjudicársele a causa de ser un ejercicio de la memoria, una memoria en la que su autora recurre a su pasado y a la de los personajes que en ella cita. En este trabajo se propone a la discontinuidad de la memoria como un aspecto clave en la estructura que Gabriela Etcheverry dio a su novela.

Finalmente, Gutiérrez concluye esta propuesta como el noveno aspecto de su poética de la extraterritorialidad: *la intertextualidad*. Para el autor esto sucede porque en definitiva el exiliado termina por apropiarse de la cultura universal, dialogando con ella. Esta intertextualidad puede ocurrir a través de dos mecanismos: la cita y la reminiscencia. En la cita el autor incorpora, sin modificación alguna, un texto de otro autor. En la reminiscencia, el texto propio y el que se toma se mezclan en un solo (“Poéticas” 79-80). En *Latitudes*, Etcheverry menciona a autores como Heidegger, Schopenhauer cuando habla de sus clases de filosofía; o a César Bunster, autor del libro *El niño chileno*, ampliamente usado en el país como libro auxiliar de lectura para la escuela primaria. La autora también hace uso del mecanismo de la cita en una ocasión, cuando describe a su abuela Nilda, de linaje indígena mapuche a quien compara con las Amazonas que describe Hernán Cortés al rey Carlos V en una de sus cartas refiriéndose su capacidad para vivir sin la ayuda de varón alguno. Cortés relata al rey cómo las mujeres dejan que vengan hombres de visita a su isla dos veces al año y sólo por una noche. “Las que quedan preñadas . . . si paren un hombre se lo mandan al padre y si es mujer la guardan consigo y le cauterizan el seno derecho para que no le crezca y pueda manejar las armas y los arcos porque son mujeres guerreras que luchan continuamente contra sus enemigos” (27), según narran las cartas de Cortés.

Como se desprende de las líneas que conforman esta sección, no sólo en su temática, sino también en su estructura, *Latitudes* de Gabriela Etcheverry posee todos los aspectos mencionados por José Ismael Gutiérrez, aspectos que le dan su carácter de literatura del exilio según este académico.

3.3 Ciudadanía y letras

Como introducción a esta sección resulta importante para el análisis que continuará recordar las palabras que en 1978 Ángel Rama escribiera con respecto a la posición del escritor en las sociedades Hispanoamericanas y a su responsabilidad política. Sostenía Rama que

[d]e acuerdo con un rasgo que América Latina comparte con muchas regiones del Tercer Mundo subdesarrollado, al escritor se le reclama una función pública de tipo político-educativo y en ocasiones se le exige un comportamiento heroico, todo lo cual define bien cuál es el público que lo atiende y sobre él presiona, así como cuál es la estructura del equipo intelectual que ha logrado producir esos países. (103)

Prosigue Rama explicando cómo muchos de estos escritores comprenden que esta situación les impone una participación más activa dentro de sus sociedades al reconocer que su actividad intelectual no es ajena a la realidad social y que “disponiendo de un instrumento de eficaz comunicación con un sector más preparado de la sociedad, debían utilizarlo para contribuir al esclarecimiento de él y a sus tareas transformadoras del medio” (104). Es esta la carga ideológica que escritores exiliados políticos en Canadá llevan consigo como equipaje. Sobre este grupo aclara Hugh Hazelton: “[m]ost immigrants were refugees who were often from the most idealistic, progressive, and artistically involved sectors of their societies . . .” (*Latinocanadá* 6).

Hazelton también hace mención especial al hecho de que muchos de los autores chilenos que llegaron a Canadá se asentaron en las grandes ciudades y vinieron en la mayoría de los casos solos, con la llamativa excepción de los chilenos que llegaron a Ottawa, casi todos ellos ligados al Instituto Pedagógico de la Universidad de Santiago y miembros de la mencionada “Escuela de Santiago”, grupo de poetas entre los que se cuentan Jorge Etcheverry, Naím Nómez y Erik Martínez (todos ellos personajes en la obra de Gabriela Etcheverry que ocupan estas líneas) (*Latinocaná* 7-8).

Es con esta visión de la participación política y cultural del escritor a través de su obra que se propone en este capítulo leer *Latitudes* como un acto de ciudadanía (según lo define Isin). Este acto tiene dos vertientes: la primera sería su lectura desde el punto de vista de su concepción literaria como tal, como acto político. La segunda sería la novela como marco para el actuar ciudadano y, por ende político -en virtud de la relación con el aparato estatal-, de sus personajes en tanto agentes de las acciones que en la novela se relatan.

3.3.1 Escribir como postura política

En un mundo en el que las dobles o múltiples nacionalidades son cada vez más frecuentes, el ejercicio de las ciudadanías asociadas a la pertenencia o identificación con más de una nación resulta interesante. Como apuntan Meltzer y Rojas, el estudio de la ciudadanía no es más un ámbito de estudio exclusivo de las ciencias sociales (525) y es por ello que aquí se plantea que la obra literaria sobre el exilio, como objeto social y como producción humana, se convierte en un vehículo para observar este ejercicio político. Michael Ugarte afirma que “el exilio es uno de los escasos fenómenos en la

historia en el que el lenguaje se considera un instrumento más eficaz para el cambio social que la acción política” (20). Aquí, se propone más bien el uso del lenguaje literario como un acto político, es decir, como un acto ciudadano para usar el término propuesto por Engin Isin, quien plantea las complejidades que conllevan las redes de derechos y deberes asociadas a cada una de las decisiones relativas al ejercicio de su ciudadanía en el caso de los migrantes/refugiados/inmigrantes hoy en día (15).

Saskia Sassen por su parte explica que a pesar de que el concepto abstracto de ciudadanía se ha mantenido igual durante la última década, es decir, articulado en función de un Estado-Nación; en realidad ha ido transformándose por efectos de la globalización y la emergencia de múltiples actores sociales que no están dispuestos a identificarse automáticamente con un Estado-Nación³⁴ (41). La autora apunta que a pesar de que ciudadanía y nacionalidad son dos términos que se refieren en esencia a la misma cosa (estatus legal en función de ser miembro de un Estado), la ciudadanía es un concepto que se enmarca al interior de la nación, en tanto que la nacionalidad se refiere más bien a un contexto internacional en el que se relacionan los diferentes Estados (44).

Por otro lado, Isin plantea que el ejercicio de la ciudadanía va más allá de su estatuto legal de membresía con respecto a un Estado. Para él, la ciudadanía es “increasingly defined as practices of becoming claim-making subjects” (16), con lo que no es necesario

³⁴ Sassen menciona los efectos de la privatización económica, la articulación de las economías nacionales a la economía global y el régimen internacional de derechos humanos como algunos de los aspectos que han ido interconectando a los Estados-Naciones y modificando sus características en un entorno globalizado. Además, la postura frente a la identificación con una nación de grupos como comunidades indígenas o refugiados también presentan un reto para el concepto de ciudadanía en los términos que han dominado la literatura del tema hasta ahora.

el estatuto legal para actuar como ciudadano (18). Según Isin, pueden estudiarse como actos de ciudadanía, actuaciones o hechos que no son en sí mismos considerados políticos (18). Esta última apreciación es crucial para el presente análisis, puesto que a pesar de que la escritura de ficción no es en sí misma un acto de carácter político, en este trabajo se plantea como tal y, por ende, como un ejercicio ciudadano, en tanto que se entiende como una oportunidad tomada por su autora para establecer posición con respecto a los hechos históricos que la llevaron al exilio. Asimismo, se entiende también que los personajes que componen la novela de Etcheverry y los actos de carácter político que ellos adelantan en el devenir de la trama, poseen una carga de ejercicio ciudadano frente a los otros actores: canadienses, chilenos residentes en Chile y sus gobernantes, y la comunidad exiliada chilena en general.

Siguiendo a Reinach (1983), Isin sostiene la condición dialógica de los actos sociales (lingüísticos o no lingüísticos), en el sentido de que expresan la necesidad de una parte o actor, de ser escuchado por otro (24). En el caso del escritor y de su obra, ese "otro" es el lector, que recibe e interpreta la obra de maneras diversas según el pacto ficcional establecido entre lector y texto y la verosimilitud que le confiera este a lo leído.

Plantea además el autor una diferencia entre *ciudadanos activos* y *ciudadanos activistas*. Para él, los activistas trabajan en la creación de la escena, del guión como él lo llama; mientras que los ciudadanos activos son aquellos que siguen ese guión, participando en las escenas que han sido creadas. Los ciudadanos activistas son creativos. Los ciudadanos activos no (38). "Los actos constituyen actores que reclaman y hacen valer derechos y

obligaciones”³⁵ (39), sostiene. Finalmente, Isin propone una definición de actos de ciudadanía que se recoge a continuación:

[w]e define acts of citizenship as those acts that transform forms (orientations, strategies, technologies) and modes (citizens, strangers, outsiders, aliens) of being political by bringing into being new actors as activist citizens (claimants of rights and responsibilities) through creating new sites and scales of struggle. (39)

En las propuestas de “activismo” y de “creación de nuevos sitios y niveles de lucha” se encuentra la clave que respalda la proposición planteada en esta sección. Aquí, se plantea ver al acto de escritura particular de esta novela de exilio como una forma de activismo en el sentido de ejercer el derecho a decir “su verdad”, su visión de los hechos que causaron su partida de Chile y las dificultades y retos de establecerse en un nuevo país. Es un acto de ciudadanía porque Etcheverry no sólo ejerce su derecho ciudadano de tomar postura política con respecto a lo sucedido en Chile – derecho que le fue arrebatado en ese país-, sino que además utiliza la obra literaria como medio de lucha o, para usar el término de Isin, como un “sitio” de lucha. Es importante también aclarar que aquí se entiende que la autora ejerce ambas ciudadanía a través de este acto, demostrando así las complejidades del ejercicio político en una sociedad con ciudadanía multinacionales.

También sus personajes empoderan el acto político a través de su activismo dentro de la

³⁵ Traducción mía.

comunidad de exiliados, la que a su vez se enmarca en la sociedad general canadiense. Cuenta el personaje Gabriela acerca de lo bien que ya estaban organizados como comunidad chilena en Canadá, puesto que habían formado ya una pequeña escuela de español para los niños, entre otras cosas: “[c]omo Asociación hacíamos actos políticos, pero también fiestas para juntar fondos. Acostumbrados a enfrentamientos, a veces violentos con la policía en Santiago, nos extrañaba ver que los carros de la policía iban al lado y detrás de los manifestantes sin molestarnos” (183). Más adelante en el mismo capítulo, Gabriela cuenta cómo se enteraron en la Asociación de Chilenos en Ottawa de que unas mujeres se habían recluido en una iglesia de Santiago y habían iniciado una huelga de hambre para demandar obtener noticias de sus familiares desaparecidos. Gabriela toma parte en la huelga de hambre que por solidaridad se organiza en una iglesia de la ciudad de Ottawa.

Yo supe enseguida que iba a formar parte del grupo de huelguistas que la Asociación organizó en Ottawa, pero las motivaciones que me llevaron a participar iban mucho más allá (o más acá) del apoyo a esas mujeres. Me movía un oscuro sentimiento que había que sufrir aunque fuera en una infinitésima parte lo que tantos otros había sufrido, pagar un precio por estar viva, por tener a Jorge a mi lado, por no haber sido torturada ni prisionera siendo que también había sido mía la lucha de ellos, también yo había gritado a la par con ellos en las calles. (186)

Su personaje Gabriela, *alter ego* de la autora, crea espacios de lucha en territorio canadiense y toma parte de actos que en sí mismos son un ejercicio de su ciudadanía chilena, la cual le fuera arrebatada en su país pero que el personaje no duda en usar en

Canadá. Es importante notar que estos actos también son un ejercicio de su ciudadanía canadiense más allá de que el personaje jamás declare en el transcurso de la novela que la ha adquirido de manera legal. Sin duda, lo que sí ha adquirido en su calidad de refugiada es el derecho ciudadano y político a la protesta pública.

Una frase que Etcheverry pronuncia en la entrevista que le concediera a Ramón Sepúlveda con objeto del libro resulta esclarecedora en la visión política que media el acto de escribir *Latitudes* en esta autora chileno-canadiense. Ella dice: “Irak me provocó una crisis de proporciones y las opciones que tenía eran enloquecer de insomnio o apagar la tele y ponerme a contar lo que, en una medida mucho menor, habían hecho con nosotros” (“Conversaciones”). Etcheverry confiesa así que de no ser por la Guerra de Irak que comenzó en el año 2003 y vio fin en el 2011), quizás esta historia no habría sido escrita. Historia de un “nosotros” que la autora afirma y que se analizará más adelante en función de la creación literaria y su poder de crear comunidad. Vale recordar acá que en el Chile de principios de los setenta se vive un ambiente político polémico. En 1970 asume como presidente Salvador Allende, primer político de orientación marxista que asciende al poder a través de elecciones en Chile, hecho que encontró oposición entre sectores de la derecha de la sociedad y entre parte de la comunidad internacional que veía en el avance de las ideas comunistas en Latinoamérica una continuación de lo sucedido con la Revolución Cubana. Se sostenía en la época, y se ha venido de alguna forma a confirmar en años recientes, que los Estados Unidos tuvieron alguna implicación en la

caída el Allende.³⁶ Se ve así como la escritura de *Latitudes* nace en ella misma de una postura política, de un acto de resistencia frente a un hecho de carácter político.

Pero su personaje, Gabriela, también toma una posición política no sólo frente a los Estados Unidos sino también a Canadá cuando dice, recordando la muerte de Allende y lo sucedido ese 11 de septiembre de 1973 en vísperas de la partida de Erik a Ottawa:

Su muerte nos llevó a ver un paso más allá el estado de cosas del país, pero jamás lo que realmente sucedió a partir del 11 de septiembre. Supongo que sólo los militares lo habían imaginado. *Made in USA* fue el plan, pero no había duda que su ejecución, con los extremos de crueldad a que se llegó en las casas de tortura, perpetrada por hombres y mujeres del Ejército y la policía era *made in Chile*. (142)

Para continuar más adelante en el mismo capítulo diciendo que:

Entre todas las ausencias incoloras que Canadá evocó en mi mente en ese momento había una positiva: no asociaba al país con compañías que vaciaban los cerros de sus minerales dejando suelos contaminados y trabajadores enfermos. No había demostraciones estudiantiles frente a la embajada gritando ‘Kanakas go home’. Tampoco asociaba el país con las bombas ni los ejércitos invasores de los Estados Unidos que trataban de

³⁶ En noviembre de 2010, fueron entregados a Chile 24.000 documentos desclasificados del gobierno de los Estados Unidos en los que se puede comprobar que éste tuvo conocimiento de los planes de derrocar a Allende y que posteriormente ofreció apoyo a Pinochet. Dichos documentos hacen hoy parte de la colección del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos en Santiago de Chile.

imponer por la fuerza una democracia de elecciones que llamaban libres con candidatos previamente aprobados por ellos. (146-147)

Aun así, la visión de Gabriela cambia una vez ya organizada su vida en Canadá. Todos los sentimientos se le atropellan, el pasado y el presente se mezclan en lo que ella misma define como “rabia”:

Rabia con Chile por razones obvias y que había empezado el mismo día que fui a dejar a Jorge al aeropuerto y supe que no había vuelta, que en poco sería yo la que dejaría atrás todo mi mundo. Rabia con Canadá por razones menos obvias. Nunca había conocido la seguridad económica y la abundancia que había encontrado en Canadá, pero no podía dejar de ver el país como vería un niño pobre a una mujer rica que lo adopta, arrancándolo de los brazos de su madre y de todo lo conocido para instalarlo en una casa elegante y vacía, con una mesa llena de comida y sin nadie con quién compartirla. Se me ocurría también que Estados Unidos era el brazo ejecutor y Canadá uno de los socios secretos. Al final se repartían los despojos de la guerra en forma de cuotas determinadas de común acuerdo con algún organismo de la ONU: tantos desplazados o refugiados me los llevo yo, tantos tú. (189-190)

Otro cariz de este ejercicio del acto ciudadano comprendido en la escritura de *Latitudes* tiene que ver con su representación de las dificultades que el exiliado retratado en su obra debe enfrentar en el nuevo entorno, en el cual es víctima de la generalización con la que no necesariamente se identifica. Confiesa Gabriela: “[a]quí desaparecen los colores

políticos bajo el manto que nos cubre a todos (o la aplanadora) como inmigrantes confinados a los trabajos de limpieza o de fábricas donde hablar el idioma no es esencial” (170).

De esta forma, la escritura de *Latitudes* se rastrea en estas afirmaciones como un acto creativo, como un acto cultural, pero también como un acto político, como exhibición pública de una postura de una autora que en su proceso creativo literario pasa a ser una ciudadana activista frente a un proceso político, pero frente también a un proceso social como es el de la adaptación e integración a la sociedad de acogida.

3.3.2 La literatura como ente conformador de comunidad

Siguiendo con el análisis que ocupa este capítulo, la socióloga Saskia Sassen explica que en el ejercicio de su ciudadanía y en su participación en activismo comunitario, las mujeres inmigrantes tienen un papel importante. Dice la autora,

[t]here are two arenas where immigrant women are active: institutions for public and private assistance, and the immigrant or ethnic community. The incorporation of women in the migration process strengthens the settlement likelihood and contributes to greater immigrant participation in their communities and vis-à-vis the state. (54)

En *Latitudes*, Etcheverry materializa en la escritura estos dos aspectos a través de las acciones de sus personajes. Así, cuenta Gabriela que “la primera salida que hice con Esperanza (de apenas dos semanas) fue a comprar ropa usada para las dos en un lugar baratísimo que se llama ‘Neighbourhood Services’” (17). Pero Gabriela no acude a los

servicios de ayuda social del gobierno canadiense. Así expresa su opinión sobre quienes lo hacen: “[l]a repugnancia a hacer trabajos de limpieza llevó a hombres y mujeres que estaban acostumbrados a privilegios a acogerse al mínimo que da el gobierno como asistencia social, cerrándose con eso mejores opciones a futuro” (184). Además, cuando habla de la escuela de español sabatina para los niños que lograron situar en el contexto de la Asociación de Chilenos en Ottawa, Gabriela menciona que el gobierno ayudó a la escuela con la entrega de un local y el pago a los profesores (182). Este último ejemplo es muy interesante en función de la relación del inmigrante frente al Estado. Como se deduce de la cita, el Estado canadiense promovía que las comunidades étnicas mantuvieran su lengua y su cultura y aportaba para ellos fondos. Este ejemplo también permite hacer un puente con la participación de los inmigrantes, y en este caso, de las mujeres en las actividades dentro de su comunidad. Recuérdese la huelga organizada por mujeres chilenas pertenecientes a la Asociación y que fue mencionada más arriba en la sección dedicada a las poéticas de la extraterritorialidad.

Por otro lado, frente al fenómeno de las migraciones, la ciudadanía es un concepto que cambia, que es inestable. En virtud de que los ciudadanos y sus gobiernos continuamente toman decisiones acerca de cómo vivir juntos, sus acciones afectan la forma en que la ciudadanía se ejerce y la manera en la que el régimen que la guía cambia. En palabras de Jane Jenson, “[c]itizenship regimes are thus subject to redefinition and transformation in accordance with the ideas and ideologies of the times” (4). La evolución del concepto y la práctica del multiculturalismo que ha caracterizado el discurso político canadiense y a su entramado social, ha llevado a lo que hoy se denomina *multiculturalismo integrador*, cuyo foco se encuentra en el ejercicio de una ciudadanía inclusiva, esto quiere decir, una

sociedad que ha pasado de ser vista como “mosaico cultural” para ser entendida como una “fusión de culturas” en la personas de una multiplicidad de orígenes conviven en armonía, participando activamente en sus comunidades (Policy Horizons, “Multicultural Diversity”). Pero este concepto ha ido cambiando a través de las décadas como se muestra en el siguiente cuadro.

	<i>Ethnicity Multiculturalism (1970s)*</i>	<i>Equity Multiculturalism (1980s)*</i>	<i>Civic Multiculturalism (1990s)*</i>	<i>Integrative Multiculturalism (2000s)</i>
Focus	Celebrating differences	Managing diversity	Constructive engagement	Inclusive citizenship
Reference Point	Culture	Structure	Society building	Canadian identity
Mandate	Ethnicity	Race relations	Citizenship	Integration
Magnitude	Individual adjustment	Accommodation	Participation	Rights and responsibilities
Problem Source	Prejudice	Systemic discrimination	Exclusion	Unequal access, “clash” of cultures
Solution	Cultural sensitivity	Employment equity	Inclusiveness	Dialogue/Mutual understanding
Key Metaphor	“Mosaic”	“Level playing field”	“Belonging”	“Harmony/Jazz”

* Fuente: Fleras, A. y Kunz, Jean. *Media and Minorities: representing diversity in a Multicultural Canada*. Toronto: Thompson Education Publishing, 2001. Citado en el trabajo *Multicultural Diversity for the 21st Century* adelantado por Policy Horizon Canada en 2007. Se entiende que la cuarta columna “Multiculturalismo integrador”, es producto de ese trabajo.

Así, es importante diferenciar aquí, a efectos de mejor contextualizar las acciones y eventos desarrollados en la trama de la novela, que aunque la obra de Etcheverry es escrita y publicada entrado ya el siglo XXI, su referencialidad histórica se da con respecto a los años setenta cuando la autora llega al país, años a los que ella alude en su obra. Como se desprende del cuadro, se vive en la época un esfuerzo multicultural en

Canadá que está centrado en una celebración de las diferencias culturales y étnicas, en la que el individuo debe hacer esfuerzos individuales por ajustarse a un medio que manifiesta prejuicios frente al Otro. Debe recordarse que se trata de los albores del multiculturalismo en Canadá, cuya primera política fue expresada por el primer ministro Pierre Trudeau en 1971. Gabriela refleja este aspecto de multietnicidad y multiculturalidad cuando le cuenta a su amiga Juanita: “[s]i vas al centro ves un increíble arcoíris de gente de todos los colores, razas y vestimentas. Yo me quedo con la boca abierta mirándolos y me dan ganas de seguirlos y hablarles, preguntarles de dónde vienen y si están aquí como nosotros” (170).

Desde otra perspectiva, Grubits y Vera, al hablar sobre la construcción de la ciudadanía desde un enfoque social mencionan que “el proceso de construcción de ciudadanía implica en principio una sociedad actuante que estimule la libre expresión y el desarrollo de personas, con la conciencia de que su solidaridad y participación construyen la sociedad en la que vive” (481). Aparece también en esta definición una referencia al “acto”, en este caso el de una sociedad actuante a través de cuyos actos promueve entre sus ciudadanos la construcción de comunidad. Es claro el papel que juega el aparato del Estado en la formación de la ciudadanía y en su ejercicio. Pero en el caso del individuo y su parte en ese proceso, Grubits y Vera aclaran que el ejercicio de la ciudadanía no se limita solamente al ejercicio de derechos humanos,

sino al diseño de procesos colectivos y sociales, a través de los cuales los intereses de un grupo social se vean representados y puedan ser confrontados desde la perspectiva de los intereses de los otros, con el objeto de llegar a través de un proceso de análisis, desafíos y críticas, a

una solución integrada en la que todos participen y sean capaces de ceder y conceder. (481)

Se propone acá al ejercicio literario de la obra *Latitudes* como uno de esos procesos en el que se ven representados los intereses y las preocupaciones de un sector de la comunidad, en este caso chilena en el exilio pero también la del exilio y la inmigración en general en Canadá. *Latitudes* es en su misma concepción un acto político pero también un acto social, que busca extender sus lazos hacia una comunidad que experimenta sus mismas vivencias, y que ofrece a la vez un retrato de estas experiencias a la comunidad de acogida, al Otro que es otro que sí pertenece a su entorno, desde el punto de vista del migrante.

Asimismo, Lestage sostiene que la integración/adaptación del migrante a su nuevo entorno conlleva su participación en diversos aspectos de la vida cotidiana e incluye su participación social y política (“La adaptación”), y debe entenderse dentro de esta participación la conformación de asociaciones o lazos con su comunidad étnica u otra sociedad de interés común. En el caso de los autores hispano-canadienses, esta participación es activa y viene dada por múltiples esfuerzos no sólo editoriales, sino también culturales, en la creación y promoción a través de las décadas de diversos talleres de lectura y discusión literaria en las principales ciudades del país.

Como señala Jenson, existe el entendimiento a nivel gubernamental y legislativo de que las lenguas son un bien cultural que depende del bienestar de las comunidades que las usan (10). En un intento por obtener una visión de conjunto del estado de la escritura en español en Canadá, entre 1979 y 1986 se llevó a cabo un estudio comisionado por el

Multicultural Sector del Departamento de la Secretaría de Estado y que fuese mencionado ya en la introducción y en el primer capítulo de esta disertación. En dicho estudio se incluyó el rastreo y contacto de todos los posibles escritores hispano-canadienses a los que se tuvo acceso a pesar de las dificultades que la tarea impuso a quienes la llevaron a cabo por la falta de información actualizada de los autores, la ausencia de copias de publicaciones en los archivos de la Biblioteca Nacional o la desaparición de medios periódicos en los que estos autores publicaban. En este estudio, que incluyó un cuestionario además de la visita a un grupo de estos autores en sus casas a lo largo de Canadá, se preguntó a los autores si alguna vez habían solicitado las becas que diversas entidades gubernamentales ofrecían para escribir o publicar su trabajo. La respuesta más frecuente fue “no”. Ahora bien, lo que resulta interesante en esta pregunta es ver cómo lo político medió sus respuestas. Según el estudio,

[r]anging from a slightly humorous exchange with one writer who did not even know of the existence of such agencies as the Secretary of State, the Canada Council, the National Film Board, etc., to more or less active expressions of distrust in the political intentions behind such funding as might be available, one thing clearly emerges: these writers do not come forward to request government assistance for their work. Although the reasons may vary from individual to individual, it seems reasonable to suppose that these writers may have experienced government assistance in their home countries where cultural policies were dictated by political interests. (Machalski 11)

Es claro que el gobierno canadiense ha tratado de destinar fondos para estos grupos con el entendimiento de que las comunidades deben ser más que la mera suma de los individuos que hacen parte de ellas. En palabras de Jenson, “[c]ommunities are made up of institutions and practices that have to be nurtured, even as the individuals living within them must also be guaranteed the freedom to choose whether to embrace their cultural heritage and their mother tongue or to abandon it” (10). Pero, el autor y crítico literario Jorge Etcheverry tiene una postura interesante al respecto. Para él,

debido a las circunstancias propias de su origen, pero también a otras diseñadas por el sistema y presentes en la institución literaria canadiense, que así podía ‘cosificar’ a esta literatura, quizás de manera implícita e inconsciente, como manifestación ‘comunitaria’ en contraposición con la literatura de los verdaderos escritores de la sociedad hegemónica o subordinante, que son escritores individuales que producen obras para ‘el público en general’ dentro de un circuito mercantil estándar. (“Ojo escindido”)

Entonces quizás, el no participar de estas becas o ayudas financieras sería una toma de postura política de los autores hispano-canadienses frente a ese sistema que pretende fundirlos en una comunidad marcada por sus rasgos étnicos y no literarios. En todo caso, se ve de nuevo la fuerte carga ideológica y política que media el quehacer literario en español en Canadá.

3.3.3 La lengua como acto político

“Escribir y hablar en español en Norteamérica es una bandera de lucha, es una práctica política” (comentario aparecido en el documental *Blue Jay* de L. Gutiérrez) sostenía Gonzalo Millán, al referirse al proceso creativo literario que él y otros escritores chilenos residentes en Canadá desarrollaban en sus primeros años de exilio como forma de evitar la aculturación y de permanecer en relación con el valor de su origen étnico. Y es que como se vio más arriba cuando se discutió sobre el uso de la lengua nativa como medio de conexión y de contacto con el origen cuando de literatura migrante se trata, los autores hispano-canadienses de primera generación han optado por usarla como forma de resistir, de crear ese habitáculo de significación desde el cual enuncian sus preocupaciones y sus perspectivas frente a la realidad circundante y la memoria del pasado de sus países. Claro está que muchos de ellos también han logrado dar el salto hacia una escritura bilingüe y muchas veces trilingüe, pero es sin duda el uso del español el que más ha mediado su proceso creativo y expresivo.

En la lucha que se impone entre el uso de la lengua nativa y el de las otras dos lenguas oficiales del país, el escritor se debate entre la aceptación de que comienza a asimilar ciertos aspectos de su nuevo entorno (lo que se puede verificar en el uso de algunas palabras en inglés o francés), y “el convencimiento de que crear en español es de alguna manera su más fuerte recurso, el arma más poderosa para mantener su identidad” (Herrera 40). Una larga cita de la novela clarifica este sentir; dice Gabriela:

Fue curioso que en esa situación de vulnerabilidad viéramos en los poetas y escritores una fortaleza que nos pertenecía a todos como grupo de

chilenos en el exilio y la idea de apoyarlos surgió en forma espontánea. Quizás eran ellos los que tenían la clave para explicar tanto trastrueque. Con el fin de recaudar fondos para publicaciones los profesores de la escuela del sábado donamos el pago y en las fiestas se vendían empanadas, lomitos, bebidas y licores. ¿Qué queríamos de los escritores, además de que se las arreglaran para que el mundo supiera de las atrocidades que cometía la dictadura? Inconsciente o conscientemente queríamos que fueran la voz de la colectividad, que dijeran todo lo que nosotros ni siquiera sabíamos que teníamos adentro, pero que había que echar para afuera. ¿No es acaso el papel de adivino el que mejor le calza al poeta? Así nació Ediciones Cordillera³⁷ que publicó varios libros de poesía y prosa. (184-185)

Afirma Jorge Etcheverry que las autoras hispano-canadiense

en diversos géneros y estilos manifiestan el compromiso inicial y su transformación y evolución, que en general se reproduce en los diversos exilios: al primer compromiso básico ligado a la denuncia de las dictaduras, la muestra de la lucha de los pueblos y el llamado a la solidaridad se han ido agregando temas relativos al trasplante y la aculturación, la adscripción o pertenencia etnocultural y hemisférica, y la condición femenina, además de tópicos como la defensa del medio

³⁷ Ediciones Cordillera fue fundada en 1978 y cerró sus puertas en 1997.

ambiente y la paz que recorren todo el vasto espectro de la escritura y sus diversos niveles. (“Aproximaciones”)

La novela de Gabriela Etcheverry es muy sugestiva a este respecto. *Latitudes* podría ser leída como un medio de denuncia de las aspiraciones de un mejor Chile que tienen los personajes que en ella describe. También como un ejercicio de solidaridad con respecto a quienes en su situación de exilio se encuentran o con aquellos que comparten las visiones políticas en ella plasmadas. Evidentemente, puede ser también leída como el retrato de la lucha por identificarse tanto con una comunidad étnica como con una comunidad de escritores en el exilio, pero también como una posibilidad de mostrarle al Otro la propia versión de unos hechos que en todo caso siempre serán ficcionales porque han sido entregados al lector por parte de su autora. Lo que es importante en esta sección es destacar que cualquiera de estas lecturas podría llevarse a cabo solo por un público capaz de leer en español, esto hasta el 2012 cuando sale su traducción al francés. Hasta la fecha, *Latitudes* no ha sido traducida al inglés, lo cual no tiene una razón particular según su autora (“Preguntas”), puesto que en la actualidad podría ser traducida por ella misma, ya que se dedica al negocio de la traducción.

En todo caso, lo interesante es ver por qué Etcheverry la escribe en su lengua materna (más allá de las posibles barreras que la falta de dominio de las lenguas oficiales haya impuesto a esta elección). Ya en este capítulo se han asomado algunas posibles respuestas a esta pregunta. Ejercer el derecho a tomar una postura política a través de la reafirmación de la escritura en la lengua materna y a producir en la propia lengua una versión de lo acontecido en el país de origen y de los hechos que desencadenaron en su propio exilio puede ser una respuesta. Expresar en la lengua materna las dificultades de la

adaptación a aquel país que la acogió como un acto de reflexión, de comprensión de lo vivido y como canal de comunicación con los “suyos” podría ser otra respuesta válida. Lo cierto es que Gabriela Etcheverry al escribir su novela toma una postura frente a sus dos ciudadanías: la chilena y la canadiense, exponiéndolas, analizándolas y comprendiéndolas a través de la trama de su obra. Como sostiene Shachar, uno de los adelantos más significativos en el tema de la ciudadanía es el carácter multifacético de esta, en el cual las personas se consideran miembros de diferentes comunidades (115). En el caso de Etcheverry, la comunidad de escritores que crean y publican en español sus obras en Canadá es una de ellas. Ángel Rama escribió en 1978 unas palabras que resultan muy relevantes décadas después en este sentido:

[e]l escritor exiliado funciona en relación con tres públicos potenciales que, por familiares que sean, se encuentran en distintas circunstancias: el público mayoritario del país o cultura en el cual se encuentra instalado provisoriamente; el público también amplio de su país de origen al que aspira a continuar hablando, no empero las trabas que imponen las dictaduras para la circulación de su mensaje; el público de sus compatriotas que integran el pueblo de la diáspora, el cual no puede asimilarse simplemente al del propio país de origen por las nuevas situaciones que está viviendo. (102)

La autora en su entrevista con Ramón Sepúlveda confirma de alguna manera lo dicho arriba, aunque no menciona al público local. “[E]ste libro también es de algún modo un regalo para toda esa juventud que sucumbió con el golpe y también para Jorge. A través

de él pude entender esa poesía que se escribe para compartirla sin esperar a que se publique” (“Conversaciones”).

3.4 A modo de brevísima conclusión

Al leer la novela de Gabriela Etcheverry como un acto político y en consecuencia, como un acto ciudadano se constata la necesidad de la autora de apropiarse de una posición descentrada, en la que ve repartida sus vivencias en más de un contexto geográfico. En ella, el uso del español no funciona solamente como una forma de hacer comunidad (en el sentido de la propia comunidad étnica o cultural a la que pertenece la autora), sino también como una postura frente a la comunidad canadiense y a su propio país de origen.

La autora revela una ciudadanía que se encuentra en el intersticio, que podría llamarse, en palabras de José Ismael Gutiérrez, “difusa, escindida, múltiple, móvil, incluso transitoria” (“Poéticas” 66). Sus personajes exiliados en Canadá comparten estas características. Llevan una vida dividida, en la que la memoria y la nostalgia deben hacer espacio a las dificultades y luchas por la adaptación, o quizás por la supervivencia, en el nuevo entorno. Esto se ve transferido a su escritura, que es dual en su reflejo de dos realidades y que es fragmentaria y nómada. Una escritura que nace de las propias vivencias y que se ficcionaliza para llegar a un lector que quizás entienda, o no, la carga ideológica y emocional de las letras que llegan a sus manos. Es la escritura *del* exilio, *sobre* el exilio.

EL CANTO DEL CARDENAL

Cuando escucho el canto del cardenal
que anuncia el alba de mi ventana en Ottawa
abro sigilosamente la puerta de la casa
donde vivía en Santiago en 1973
Riego el helecho, las begonias y el cactus
Le pongo comida a la gata negra
Le doy cuerda al viejo reloj del armario
y salgo sigilosamente cerrando la puerta
Nunca sé si me vuelvo a dormir
Antes o después que termina el canto del cardenal.

Gabriela Etcheverry, *Latitudes*, página 209.

Capítulo 4

4 Hibridación, transculturación e interconexión lingüística en la poesía de Alejandro Saravia

Soy de un little country, the más pequeño of them all,
 con aroma a café fresco and lots of color,
 I am from a place where the mar and the sky
 come alive every night.³⁸

Amaluna

En el discurso de una sociedad multicultural como la canadiense, palabras como “hibridez”, “plurilingüismo” o “transculturalidad” son cada vez más frecuentes. En lo que se refiere a las literaturas producidas en este contexto, éstas forman parte y son reflejo del continuo cambio que la cohabitación de culturas diferentes promueve. En este sentido, Ángel Mota asevera que:

[c]omo el discurso de la literatura minoritaria y aquel del exilio preconizan un aislamiento y una diferenciación neta entre grupos que llegan y aquellos desde mucho tiempo atrás asentados; nuevas perspectivas como las del multiculturalismo, la de la transculturación, interculturación,

³⁸ Amaluna en su poema “Allow me to tell you de dónde soy” publicado en la antología *Iguana: escribir en el exilio/Writing Exile* (2007), página 19.

mestizaje o hibridación desean mostrar que existe una interconexión, una interrelación que desestabiliza la idea tradicional de grupo étnico o de nación y por ende de la identidad y de las letras nacionales o étnicas unitarias. (37)

Es en la creencia de que efectivamente existe este espacio narrativo y literario donde conviven, se mezclan, se informan las distintas culturas que forman Canadá, que se escriben las siguientes líneas.

La poesía, como género que habla de emociones, que apela a la belleza, es un canal ideal para que se dé una retroalimentación entre las partes. No sólo las que conforman el ideario multicultural canadiense, sino también en lo que se refiere a la relación autor-lector, es decir, en la posibilidad de que el autor, al expresar en su poesía su visión migrante, se haga parte de esta sociedad, la sensibilice, y la modifique y amplíe, como se verá más adelante.

Por su parte, la escritura de Alejandro Saravia, autor boliviano-canadiense residente en Quebec, ofrece una oportunidad única dentro de la literatura hispano-canadiense para acercarse a los términos arriba mencionados. Lejos de descontextualizar su obra del espacio canadiense o de escribir en función del tema del exilio y el desarraigo, Saravia hace todo lo contrario. En palabras de Norman Cheadle, “Saravia is exceptional among his generation of Hispano-Canadian writers for his active engagement with the country of arrival – its history and cultural geography, its languages and literatures” (“Emerging” 32).

El presente capítulo abordará sus dos poemarios trilingües: *Lettres de Nootka* (2008) y *L'homme polyphonique* (2014), los cuales contienen poemas escritos en inglés, francés y español y están recorridos intensamente por las preocupaciones del migrante y sus luchas en Canadá. Luego de presentar una corta biografía de Saravia y de repasar el contenido de ambos libros, se pasará a ver sus textos a través del lente de conceptos como “migrante” y “mestizo” de Cornejo Polar; e “hibridez” a partir de García Canclini y Sherry Simon. Luego se dará paso a la *latinoamericanización de Canadá* de José Antonio Giménez Micó, quien propone que el proceso de transculturación no es sólo la integración de los modos de la cultura de corriente principal por parte del inmigrante, sino también el proceso de transformación que sufre la cultura de corriente principal al incorporar las identidades de estos inmigrantes que hacen vida en ella. Finalmente, se propondrá que Saravia escribe desde un nuevo “Nepantla”³⁹, que aquí se llama Nootka, lugar por donde camina su hombre polifónico.

4.1 Alejandro Saravia

Alejandro Saravia nació en 1962 en Cochabamba, Bolivia. En 1986 emprende su viaje hacia Québec, donde se establece hasta el presente. Allí trabaja como periodista, dedicándose también a la escritura de ficción y poesía. Saravia escribe tanto en español,

³⁹ Como se verá más adelante en este texto, Nepantla ha sido definido por Gloria Anzaldúa como un estado intermedio en el que se encuentra un sujeto que se mueve de un lugar a otro, que cambia de una clase a otra, de un género a otro, de su identidad a una nueva. Es también un lugar metafórico, una frontera en la que el artista, autor en este caso, concilia sus dos pertenencias, sus dos identidades, las negocia y transforma. Aunque no se relacione directamente al tema que ocupa este capítulo, no hay que olvidar que Nepantla es también el nombre del poblado mexicano en que nació Sor Juana Inés de la Cruz.

como en inglés y francés, y hace vida activa en los talleres de lectura, reuniones y publicaciones en línea promovidos por la comunidad de autores hispano-canadienses.

Saravia cursó estudios de literatura tanto en Bolivia como en Canadá y ha publicado su trabajo en diversas antologías. Es autor de la novela *Rojo, amarillo y verde* (2003), de múltiples cuentos recogidos en diversas antologías y de 8 volúmenes de poesía: *Ejercicio de serpientes* (1994), *La brújula desencadenada* (1996), *Oilixes helizados* (1998), *Habitante del décimo territorio* (2000), *Letras de Nootka* (2008), *Jaguar con corazón en la mano* (2010), *Cuarenta momentos chilenos* (2013) y *L'homme polyphonique* (2014).

Sobre su vida en Bolivia, cuenta Hugh Hazelton en el capítulo que le dedicara en *Latinocanáda*, que Saravia nació en el seno de una familia de clase media. Su padre trabajaba para un banco y su madre hacía lo propio en una estación de radio y luego se desempeñó como secretaria.

Saravia es el mayor de seis hermanos y a la edad de cinco años se radicó en la ciudad de La Paz con su familia, donde vivió de primera mano las inestabilidades políticas del país durante aquellos años. Ambos padres pasaron períodos en la cárcel debido a sus ideas de igualdad social en un país con marcadas diferencias de clase. A la edad de diecisiete años, Saravia ingresa a las fuerzas armadas bolivianas donde presta su servicio militar. De esa experiencia traumática en la que el autor fue testigo del racismo hacia los indígenas y de violentas redadas con motivos políticos en las que los conscriptos eran obligados a participar, nace su novela *Rojo, amarillo y verde*. Luego de salir del servicio militar, Saravia ingresa a la universidad donde comienza a estudiar periodismo y luego literatura. Posteriormente, entra a las filas del Partido Obrero Revolucionario, lo que lo

lleva a una separación de su familia y a una estancia en prisión. Mientras trabajaba en un banco, Saravia decide buscar mejores oportunidades para él y su esposa, quien estaba embarazada, pensando que sería una partida de sólo un par de años. Su interés por la literatura, cultivado desde temprana edad, lo lleva a estudiar cursos de literatura canadiense y quebequense en la Université de Montréal, según Hazelton, movido por el deseo de conocer el país a través de sus letras. Luego de varios empleos relacionados al mundo de los medios de comunicación de masas, Saravia se emplea en Radio Canadá Internacional. A pesar de haber escrito algunas cosas en Bolivia, Saravia comenzó a publicar su obra en Canadá⁴⁰ (152-163).

4.2 De las cartas al hombre que habla tres lenguas

En *Latinocanáda*, Hugh Hazelton preveía lo que sería realidad en la escritura de Saravia en muy poco tiempo:

Saravia's particular mixture of playfulness and extreme seriousness, coupled with his interest in stylistic experimentation, indicates that his work will most probably keep evolving in unexpected ways in the future. His interest in Canada and Quebec and the unique linguistic perspective that he provides as a Bolivian bring new perspective to a nation that is – like his- obsessed with language and identity. (*Latinocanáda* 163)

⁴⁰ Toda la información contenida en este largo párrafo ha sido tomada del libro de Hazelton, *Latinocanáda*.

Esto se materializará en las dos obras que ocupan este análisis, nacidas de una búsqueda de identidad (o de identidades) a través de las lenguas que cohabitan en Canadá.

Así, al siguiente año de publicarse el libro de Hazelton, ve luz *Lettres de Nootka*, poemario que contiene cincuenta y seis poemas escritos en tres idiomas y repartidos de la siguiente forma: diez en francés, veintiséis en inglés y diecinueve en español. Algunos de ellos se titulan en una lengua pero están compuestos en otra. Es el caso de “Lettres de Nootka”, que le da título al libro pero que se encuentra escrito en inglés (también está la versión completamente en español, “Cartas de Nootka”), y “Don Quijote en la maleta” y “La Habana”, escritos también en inglés. Además, muchos de sus poemas están cruzados por palabras de un idioma distinto del que han sido creados, por ejemplo en su “Don Quijote en la maleta”: “[w]ords. It’s language that carries us on. (No traje al Quijote en la maleta. Él me trajo en una frase.) Repeat: Montreal es una ciudad donde se habla castellano. *Montreal is a Spanish-speaking city*” (Saravia, *Lettres* 68).

El título del libro, *Lettres de Nootka*, es el reflejo del único poema en la obra que cuenta con una traducción en este caso al español, o más precisamente, una re-escritura en español, como afirma su autor, quien lo escribiera primeramente en inglés (información transmitida por email a la autora). Y es que hay que recordar que los primeros contactos de los pueblos amerindios que habitaban en el territorio hoy llamado Canadá fueron (además de con vikingos en el siglo X) con pescadores de ballenas vascos y exploradores de la Corona española en el siglo XVI, que se entablaron en la costa este. Posteriormente, en el siglo XVIII, se dan numerosas expediciones españolas a la costa oeste con el fin de asegurar políticamente el territorio puesto que se conoce la presencia de embarcaciones inglesas en la zona, además de las intenciones de los rusos de tomar el territorio en el cual

ya habían organizado varios asentamientos. Por todo esto, no hay temor en afirmar que el español forma parte de Canadá desde tiempos remotos y que sus palabras han quedado marcadas en su mismo seno: en su propia geografía.

Particularmente, el poema “Lettres de Nootka” (y su escogencia como título del poemario) permite proponer la sutileza del mensaje de Saravia: la palabra, la lengua da forma al sujeto, define al país, pero no necesariamente tiene que ser una sola. José Antonio Giménez Micó aclara muy bien este punto en su prólogo al poemario cuando señala que la trascendencia de esa Nootka imaginada por Saravia es precisamente que va mucho más allá del Canadá oficial que contempla dos pueblos fundadores para recordar que Canadá es un país compuesto también de los pueblos que históricamente ocuparon su territorio antes de la colonia y de gentes venidas de otras tierras:

fue un tiempo

en que el mar, the sea

era la mar

y un tree

era un árbol

junto a las lenguas indígenas

el castellano era entonces

la más nueva, la más fragante novia

en las costas del norte del Pacífico

sin embargo los mapas

los libros de historia
 apenas guardan la frágil memoria
 de Santa Cruz de Nutka
 el capitán Vancouver
 de pie en lo alto de la Asamblea provincial
 parece decir que sólo el inglés y el francés
 fueron las únicas lenguas
 que llegaron
 cuando Canadá era sólo una
 extraña palabra indígena

(Saravia, *Lettres* 118-119)

En palabras de Giménez Micó, al hablar sobre Saravia, queda resumida esta idea así: “[a]hora eres de aquí. O incluso ya lo eras desde antes de la llegada de los franceses e ingleses a esta tierra. La mayor parte de los habitantes que pueblan nuestro Nootka, - exiliados, inmigrantes, pueblos originarios- no se ajusta al duopolio instituido de ‘los dos pueblos fundadores’” (9-10).

Otro aspecto interesante es el señalado por Gabriela Etcheverry en la revisión que hiciera del libro cuando señala que

[l]a elección de la palabra ‘Lettres’ para el título también nos remonta a los inicios de esta América dizque anglofrancesa, a los tiempos en que los exploradores y conquistadores enviaban sus informes a los reyes a quienes servían en las llamadas ‘cartas de relación’, muchas veces acompañadas de

ilustraciones, donde daban cuenta minuciosa de lo que veían y encontraban en sus viajes. (“Lettres de Nootka”)

Y es que una lectura de estos poemas como cartas dirigidas no a una autoridad, sino a un auditorio, es posible. Cartas en las que expone la entrañeza de Canadá, su composición esencial. Cartas también en las que se llega a ese auditorio en diversas lenguas, en sus lenguas, con la esperanza de hacer calar el mensaje. Son cartas en las que se busca una reflexión del lector o, al menos, un reconocimiento de las situaciones que plantea Saravia.

Antes de pasar a hablar de la siguiente obra que se analiza aquí, es interesante leer cómo el propio Saravia describe su libro:

Lettres de Nootka es un mapa histórico subjetivo del terreno y la historia de este país, que como país es de breve existencia, comparada a la existencia y a los modos de expresión de los pueblos indígenas en Canadá, con quienes los nacidos en América Latina, que venimos cargados de profundas raíces mayas, quechuas, aymaras o mapuches, tenemos tanto en común. (“Respuestas”)

Por su parte, *L’homme polyphonique*, aparecido cinco años más tarde, aborda temáticas similares a la de *Lettres de Nootka* pero esta vez centrado en el inmigrante, sus preocupaciones, sus luchas y su devenir principalmente en la ciudad de Montreal. Una ciudad conformada por diversas culturas, incluyendo las hegemónicas, donde el hombre inmigrante camina, confundido en mil idiomas, en mil rostros, en busca de una comprensión de su lugar en ese espacio. Compuesto por sesenta y tres poemas, tiene diecisiete poemas en francés, veinticinco en español y veintiuno en inglés.

Al igual que en *Lettres*, los textos se ven cruzados por palabras o frases escritas en otra lengua, o en ocasiones el título ha sido escrito en un idioma y el poema en otro, este último es el caso de “Chelsea Hotel” cuyo texto está redactado en español, y “The last sunny day of Alejandro Magno”, escrito en español. Con respecto a la mezcla de lenguas, vale traer a colación el poema “Día bilingüe de lluvia”, cuyo texto se compone en español y en francés y que muestra otro de los aspectos presentes en la escritura poética de Saravia y muy evidente en *L’homme*: los juegos con la tipografía.

La piedra

sobre piedra

s

i

l

e

n

c

i

o

llueve esta tarde en el Fuerte Chambly

llueve exactamente como hace 400 años

llueve como hace 1.400 años

llueve como hace 11.400 años

11.400 años de lluvia

cae la lluvia en esta tarde
 en que un hombre con la ropa mojada
 mira la piedra sobre piedra
 las nubes bajas, la lluvia
 en
 s
 i
 l
 e
 n
 c
 i
 o

Louis XIV régnait en France
 en Nouvelle-France pleuvait
 sur les pierres et les bois
 sur la peau de la rivière Richelieu
 sur les hommes du régimen de Carignan-Salières
 une pluie qui se répète méticuleuse
 depuis l'aube du temps
 (Saravia, *L'homme* 98-99).

Se trata de un juego que el autor entabla con su lector, y en el que le invita a ser una voz más, una lectura más, en medio de esas voces de su poema, voces de aquellos que han compuesto la historia del lugar y que Saravia retoma así:

el hombre con la chaqueta empapada
 mira los muros de piedra del Fuerte Chambly
 las espuma del río, los grandes arcos
 sus pasos que bajo la lluvia
 marchan sobre esta tierra en la que lucharon
 entre ayes y alaridos
 flechas y cañones
 iroqueses y algonquinos,
 franceses e ingleses
 canadienses contra estadounidenses . . .
 (*L'homme* 99).

Se desprende de estas líneas aquel rasgo polifónico que el autor ha querido dar a su obra, el cual no siempre se trata del uso de distintos idiomas, sino de la existencia de muchas voces que se expresan paralelas en el texto. La voz de quien narra, las voces de aquellos que en distintas lenguas y bajo distintas identidades allí lucharon.

Asimismo, de nuevo en este libro, Saravia da nombre a su poemario usando el título del único poema que aparece dos veces en el texto pero en diferentes idiomas. En este caso, “*L’homme polyphonique*”, cuyo texto aparece en francés entre los primeros poemas del libro, puede ser leído cerrando el libro en español bajo el título “El hombre polifónico”.

También aquí el poema ha sido escrito primeramente en francés y luego re-escrito en español (“Respuestas”). Es interesante notar que en ambos libros el autor ha decidido dar fin al texto con la versión en español de los poemas que dan título a los dos poemarios. Al preguntársele por tal decisión, Saravia afirma que lo hizo “para enfatizar el propósito y la unidad de cada texto” (“Respuestas”).

En el poema, el autor divaga sobre el derecho de los inmigrantes a hablar otras lenguas, claramente en el contexto de un Quebec que defiende la supervivencia del francés y que ve en las otras lenguas una amenaza para su objetivo. Es un mensaje de convivencia el de su poema pero también una abierta crítica a la exclusión y al distanciamiento que el término “alófono” o “allophone” en francés crea, cuyo uso se ha extendido principalmente en Quebec, relegando a todo aquel que no hable inglés o francés a un estatus inferior. Alófono, según el diccionario de la RAE⁴¹, es aquel que habla una lengua diferente. Formada por los lexemas griegos *allos* (otro) y *phone* (sonido, voz), habla exactamente de las voces de los Otros. Esos Otros que Saravia retrata en su poema así:

tú el viajero en el metro
 tú la mujer nacida bajo la luz de otro sol
 tú la hija de las arenas del Magreb
 que en tu recorrido habitual
 viajas por las entrañas de esta ciudad
 un día te sorprende la mirada de otro

⁴¹ La definición fue tomada del Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española en su versión en línea.

y sin saber nada de las palabras
 qué importa si se dicen al cruzarse
 en medio de los ruidos de la ciudad
 bonjour, salut, hello, how are you
 hola, ¿cómo estás?,
 salaam melecumm, bom dia, buon giorno,
 magadam umaga (*L'homme* 118)

Para continuar más adelante en clara posición frente las políticas lingüísticas que rigen en
 Quebec:

¡oh, que queremos salvar el francés en Quebec!
 salvémoslo con la fuerza de todas nuestras lenguas
 con el amor por esta tierra de nuestros hijos
 y seamos polifónicos
 en francés en esta América nuestra
 esta tierra que por milenios ha hablado
 en cree, ojibway, en innu y montagnais

 soñemos en francés
 en nuestras lenguas maternas (*L'homme* 119).

Saravia continúa en su poema invitando a comprender la importancia de dejar atrás
 posturas de separación en las siempre hay un Otro que jamás puede llegar a ser un

Nosotros. Invita a entender la musicalidad de las distintas lenguas en convivencia, a recordar a las Primera Naciones, a abandonar políticas de lo que él llama

. . . la pequeña patria cerrada
 encerrada en la enfermedad
 de creer que el mundo es un inventario de fronteras
 de lenguas encerradas en la mayor soledad (120-121)

Como se observa, se trata de un poema crítico de un Quebec encerrado en sí mismo, pero también de un poema que ofrece alternativas, que abre puertas y que apela a aquel lector a entender que no hay enemigo en las otras lenguas, sólo seres humanos que aman y sueñan bajo el mismo cielo de Montreal. No es entonces casual que “L’homme polyphonique” pueda leerse en francés también en el poemario. El mensaje está allí y tiene un público de destino claro.

Para colocarlo en palabras del propio Saravia:

L’homme polyphonique es un intento de trascender esa especie de esencialismo que se le da a las lenguas, como si el haber nacido en una lengua (francés, inglés o español, o ruso o alemán) fuera suficiente como para explicar nuestra complicada existencia. Las lenguas son ruidos de sintonía compartida. Ni explican lo que somos ni determinan lo que queremos. Son rasgos, uno de muchos matices de nuestro ser social. Por tanto, una lengua es solo uno de los muchos modos de expresión y comunicación del que disponemos. Sin embargo, las conveniencias

políticas del momento, siempre pobres y mezquinas, quieren hacernos creer que una lengua, una sola nos determina y nos define, cuando en realidad somos más que una lengua, más que una razón, más que la pobreza de una sola identidad. (“Respuestas”)

Finalmente, *L’homme polyphonique*, el libro es también una búsqueda. Gabriela Etcheverry lo explica de la siguiente forma:

[P]ertenencia e identidad social, lingüística y cultural son los cuestionamientos del hombre polifónico en esta obra de deconstrucción y construcción del yo, de las fronteras de nacionalidad y lenguaje. La búsqueda del ser canadiense, el ser quebequense, el ser de este nuevo espécimen latinocanadensis⁴² y, en última instancia, el ser del ser ahí, como diría Heidegger. (“Geografías”)

Se trata pues de la búsqueda de un Yo y de un Nosotros, de una mezcla, una hibridación, un nuevo territorio, como se verá más adelante en este texto.

4.3 La integración pasa por la apropiación, la hibridación, la búsqueda de un discurso polifónico

⁴² *Latinocanadensis* es una palabra usada por Saravia en el poema “In Prince George” (54) para referirse a “un nuevo espécimen” que llega a Canadá: los latinoamericanos.

Gabriela Etcheverry en su texto crítico sobre el poemario *L'homme polyphonique* menciona el término “hibridez”, pero lo hace en referencia al formato en el que Saravia presenta sus poemas en el libro, compuestos por versos algunos de ellos y otros por una prosa poética (“Geografías”). Pero lo híbrido en los textos de Alejandro Saravia que aquí se analizan va mucho más allá de su estructura. Se puede hablar también de una hibridez que se evidencia en el uso de las tres lenguas en el mismo poemario y, en algunos casos, en el mismo poema. Una mezcla en la que Saravia parece fomentar una interconexión lingüística, que da a los tres idiomas un estatus similar dentro de su obra. Además, se puede proponer una hibridez del yo poético, del sujeto que recorre los poemas y que en ellos se convierte, se identifica y se fusiona con canadienses, quebequenses, primeros pobladores y otros inmigrantes y exiliados.

A través de su obra literaria, Alejandro Saravia ha promovido una vía hacia la integración en las letras canadienses y quebequenses de la literatura producida por hispanos residentes en el país. Esto lo ha logrado a través de una escritura que es translingual e inclusiva (Barradas XIV), que trata de superar las barreras del idioma, de las diferencias. El tema migratorio compone parte sustancial de su obra y es interesante notar que el autor ve la migración no con una connotación triste o negativa sino más bien como un renacimiento: “[e]l partir de un lugar X para ir a vivir al lugar Y –ya sea por las buenas o por las malas– es también un parto, un renacer. Nadie puede vivir de modo permanente en ese pasaje. Hacerlo equivaldría a vivir en un estado de suspensión” (“Por una poesía” 38).

En esa búsqueda del nuevo hombre, híbrido, plural, re-nacido, se impone apropiarse de las lenguas, de la historia y de la cultural de acogida. Como lo señala el propio Saravia:

. . . escribir solamente en español en Canadá es una forma de exilio. No se puede establecer un proceso de desarrollo de intersubjetividades ciudadanas, de construcción compartida de sentidos, aún divergentes, si no se comparte un código común. En el fondo, la pregunta es: ¿para quién escribe el que escribe en Canadá en español? No hay una sola respuesta. Quizá para él, para enfrentar con angustia aquellos pumas con hambre que duermen en el subconsciente, para un público imaginado en la remota república de origen. Pero si quiere impugnar la máscara multicultural que le ha sido atribuida por la cultura dominante, tendrá que escribir en una o las dos lenguas del país. (“Por una poesía” 38)

Así, apropiarse de esas lenguas es lo que da al escritor la oportunidad de alcanzar al público local, ese auditorio en el cual hacer resonar su mensaje. También da al escritor una voz que se escucha y que estaría enmudecida si no es capaz de comunicarse en el mismo código que quienes le rodean. ¿Cómo hacer llegar un mensaje a quién no puede descifrarlo? Desde esta perspectiva, la postura de Saravia tiene la lógica de quien no tiene como finalidad última vender libros –como podrían pensar algunos-, sino más bien encontrar su lugar en el nuevo espacio social, literario en incluso personal. Sobre la capacidad y consecuencias de escribir en los idiomas oficiales de Canadá afirma el autor:

[e]sa herramienta que dará un sentido de pertenencia, de posesión de un espacio de registros culturales dentro de una totalidad canadiense, es lo que llamo una poesía transversal. Es una suma de imágenes que se nutren de una alteridad cultural y que es capaz de atravesar, sin perder su sentido, los registros de las tres lenguas para crear con ello un territorio de nuevas

significaciones. Es la voluntad de ir al encuentro de los dos brazos lingüísticos con los que nos envuelve y habla Canadá. Dos lenguas que, aun sin que nos demos cuenta, han reconfigurado nuestra identidad y nos han llevado del exilio al renacimiento. (“Por una poesía” 39)

Vale la pena detenerse en la propuesta de Saravia de *poesía transversal*, que él define arriba como compuesta por tres características fundamentales: se informa de lo diferente (del Otro), usa las lenguas de ese Otro y la propia del autor, y crea en este conjunto nuevas formas de dar sentido. En esta aseveración se pueden verificar las tres propuestas planteadas aquí y según las cuales los textos de Saravia pueden considerarse híbridos en diversos sentidos. Son híbridos en su mezcla de lenguas, en su apropiación del Otro y en la forma como presenta al lector su texto (juegos tipográficos, mezcla de género literarios).

4.3.1 Híbridez lingüística

La primera propuesta se explica por sí sola al ojear los volúmenes de poemas *Lettres de Nootka* y *L’homme polyphonique*. A simple vista se evidencia la presencia de poemas escritos en español, inglés y francés. En una lectura más detenida, el lector puede rescatar secciones de poemas en las que Saravia introduce palabras o frases en un idioma distinto al que venía usando. Sobre esto ya se han ofrecido algunos ejemplos más arriba.

Sherry Simon en *Cultural and Textual Hybridity* (2001) define al texto híbrido en función de la traducción. Para ella, “[h]ybrid texts are those which use ‘translation effects’ to question the borders of identity Without necessarily being translations of a previous

text, these works involve acts of interlingual creation. They arise out of those hybrid sites of belonging which are now encroaching on the general civic space” (217-218). Esta definición parece encajar muy bien con la propuesta literaria que se analiza en este capítulo y particularmente en esta sección. Simon propone en su artículo ejemplos distintos de lo que serían textos híbridos, que ella reúne en dos categorías diferentes. En primer lugar están aquellos que han sido publicados en dos idiomas diferentes por su autor y que muchas veces son producto de una auto-traducción que el escritor hace de su trabajo y en la cual deja vestigios que indican cuál parte del texto fue escrita primero en tal o cual idioma, es decir, partes del texto son concebidas primero en un idioma y luego traducida a aquel en el que el conjunto está siendo redactado. En este espectro están aquellos textos cuyo autor muchas veces no es capaz de recordar qué parte escribió primero en una u otra lengua.⁴³ En segundo lugar, propone Simon aquellos textos que presentan una mezcla de lenguas dentro de sí mismos. Los primeros son contextualizados por ella dentro de una categoría de “confrontación de referencias culturales dispares” mientras que a los segundos los encuadra dentro de un “plurilinguismo” (218).

Si bien en el caso de Saravia los dos poemas que dan título a los libros no pueden llamarse traducciones, puesto que fueron escritos directamente en las dos lenguas, se podría decir que se enmarcan dentro de la primera propuesta de Simon, en la que la hibridez se localiza en la creación interlingual, como ella la llama. En el caso de los poemas donde el autor mezcla lenguas dentro del texto del mismo poema se estaría

⁴³ Este fenómeno sucede a muchos autores hispano-canadienses que han dado el salto a escribir en inglés o francés, como lo sostiene Hugh Hazelton en su artículo “Polylingual Identities. Writing in Multiple Language”s (2007).

hablando de una hibridez basada en lo plurilingüal para usar las palabras de Simon. Aun así, los libros de Alejandro Saravia van más allá de estas dos propuestas al ser en ellos mismo híbridos de una forma particular, en la cual no sólo conviven poemas con una traducción y poemas con uso de diversos idiomas en su cuerpo, sino que básicamente se trata de poemas en tres idiomas que no poseen traducción alguna en el volumen y que demuestran el esfuerzo del autor por cruzar de manera “transversal”, como él mismo lo propone, todo lo que ellos implican en su temática: cultura y lengua.

En la búsqueda de ese “cruce”, Saravia evidencia su intención de entender su lugar, no sólo como autor sino esencialmente como individuo, en el complejo mapa cultural y lingüístico canadiense. En “La nueva tierra”, Saravia concluye su poema así:

De Whitehorse a Charlottetwon hay inscrito un vasto mapa en la palma de tu mano. Soy de aquí te dices, mientras comes despacio lo que la tierra te da. Y cuando duermes, al acabar el otoño, tu corazón sube solito hasta tu pecho y se convierte en un potente ganso extendiendo sus alas. Tu corazón se hace pájaro migratorio que sube en el aire de la noche, y como un inmigrante, vuela hacia las regiones del sur, hacia una tierra a la que te aferras como un Cristo a su cruz, pero que ya casi no es tuya. (*Lettres* 18)

Finalmente, Simon en la introducción a su libro *Translating Montreal* señala que “[c]ulture is born in translation, that is, in relationships of exchange, resistance, or interpenetration” (17). Esta idea permite retomar el segundo planetamiento de hibridez en el trabajo de Saravia.

4.3.2 Hibridez identitaria/cultural

La propuesta de “literaturas heterogéneas” que en 1978 hacía Antonio Cornejo Polar en referencia a la novela indigenista no ha perdido vigencia. En su propuesta, Cornejo las coloca en el centro de un “conflictivo cruce de dos sociedades y dos culturas” (“Indigenismo” 8). De este cruce nacen dos individuos según el trabajo investigativo de Cornejo: el mestizo y el migrante. Ambos términos son útiles en función del análisis que ocupa estas líneas.

Los “mestizos” evidencian estar integrados “al polo hegemónico de las sociedades a que pertenecen, cuanto por el contexto en que actúan y las convenciones culturales y literarias que emplean”(Cornejo, “Indigenismo” 18). Se trata de un cruce de dos culturas en el que el autor escribe sobre las preocupaciones y visiones de la cultura subalterna usando los principios o códigos de la dominante (Cornejo, “Indigenismo” 19). Por su parte, en el caso del migrante, “su naturaleza discontinua pone énfasis precisamente en la múltiple diversidad de esos tiempos y de esos espacios y en los valores o defectividades de los unos y los otros” (Cornejo, “Tradición migrante” 49). Es muy importante destacar que aunque Cornejo comprende que ambos, el mestizo y el migrante, producen sus discursos a partir de diversas lenguas y culturas, “el discurso migrante normalmente yuxtapone lenguas o sociolectos diversos sin operar ninguna síntesis que no sea la formalizada externamente por aparecer en un solo acto de enunciación” (“Tradición migrante” 51). Mestizo y migrante se convierten así en dos *locus* de exposición discursiva que aunque no son opuestos, son diferentes. En palabras de Cornejo, el mestizo es sincrético mientras que el migrante es fragmentario (“Tradición migrante” 55).

Partiendo de los dos poemarios trilingües de Alejandro Saravia que se discuten en este capítulo, se propone aquí que la escritura de Saravia es migrante, en los términos usados por Cornejo, pero posee también un rasgo de escritura mestiza al hacerse eco de una identidad que busca en sí misma una parte del Otro y que promueve a través de su multilingüismo (y de la temáticas que en cada uno de sus textos aborda) la búsqueda de un “renacer” como lo llama Saravia.

Es migrante en cuanto su interés en dibujar aspectos culturales de los diversos grupos con los que el autor se relaciona. Esto lo hace en mayor medida con los grupos que pertenecen al contexto canadiense por tradición: primeros pobladores, anglófonos y francófonos, pero no deja de lado menciones a la diversidad de grupos inmigrantes y exiliados que conviven en este territorio. A través del uso de las diversas lenguas y de la apelación a eventos históricos, noticiosos o simplemente cotidianos que protagonizan o protagonizaron estos grupos, Saravia presenta su valoración, su versión de lo fragmentario de la migración. En el poema “L’homme polyphonique”, en su versión francesa, Saravia escribe:

toi, petit grand homme polyphonique
 femme polyphonique qui marche sur Marché Jean-Talon
 qui se promène sur le Bouvelard Saint-Laurent
 plein de paroles à semer dans cette île
 femme polyphonique
 qui aime in arabe,
 accouche en anglais

et parle à son nourrisson en français

petit grande homme polyphonique

qui danse comme un Cubain

qui parle comme un Franglais

et qui rêve comme un Bolivien. (*L'homme* 41)

Pero además se sostiene que su escritura es, en un sentido, mestiza si se considera que Saravia se incorpora a las culturas del país al hablar en su idioma, sobre sus dinámicas sociales y culturales y sobre su historia. No hay que olvidar además que Saravia entiende la migración como un renacer, que va abrazado a las culturas, lenguas y gentes de Canadá. Es un volver a nacer no sólo en otras lenguas, sino en otras culturas sin deslindarse de las propias, y por tanto es un renacer caracterizado por la hibridez lingüística, pero también cultural e identitaria. En el ya mencionado poema “La nueva tierra”, Saravia escribe,

Es que ya has comido el corazón de un castor en Kanesatake. Pero ya has digerido la carne recia, con olor a humo y luna, de un oso cazado en Chibougamau, aderezado desde la madrugada con nuevas sazones por las manos de una mujer indígena montañesa que te mira como a un hijo perdido, el que recién regresa a casa. Ella sabe que los latinoamericanos son más indígenas que ingleses o franceses mientras te observa yantar con gusto la carne del oso y del castor. (*Lettres* 18)

Norman Cheadle, al hablar sobre el uso del inglés en la antología *Voces Latinas en USA* explica que sus editores aceptan su uso con gusto y lo reclaman para sí. Su frase al respecto muy bien puede aplicarse a la filosofía con la que Saravia ha escrito *Lettres y L'homme*: “[i]t is a gesture of appropriation carrying the message: we are here to stay; we live here” (“Emerging” 29). Esto queda clarísimo a lo largo de su poema, pero también en el texto que aquí se propone que es un cuento, “Disputa de hockey en un bar de Halifax”, donde dos “Pedros”, Peter McCain, el canadiense anglosajón, y Pedro Mayta, el originario de Orinoca (Bolivia) se enfrentan en un baño cuando Peter le dice a Pedro “you fucking immigrant! Go back to your country!” (*L'homme* 48), al notar los rasgos físicos de Pedro:

¡qué estás mirando! Le grita el Peter en inglés el Pedro le sigue mirando y mirando y le responde también en inglés *amiguito, ¿te has visto la cara en el espejo?, mírate y dime qué es lo que ves ¿acaso eres indígena vos, eres montagnais, eres cree, eres mohawk o dene? ¿qué cosa eres pues? mírate a ver, mírate pues, si no eres más que un anglosajoncito, no eres originario de aquí, de Canadá, no eres indígena ¿y sabes lo que eres?: hijo de los barcos eres, de los derrotados en la Batalla de Culloden, de los que escaparon de la miseria de las posguerras ¡mírate al espejo, hijo del barco, porque tú vives en tierras que nunca fueron tuyas! ¡qué carajo este, ché!*, remató en español el Pedro ya medio emputado. (*L'homme* 49)

Y prosigue Saravia en este texto, uno que quizás reúne de la manera más clara su postura frente a la posición de inmigrante en Canadá:

el Pedro, con las manos en los bolsillos, sin la menor gana de trenzarse a golpes con el Peter, le pregunta *¿y quién decide hasta cuándo una persona sigue siendo inmigrante? ¿quién determina que el que llegó hace 300 años sin visa a ocupar una tierra que no es suya es más residente legítimo que quien llegó hace cinco, diez o cincuenta años? ¿y quién eres tú?* le pregunta el Peter al Pedro y entonces el Mayta le mira al McCain y le responde *¿ves mi piel morena?, a ver, ¿qué te dice?, ¿te dice?*, y el Peter que lo mira confuso y no entiende el sentido de la pregunta, lo cual hace que el Pedro empiece a dar su explicación, pronunciando lentamente las palabras en un inglés con un acento de película: *esta piel dice que estoy aquí, en esta América desde hace 500 años, desde hace 5.000, desde hace 10.000 años, esta piel canta que soy aymara, o que soy quiché, o cree o montagnais, esta piel dice que aquí y ahora que entre nosotros dos tú eres el más inmigrante. Seré mestizo de herencia indígena, pero esta tierra es más mía que tuya, anglosajoncito perdido y agradecé que cuando tus abuelos llegaron a Canadá, los indígenas no les exigieron visa de ingreso ni tenían un departamento de inmigración o de homeland security.*
(*L'homme* 49-50)

Pedro se queda aquí, él siempre ha estado aquí de alguna forma. Luego de que la policía llega y detiene la pelea y ambos hombres mienten sobre las razones de la misma achacándosela a una disputa por hockey, Saravia cierra su texto con una frase que resulta esclarecedora de su postura frente a todos quienes habitan este territorio: “. . . y los dos contrincantes se miran una vez más, esta vez medio sonriendo, como diciendo qué

pelotudos que somos, y obedeciendo a los policías, se van los dos canadienses rumbo a sus apartamentos” (*L’homme* 51). Los llegados, en barcos, los que ya habitaban aquí, los que llegan ahora en los aviones, todos al final son canadienses.

Nótese sobre estas citas la particularidad del juego que su autor hace con los signos de puntuación, con el uso de las itálicas y con las lenguas. Este es el único texto en el que Saravia presenta una voz que a pesar de asegurarse que habla en un idioma, lo que dice está realmente escrito en otra lengua. Se trata de un de esas hibridaciones y juegos con el lector que se revisan en la siguiente parte.

4.3.3 Hibridez genérica

Luego de una década de la publicación de su libro *Culturas híbridas* (2005) y como respuesta a críticas y comentarios sobre el mismo, Néstor García Canclini ofrece un concepto definido de hibridación. En “Noticias recientes sobre hibridación”, artículo consultado en línea, García Canclini afirma que la hibridación cual involucra “procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas”. Este concepto permite respaldar la propuesta de esta sección en la que se entiende a los dos poemarios que se analizan como libros híbridos, es decir, como productos de una combinación de prácticas que, aunque separadas, se conjugan en su obra bajo un solo nombre.

Aun si Saravia describe a sus libros como poemarios, se puede verificar en los textos que los componen una diversidad de propuestas: poemas de verso libre, cuentos, poemas en

prosa y prosa poética. Así, los poemarios son híbridos literarios en los que el autor juega con el lector no sólo al mezclar lenguas y referentes culturales, sino también géneros (e incluso a través de las modificaciones tipográficas que emplea).

Se podría afirmar que *Lettres* presenta una hibridez más palpable pues de los cincuenta y seis poemas que lo componen, siete pueden considerarse bien que sean cuento, prosa poética o poema en prosa. De los sesenta y tres poemas reunidos en *L'homme*, se encuentran dos textos que podrían etiquetarse como cuento, otro que sería más bien una prosa poética y uno más que podría definirse como poema en prosa.

Así, Saravia hace uso de la mezcla de diversos géneros aunque el autor declare abiertamente que estos deberían desaparecer:

Como no soy escritor de oficio, voy siguiendo el flujo de las acciones diarias, de las palabras que los actos cotidianos desatan en su curso. Leemos el presente con los ojos de la memoria. El acto de descodificar lo que ocurre en la jornada está anclado en la acumulación de las memorias. El escribir, la literatura es una manera de proyectar una interpretación de lo que vivimos, de lo que hemos vivido, despiertos o dormidos. Razonable e irracionalmente. Por otro lado, la organización de la literatura en géneros es digna del pragmatismo de dueño de pulpería. Aquí las sardinas y enlatados. Allá las harinas y las pastas. Más acá los vinos y demás alcoholes. No creo en los géneros. Es más, hay que destruirlos. Y no juego con el lector. Cocino para él(la), le invito a que se siente en la mesa y coma y beba conmigo para luego seguir el camino. (“Respuestas”)

4.4 Latinoamericanizando Canadá

Cambiando un tanto de perspectiva, José Antonio Giménez Micó propone un término que resulta interesante evaluar a la luz de las obras aquí analizadas. Giménez Micó habla de la “latinoamericanización de Canadá”, que en sus palabras es, “the process of transculturation that occurs through the inclusion of Latin American identities into Canadian culture, and the consequent transformation of the latter” (“Latin-Americanizing” 59). Esta propuesta presenta varios aspectos que vale la pena ver separadamente.

En primer lugar, Giménez Micó habla de *transculturación*, término acuñado y definido por Fernando Ortiz en 1940 como “las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra” (90). Lo llama proceso porque comprende “necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente” (90) para dar paso a la “creación de nuevos fenómenos culturales” (90). Aclara Ortiz que de estos dos procesos nace un nuevo estadio en el que la cultura cuenta con rasgos tanto de aquella modificada en un inicio, como de aquella en la que se ha convertido. Giménez Micó expone el mismo término en un sentido parecido pero recordando que “all culture *is* in a constant process of transculture” (63).⁴⁴ Es decir, que este no es un proceso que sólo viven aquellos que han sido desplazados de su territorio materno, sino también aquellos que reciben a estos sujetos. Así, la transculturación es el resultado de la interacción de grupos culturales diferentes,

⁴⁴ Las itálicas se encuentran en el texto original.

llámense inmigrantes, primeras naciones u otras comunidades originarias, anglófonos o francófonos en el caso canadiense. Dice la voz poética en *La nueva tierra*:

[e]l exilio es ahora un bagel con salmón ahumado que comes en la esquina del bulevar St-Laurent y la calle Fairmount. Es un sazonado plato cocido a la senegalesa. Un pescado relleno de pasaportes, un mito. El rito que te permite despertar cada mañana con un rostro siempre nuevo. Es el ojo onírico que te acompaña a tomar el metro y te deja dormir, a veces, mecido por el afecto de una mujer de otra lengua cuando te disfrazas de hiperlatino y neofloklórico. (17)

En este planteamiento de Giménez Micó, la palabra clave es *cultura*. Aunque éste no la define, en este trabajo se seguirá el concepto defendido por Richerson y Boyd (2005), quienes entienden el término como “information capable of affecting individuals’s behavior that they acquire from other members of their species through teaching, imitation, and other forms of social transmission” (5). Así, la literatura, como objeto social, que es construido en el marco de una cultura (o varias) y que es posible de ser compartido, retransmitido y resemantizado, es en sí misma cultura y a su vez crea cultura. La propuesta de Giménez Micó cobra sentido bajo esta perspectiva, en la cual los miembros de la cultura canadiense pueden verse afectados por la información que le aportan las identidades hispanoamericanas que escriben y reflexionan sobre la propia cultura y aquella que comparten con este sector, con su lector, con la sociedad receptora de sus nuevas visiones del mundo. Aun así, falta saber hasta qué punto esta información re-forma su comprensión de la propia identidad como plantea Giménez Micó. Esta es una

cuestión difícil de cuantificar. Como lo señala él mismo, incluso en una sociedad receptiva a las minorías como la canadiense, lo diferente es neutralizado, diluido (60).

En cuanto al autor, la historia es diferente. El escritor exiliado o inmigrado se afianza en su escritura como modo de lidiar con la nueva realidad, como se vio en el capítulo tres. Las luchas del proceso de adaptación, las memorias de los traumas del exilio, la búsqueda de un pertenecer, son material para su obra; obra que termina siendo el reflejo de un proceso que puede hallarse en cualquiera de los estadios de la transculturación de los que habla Ortiz. En este sentido, propone Giménez Micó que para que el escritor pueda incorporarse “activamente”, esto es, modificando la nueva cultura en la que se inscribe, éste debe primero “sobreponerse a los trauma del pasado y a su presente condición subalterna”⁴⁵ (59), pues ambos son requisitos necesarios para que pueda transmitirlos, hablar de ellos. Así, el autor hispano-canadiense se encuentra en la necesidad de reterritorializar su identidad y su escritura, pero la única forma de hacerlo es precisamente no olvidar las razones que lo llevan a ello.

Sobre este último punto, Giménez Micó afirma que “[t]he simple fact of exposing the trauma to others is indicative of the absolute necessity to ‘abrazarnos a quien nos abraza’,⁴⁶ to actively build a collectivity between the writer and the community of readers” (“Latin-Americanizing” 70). En “Meditación en el aeropuerto de La Paz”, escribe Saravia a propósito de quien parte de nuevo,

⁴⁵ La traducción es mía.

⁴⁶ Giménez Micó toma esta idea del poema “La vuelta imaginada” del chileno-canadiense Luis Torres publicado en su volumen de poesía *El exilio y las ruinas* (2002).

poco importa la lengua, la edad
 este momento siempre es una cuchillada en El Alto
 cuando las manos que se conocía de día y de noche
 al cruzar una puerta, un sistema de alarmas
 saben de golpe que no se tocarán más

el saber esto
 y vivir con esto
 es la verdadera muerte
 esa que no muere con nada. (*Lettres* 114-115)

El poema anterior a este en el libro se titula “Confesiones en el aeropuerto de Montreal” y expone los temores de quien regresa 20 años después a Bolivia y se pregunta si le reconocerán, si él reconocerá a ese país que dejó. Saravia expone al lector las dos caras de la moneda de un exilio de cual se vuelve temporalmente, al cual se regresa para siempre.

Por otra parte, para Giménez Micó, además, “the notion of cultural differences is therefore acceptable only if it begets an understanding of identities as singular phenomena because they are dialogic and changing, and not because they carry any kind of ‘essence’ or ‘authenticity’” (62). Este diálogo entre identidades, entre lenguas y entre culturas se evidencia tanto en *Lettres* como en *L’homme*. Las diferencias están allí, pero

no son vistas con un velo de negatividad sino contrariamente como una forma de acercamiento.

Así, como dedicatoria, *L'homme polyphonique* presenta estas cortas líneas:

*Para la ciudad donde volví a nacer en otras lenguas,
Montreal, isla que da la vuelta al día
en ochenta mundos
y más allá*

Esta clara alusión al libro de Julio Cortázar, *La vuelta al día en ochenta mundos*, Saravia habla de una ciudad multiétnica, multicultural, multilingüística, en la que el autor nació a una nueva vida, a una nueva identidad que fluye entre esos mundos, esas lenguas, esos rasgos fenotípicos.

En *Lettres de Nootka* Saravia escribe un poema titulado “El último pow wow”, en el que dos chicas cree, un magrebí y un boliviano participan del pow wow de Saddle Lake por días y noches:

el magrebí y el andino eran los únicos no indígenas
pero los cree, los ojibway, los blackfoot les dieron techo
les dieron de comer, les dieron el Espíritu, la noche y el día
y al final los hicieron suyos .(102)

Como se ve en este extracto, las identidades cambian, fluyen entre las vivencias de un entorno que se ofrece amplio, y a la vez, incluyente.

Aunque Giménez Micó plantea el proceso de “latinoamericanización” de Canadá, parece difícil probar que las letras de los autores hispano-canadienses (o de cualquier otro escritor que no se enmarque en los cánones de las literaturas en inglés y francés producidas en el país) realmente modifiquen la cultura canadiense de forma significativa. Esto se afirma en el conocimiento de que el auditorio de las literaturas étnicas producidas en el país es muy limitado fuera de sus mismas comunidades étnicas y de los programas de estudios literarios en las universidades canadienses, situación que comparte la literatura hispano-canadiense como se mencionó en el primer capítulo de esta disertación⁴⁷.

Aun así, la afirmación de Giménez Micó de que las escrituras de los autores de origen hispano han ayudado a dar nueva forma a la identidad canadiense, haciéndola más consciente de su diversidad (59) es interesante. Con cada libro publicado por la comunidad de autores hispano-canadienses que es enviado a la colección de la Librería Nacional de Canadá, con cada artículo de periódico que habla de su trabajo, con cada poema o cuento que se publica en línea, esta comunidad está dejando la puerta abierta para que la “latinoamericanización” de la identidad canadiense vaya ocurriendo.

Los escritores, sin duda, tienen interés en esta incorporación “activa” de la que habla Giménez Micó. Los delatan sus esfuerzos por escribir en los dos idiomas oficiales. Sus

⁴⁷ Hay excepciones a esto. Una de ellas es la de Dany Laferrière, autor haitiano-canadiense, residenciado en Montreal, cuya obra ha gozado de éxito dentro de Quebec. Por supuesto, hay que hacer la salvedad de que Laferrière escribe en francés su obra pero no se puede perder de vista el impacto que esta ha tenido y que lo llevara en el año 2013 a ser nombrado miembro de la *Académie française*, cuyo asiento número 2 ocupa desde mayo de 2015. Laferrière es el primer haitiano, el primer canadiense y el primer quebequense en obtener este reconocimiento.

esfuerzos por llegar al público de corriente principal. Son los “agentes de transformación del *mainstream*”, como diría Giménez Micó (“Latin-Americanizing” 60). En cuanto a su propia comunidad, logran esa incorporación. En ella encuentran a la mayoría de sus lectores.

4.5 Nootka: ¿un nuevo Nepantla?

Giménez Micó hace un paralelismo en *Latinamericanizing Canada* entre los autores hispano-canadienses, que escriben en alguna de las lenguas oficiales de Canadá (y por tanto, se apropian del ambiente sociocultural canadiense), y los chicanos y latinos en los Estados Unidos que han logrado incorporarse al *mainstream* (72). Aunque en esta comparación no se han pesado las diferencias históricas y culturales que competen a ambas partes a los dos lados de la frontera, vale la pena partir de su idea de incorporación (y del proceso que ella implica) para acercarse a la noción de *Nepantla* creada por Gloria Anzaldúa. En su artículo, consultado en línea, "Chicana artists: exploring nepantla, el lugar de la frontera, Anzaldúa la define así: “[n] epantla is the Nahuatl word for an in-between state, that uncertain terrain one crosses when moving from one place to another, when changing from one class, race or gender position to another, when travelling from the present identity into a new identity.”

En su trabajo, Anzaldúa expone el término arriba anotado en relación a las artistas chicanas quienes se encuentran situadas en la frontera de dos culturas. Estas artistas, según Anzaldúa, están en un constante estado de *Nepantla*, en el cual “dislocation is the

norm” (“Chicana artists”). En esa situación, la artista chicana se ve comprometida en la “lectura” de esa frontera en la que habita⁴⁸. (Anzaldúa, “Chicana Artists”).

Partiendo del título de su artículo, pareciera que Anzaldúa da al término una relación con el espacio fronterizo, es decir, que la frontera espacial y cultural, ese lugar donde cohabitan estas mujeres con dos identidades y sus dos entornos, se llama también Nopantla. Así, Nopantla no sólo es un “estado” sino también un “lugar”. En este sentido, la autora afirma que “[t]he border is a historical and metaphorical site, un sitio ocupado, an occupied borderland where individual artists and collaborating groups transform space, and the two home territories, Mexico and the United States, become one” (Anzaldúa, “Chicana artists”).

En esta sección se quiere plantear que Alejandro Saravia escribe desde un lugar (geográfico y mental) en el que hay transacciones lingüísticas, culturales e identitarias entre las cuales el autor viaja, se define, se “indefine”. Un lugar que se antoja llamar aquí Nootka, una hermana gemela del Nopantla de Anzaldúa, donde aun cuando dislocado y descentrado, el autor lee su entorno, lo codifica, lo manifiesta en su arte que son sus letras.

Se le llama Nootka en el recuerdo de aquel lugar geográfico del territorio canadiense en el que a finales del siglo XVIII, franceses, españoles, ingleses, rusos, estadounidenses, chinos y nuu-chah-nulth (primeros habitantes de esas tierras), coincidieron. Nootka era para la época territorio español que luego de la Crisis de Nootka, sucedida en la década

⁴⁸ Mi traducción.

de 1790 entre España y el Reino de Gran Bretaña por el control de ese enclave, pasó a ser un territorio de libre acceso para el comercio. Ese momento, ese estadio de la Nootka en la que todos conviven en la misma isla, en la que se oyen vocablos en diversas lenguas, en la que se intercambian bienes, se aprenden costumbres, es la Nootka que se rescata aquí. Esa Nootka, ese nuevo estado de Nepantla, en su condición de frontera, de espacio intersticial, permite a Saravia leerla en cada una de las voces que la conforman: francófonos, anglófonos, primeros habitantes, inmigrantes. Leerla para hacerla una, si se sigue la expresión de Anzaldúa.

En una entrevista que le hiciera Karin Ikas, y que fue recogida en la segunda edición de *Borderlands/La Frontera* (1999), Anzaldúa profundiza en su concepto ahora desde el punto de vista del escritor. Dice ella:

Nepantla is a way of reading the world Also it is a way of creating knowledge and writing and philosophy, a system that explains the world The concept is articulated as a process of writing: it is one of the stages of writing, the stage where you have all these ideas, all these images, sentences and paragraphs, and where you are trying to make them into one piece. (237-238)

Ese estado, ese proceso y ese lugar desde los cuales escribe el autor también lo llevan a cuestionar su identidad, un aspecto que sin duda no escapa de la fluidez del estado mental y geográfico a que se apela en estas líneas. En su presentación de *L'homme polyphonique* en Concordia University, el 23 de octubre de 2014, Saravia contó que el libro nació de un evento al parecer sin importancia. Para unas elecciones provinciales en Quebec,

Saravia recibe en su casa una hoja azul en la que un diputado pide que vote por él y que él se encargará de defender su identidad.⁴⁹ Dice Saravia,

a mí me pareció sorprendente que alguien quisiera defender mi identidad porque ese querer defenderla implicaba que yo la conocía Y eso de conocerse y no conocerse lleva a un día y a una noche, entre el 16 de octubre y el 17 de octubre de 1986, cuando hasta las ocho y media de la noche del 16 yo era cochabambino viviendo en La Paz; pero a las cuatro y media del 17 ya no era cochabambino ni vivía en La Paz, sino que era boliviano, y más que boliviano era latino. Categorías que nunca las había sentido próximas. (“Lanzamiento”)

En el poema “In praise of struggle” Saravia escribe:

Where is home now?
 it's no longer on the maps
 it lives in the act
 of raising your body form the ground again
 lifting your spirit
 to keep dancing with the Devil
 taking away from him
 cities and languages
 borders and soldiers
 in this exhausted world. (24)

⁴⁹ Este evento será el origen de su poema *mon député indépendantiste*, segundo en el poemario.

Ese hogar que ya no se encuentra en el mapa, porque ya no coincide con las líneas que dividen geografías, se encuentra en Nepantla, en Nootka, en ese lugar que es frontera borrosa. Esta situación que se vive en el cruce, entre dos culturas, dos visiones, dos lenguas, dos mundos, este Nootka de Saravia, confirma la propuesta de Anzaldúa de que en ella el autor está tratando de componer, ya sea ficción o a él mismo, de darle un sentido a todas aquellas piezas que conforman su entorno, su vida, su yo mismo (Ikas 238).

4.6 A manera de cierre

Hugh Hazelton en *Translate Latin-Canada* dice que en el nuevo siglo se ha incrementado el interés por el trabajo de los autores hispano-canadienses, por lo que sus textos han venido siendo traducidos al inglés o francés principalmente por traductores asociados a la casa editorial que los quiere publicar. Aun así, sostiene Hazelton, esto no les ha garantizado el éxito a estos autores ya que los mundos literarios de Quebec y Canadá parecen estar más interesados en aquellas obras que han sido escritas directamente en inglés o francés. Esta realidad la atribuye Hazelton a la posibilidad de que las editoriales en el país consideren que es más posible que estos autores, capaces de escribir directamente en los idiomas oficiales, puedan discutir y promover su trabajo sin dificultades producto de la lengua (37).

Este escribir en la lengua del Otro tiene repercusiones en el autor y en su concepción de sí mismo. En otros de sus textos sobre el tema, Hazelton asegura que los autores hispano-canadienses invariablemente desean mantener su relación con el español, lengua en la que prefieren producir sus obras. No obstante, muchos de estos autores han comenzado a

escribir bien sea en inglés o francés pero en vez de establecer con estas lenguas una relación vertical, apunta Hazelton, se relacionan con ellas en forma horizontal, es decir, dando a estas lenguas igual importancia que al español. En sus palabras, “[I]n this way, the multilingual author will be able to inhabit multiple selves and speak and create in an adopted language in order to fully experience it as if it were his or her own, this *transappropriating* linguistic access to the Other as an equal rather than *appropriating* it in a hierarchical sense” (“Polylingual identities” 227-228).

En esa “transapropiación” lingüística, pero también cultural, Saravia propone una interculturalidad, en la cual las lenguas conviven en mutuo respeto de su valor y de su aporte al conjunto de la sociedad en la que se inscriben. El autor es un nuevo sujeto, uno cuya identidad ha cambiado en el marco del país que lo acoge, de las particularidades del Quebec donde ha escogido habitar. Como lo sintetiza Giménez Micó en el prólogo a *Letres*: “Ahora eres de aquí. Y lo eres, por contradictorio que esto pueda parecer, porque *sigues siendo de allá* (10). Lo híbrido se hace evidente en su persona, en su trabajo, en las lenguas que recorren sus poemas.

Pudiese decirse también que escribir en los tres idiomas es un acto de rebeldía, una forma de decir que a pesar de haber nacido hablando otra lengua, el autor es capaz de expresarse poéticamente en las de la sociedad de acogida con maestría. Que las lenguas no le asustan, no le limitan. Es también un acto de reflexión y de búsqueda como se ha dicho, pero al escribirlo de forma lírica el autor está apelando también a los sentimientos de sus lectores y, por ende, buscando quizás motivar en ellos una reflexión sobre los temas que plantea en su obra. En ella, refleja preocupaciones y temáticas en las que el lector podría verse reflejado (piénsese en temas como la preservación del francés en Quebec, la

situación de subalternidad de las comunidades amerindias, la fragilidad del multiculturalismo canadiense). *Lettres de Nootka* parece encerrar un mensaje al Canadá grande, majestuoso, multicultural. *L'homme polyphonique* se inclina más hacia el Quebec y sus particularidades lingüísticas. Pero sin duda, el mensaje en ambos poemarios se puede extrapolar de una geografía a la otra, de un Canadá que contiene a Quebec, a un Quebec francés que se ve a sí mismo solo frente a su continente. Ambos libros proponen en perspectiva las mismas preocupaciones: las relativas a la migración (lingüísticas, económicas, identitarias) y las relativas a la persona del poeta y a sus preferencias temáticas (historia, el cuerpo femenino, la política, la escritura, la situación de los indígenas en Canadá).

Finalmente, aun cuando el autor escribe con su lector en mente, es importante notar que sólo un poema en cada libro tiene traducción. Así, para que el lector pueda aprehender todo lo que los poemas de Saravia quieren transmitir, debe ser un lector que domine las tres lenguas. Quizás de allí que Saravia haya titulado sus libros y traducido al inglés en *Lettres* y al francés en *L'homme*, aquel poema que contiene el mensaje que quiere hacer llegar, en la lengua de ese público al que quiere acercarse. Un público que también ocupa ese espacio liminal, fronterizo, ese Nepantla, esa Nootka en que Saravia habita, se transforma, se define, y desde el cual escribe.

Conclusión

Luego de haber visitado en esta disertación varios cuentos, una novela y dos volúmenes de poesía hispano-canadienses, todos ellos con temática de migración y publicados en el siglo XXI, se puede afirmar que esta literatura permite acercarse al tema de las migraciones (exilio/inmigración) desde una perspectiva que sin duda aporta al discurso que se teje desde las ciencias sociales, donde se le ha dado mayor atención. Los factores que influyen en estas producciones culturales varían según cada autor y su experiencia personal y la visión que de las migraciones exista en el país receptor. En esta disertación se ha dado muestra de ella al ofrecer análisis sobre el trabajo de autores hispano-canadienses que se han relacionado de distintas formas con la sociedad anfitriona y con su propia vivencia del exilio.

Asimismo, la comprensión de esta práctica literaria como mediadora entre las dos realidades de las que los autores han tomado para construir su obra es esencial. Se planteó aquí que los autores hispano-canadienses estudiados se pueden separar en dos grupos bastante definidos, cada uno con sus características particulares. En primer lugar se pueden dividir en individuos que llegaron a Canadá por motivos de exilio de carácter político y aquellos que lo hicieron en condiciones de inmigrantes (voluntarios, económicos, de estudio, o cualquiera otra denominación que pueda existir). En segundo lugar, el grupo se puede dividir sin mayor problemas en dos generaciones: una primera compuesta por aquellos nacidos entre las décadas de los treinta y cuarenta, y un segundo grupo compuesto por autores más jóvenes, nacidos entre los sesenta y setenta. La primera

generación parece coincidir casi sin excepciones con la emigración por motivos políticos, mientras que la segunda generación parece coincidir más bien con una emigración producto de países con situaciones económicas y políticas inestables.

En cuanto a la práctica escritural en español, se puede decir que en todos los casos analizados este es el idioma fundamental de creación (tomando en cuenta toda la obra producida por el autor), pero no cabe duda de que cada vez más estos once autores se van abriendo al público canadiense a través de la traducción de sus obras o de la escritura directa en inglés o francés de sus textos. Aun así, a la fecha no se puede hablar de un impacto real de la literatura hispano-canadiense en el contexto de las literaturas canadiense y *québécoise*. Su obra sigue llegando a un público bastante limitado dentro de la propia comunidad hispana en el país y de los críticos literarios que habitan las universidades canadienses. No obstante, estos once autores, y muchos otros, continúan produciendo su obra, celebrando talleres de lectura y escritura, y publicando revistas y libros, casi en la mayoría de los casos alrededor de los cuatro centros urbanos más importantes de Canadá: Vancouver, Toronto, Ottawa y Montreal.

A pesar de las diferencias generacionales, de las diversas formas en que los autores enfrentan el vivir fuera de sus países de nacimiento, el uso de idiomas distintos al español para la concepción de sus obras, se puede afirmar que la literatura hispano-canadiense no dejará de existir. Ello se debe tanto a la afluencia de inmigrantes hispanohablantes que sigan llegando al país, como a las segundas generaciones, es decir, a los hijos de estos primeros inmigrantes, que decidan o no usar su lengua materna para producir su obra. Claro está, la literatura hispano-canadiense ya ha comenzado a sufrir cambios, los cuales seguirán dándose en el futuro, abriendo nuevos caminos a esta literatura y a sus autores.

Esto cambios consisten y consistirán esencialmente de dos vías: la que tomen aquellos autores que decidan abrirse a escribir en alguna de las lenguas oficiales de Canadá (aunque sigan produciendo parte de obra en español), y la de aquellos que produzcan toda su obra bien sea en francés o en inglés (probablemente las segundas generaciones, quienes se sienten mucho más cómodas con las lenguas oficiales del país).

Por otro lado, en cuanto al contenido en estas obras, hay que señalar que sus autores dejan señas de una necesidad de apropiarse de su posición descentrada, es decir, de indagar en su postura de sujetos escindidos que se ven hechos a sí mismos de experiencias y vivencias con dos contextos geográficos, culturales y lingüísticos distantes. En este “apropiarse”, el uso del español cobra varios objetivos: permite formar comunidad, compartir en y con la comunidad hispana en el país; además, es también una toma de postura frente a la sociedad canadiense, a la cual el autor describe, interpela en una lengua que no le es propia a la mayoría de sus habitantes. Es una escritura que es dual, como se mencionó aquí, que es fragmentaria, nostálgica y que se convierte en un ente protector para muchos de sus autores, un espacio en el cual encontrarse a sí mismos. Sólo en un caso, escribir en español es visto de forma diferente, aunque este autor ha escrito la mayor parte de su obra en esta lengua. Se trata de Alejandro Saravia y su afirmación de que escribir solo en español en el contexto canadiense es una forma de exilio. Este autor ve en este acto una imposibilidad de comunicarse con el Otro, pues al no compartir el código, no hay conexión posible.

En este sentido, la oportunidad de escribir en una de las lenguas oficiales, o en ambas, abre al autor ese puerto de contacto con un posible público canadiense, frente al cual podría entonces promover y discutir su obra. Aún así, la relación de estos autores con el

español es fuerte, y lo demuestra el hecho de que la mayor parte de su obra (toda ella en la mayoría de los casos) no tiene traducción al inglés o francés. Es muy interesante recordar la afirmación de Hugh Hazelton de que los autores hispano-canadienses se relacionan con las lenguas oficiales en forma horizontal, es decir, sin restar importancia al español. El uso de alguna de las lenguas oficiales permite hablarle directamente a ese público, y en el caso que ocupa esta disertación, exponerle las preocupaciones que la migración ha despertado en estos autores, quienes además tienen opiniones y posturas con respecto a Canadá y sus modos.

En cuanto a al estatus de esta literatura en la actualidad se puede decir que el panorama en cuanto a su recepción no ha cambiado en las últimas décadas. La literatura hispano-canadiense sigue sin contar con un público bien establecido, aunque sus autores siguen produciendo en español y han comenzado a hacerlo también en las lenguas oficiales de Canadá. No cabe duda de que se trata de una comunidad literaria que es productiva y que ha hecho uso de todos los medios de difusión a su alcance (incluyendo los electrónicos), pero que no ha logrado llegar a un público amplio.

Cada capítulo de esta disertación ha entregado un pequeño aporte al estado del conocimiento de la literatura hispano-canadiense de temática de migración escrita en el siglo XXI en Canadá. En el primero, se ha hecho un repaso al pasado, presente y futuro de esta literatura. En el segundo, se han visitado las representaciones de las sociedades de partida y acogida de los autores a través de la idea de que la literatura permite rastrear parte del discurso social que impera en este sentido. En el tercer capítulo, se leyó la novela de Gabriela Etcheverry como un ejercicio político y como un acto ciudadano al tomar la oportunidad de escribir en su lengua sobre sus vivencias en Chile y en Canadá (y

las de las personas cuya vida también ficcionalizó en su obra). Por su parte en el cuarto capítulo, se estudió un caso particular dentro de los autores hispano-canadienses, el de Alejandro Saravia, a través de sus dos volúmenes trilingües de poesía que permitieron evaluarlos como objetos híbridos en tres niveles diferentes: lingüístico, de género y con respecto a la cultura o identidad ligada a ella.

En cuanto a los aspectos estudiados en cada capítulo es importante reconocer que no le son únicos a los textos bajo los cuales fueron vistos. Es decir, en todas las obras que hacen parte de esta disertación se podrían leer rasgos de lo estudiado en los diversos capítulos. Por ejemplo, las representaciones de las sociedades de partida y de la sociedad canadiense se puede leer en cualquiera de los cuentos, la novela o los poemas escogidos. Todos ellos dibujan de alguna manera ambas sociedades y permiten entender la relación de sus autores con cada una de ellas. Asimismo, la poética de la escritura dual que marca la obra del autor desplazado se puede extrapolar a los cuentos y los poemas, sin dejar de lado el uso de la lengua(s) como toma de postura política.

Finalmente, es posible afirmar que todos los autores estudiados escriben desde el exilio visto como un puente que une su pasado y su presente, pero también desde ese lugar que se ha llamado Nootka aquí, que es fronterizo, multilingüe, multicultural. En cada una de las obras visitadas caminan hombres y mujeres polifónicos, que habitan contextos marcados por la convivencia de diferentes culturas y lenguas. Estos sujetos, interpelan su alrededor desde diversos códigos. Son residentes de Nootka, que negocian su identidad, su posición frente al todo, una posición que no deja de ser política pues en la búsqueda de la misma se convierten en sujetos que reclaman, que opinan y que generan así nuevas identidades. El autor se hace eco de aquel fenómeno y, en el caso de Saravia, es él mismo

un hombre polifónico, dislocado y relocalizado que une las piezas de su entorno en su obra.

Evidentemente, hay mucho más que decir sobre la literatura hispano-canadiense en general, y en particular sobre aquella publicada en el presente siglo y que encaja dentro de la temática de migración. Cuanto y más en virtud de que su estudio ha sido escaso y pasa inadvertido frente a su homóloga producida en los Estados Unidos de América. La invitación queda abierta a profundizar en este fenómeno literario, es sus raíces, preocupaciones, productos. Como se dijo, la literatura hispano-canadiense seguirá entregando obras a la comunidad literaria del país, aunque tengan que pasar muchos más años para que salga de la situación marginal en la que la etiqueta de “literatura étnica” la mantiene.

Finalmente, las historias visitadas en esta disertación permiten a sus diversos públicos acercarse a las realidades del exilio hispanoamericano en Canadá, ya sea desde la recreación e identificación de las propias vivencias de un público latinoamericano, o de la curiosidad de un auditorio canadiense. Lo trascendente, en definitiva, es el aporte literario que los autores visitados y tantos otros que han quedado fuera de este texto, hacen al acervo cultural del Canadá y a la comprensión de los fenómenos asociados a las migraciones.

Obras citadas

Fuentes primarias:

Casuso, Luis. "En la habitación". *Cuentos de nuestra palabra. Primera hornada*. Ed. Guillermo Rose y Alex Zisman. Markham: Editorial Nuestra Palabra, 2009. 69-73. Print.

De Elía, Ramón. "Las doce noches". *Retrato de una nube. Primera antología del cuento hispanocanadiense*. Ed. Luis Molina Lora y Julio Torres-Recinos. Ottawa: Editorial Lugar Común, 2008. 71-80. Print.

Díaz León, Yoel Isaac. "Miedo viejo". *Cuentos de nuestra palabra. Primera hornada*, Ed. Guillermo Rose y Alex Zisman. Markham: Editorial Nuestra Palabra, 2009. 45-47. Print.

Etcheverry, Gabriela. *Latitudes*. Ottawa: Split Quotation/La Cita Trunca, 2007. Print.

Etcheverry, Jorge. "Camas paralelas". *Retrato de una nube. Primera antología del cuento hispanocanadiense*. Ed. Luis Molina Lora y Julio Torres-Recinos. Ottawa: Editorial Lugar Común, 2008. 93-96. Print.

---. "Metamorfosis II". *Retrato de una nube. Primera antología del cuento hispanocanadiense*. Ed. Luis Molina Lora y Julio Torres-Recinos. Ottawa: Editorial Lugar Común, 2008. 100-103. Print.

Junge-Hammersley, Anita. "Cerrando el círculo". In *Cuentos de nuestra palabra. Primera hornada*. Ed. Guillermo Rose y Alex Zisman. Markham: Editorial Nuestra Palabra, 2009. 103-107. Print.

---. “Carnaval cultural”. In *Retrato de una nube. Primera antología del cuento hispanocanadiense*. Ed. Luis Molina Lora y Julio Torres-Recinos. Ottawa: Editorial Lugar Común, 2008. 150-151. Print.

Rodríguez, Carmen. “Juegos y jugarretas”. *Retrato de una nube. Primera antología del cuento hispanocanadiense*. Ed. Luis Molina Lora y Julio Torres-Recinos. Ottawa: Editorial Lugar Común, 2008. 229-231. Print.

Rojas Primus, Constanza. “La iniciación”. *Cuentos de nuestra palabra. Primera hornada*. Ed. Guillermo Rose y Alex Zisman. Markham: Editorial Nuestra Palabra, 2009. 59-63. Print.

Saravia, Alejandro. *L’homme polyphonique*. Ottawa: Lugar Común Editorial, 2014. Print.

---. *Lettres de Nootka*. Toronto y Montreal: Éditions Art-Fact Press – Las Ediciones de la Enana Blanca, 2008. Print.

---. “La orureña”. *Cuentos de nuestra palabra. Primera hornada*. Ed. Guillermo Rose y Alex Zisman. Markham: Editorial Nuestra Palabra, 2009. 109-113. Print.

---. “Los osos de Port Churchill”. *Cuentos de nuestra palabra. Primera hornada*. Ed. Guillermo Rose y Alex Zisman. Markham: Editorial Nuestra Palabra, 2009. 79-83. Print.

Tarud, Denise. “La caja del falte”. *Cuentos de nuestra palabra. Primera hornada*. Ed. Guillermo Rose y Alex Zisman. Markham: Editorial Nuestra Palabra, 2009. 237-241. Print.

Valle-Garay, Pastor. "Mi arce en Arce (Maple, Ontario)". *Cuentos de nuestra palabra. Primera hornada*. Ed. Guillermo Rose y Alex Zisman. Markham: Editorial Nuestra Palabra, 2009. 85-89. Print.

Fuentes secundarias:

Achotegui, Joseba. "Migración y salud mental. El syndrome del inmigrante con estrés crónico y multiple (síndrome de Ulises)". *Zerbitzuan* 46 (2009): 163-171. 4 Dic. 2014. Web. 17 Dic. 2014.

---. "Los duelos de la migración: una aproximación psicopatológica y Psicosocial". *Medicina y cultura*. Ed. Enrique Perdiguero. Barcelona: Ediciones Bellaterra, 1999. Print.

---. *Salud mental en tiempos difíciles*. Blogs.pubico.es. 5 Dic. 2014. Web. 17 Dic. 2014ss.

Álvarez, Natalie. *Fronteras vivientes. Eight Latina/o Canadian Plays*. Toronto: Playwrights Canada Press, 2013. Print.

Anzaldúa, Gloria. "Chicana artists: exploring nepantla, el lugar de la frontera." *NACLA Report on the Americas* 27.1 (1993): N.pag. Web. 8 Ene. 2015.

Barradas, Miguel Iván. "Horizontes hispánicos en *l'écriture transmigrante* de Montreal." Diss. Concordia University, Montreal, 2012. Web. 17 Feb. 2013.

Bel, Jacqueline. "Migration, Literature and Cultural Memory". *Journal of Romance Studies* 11.1 (2011): 91-101. 20 May. 2015. Web.

- Bocchino, Adriana A. "Exilio y desafío teórico: cuando la escritura hace lugar al autor." *Orbis Tertius* 12 (2006): 1-12. 26 Nov. 2013. Web.
- Catelli, Nora. *El espacio autobiográfico*. Barcelona: Editorial Lumen, 1991. Print.
- Cheadle, Norman. "El Canadá americano de Alejandro Saravia". *Contexto. Segunda etapa* 15.17 (2011): 105-129. 27 Nov. 2013. Web.
- . "Emerging from a Cloud: The Inter-American Discursive Position of Hispano-Canadian Literature." *Interfaces Brasil/Canadá. Canoas* 13.2 (2013): 17-55. 14 Dec. 2013. Web.
- Cornejo Polar, Antonio. "El indigenismo y las literaturas heterogéneas: su doble estatuto social-cultural". *Revista de crítica literaria latinoamericana* 4.7/8 (1978): 7-21. 20 May. 2014. Web.
- . "Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas. Apuntes." *Revista Iberoamericana* LXIII 180 (1997): 341-344. Web. 20 May. 2014.
- . "Tradición migrante e intertextualidad multicultural: el caso de Arguedas." *CeLeHis. Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas* 1.6-7-8 (1996): 45-56. Web. 20 May. 2014.
- De Toro, Alfonso. "Pasajes – heterotopías – transculturalidad: estrategias de hibridación en las literaturas latino/americanas. Un acercamiento teórico". *Aves de paso. Autores latinoamericanos entre exilio y transculturación (1970-2002)*. Ed. Brigit Mertz-Baumgartner and Erna Pfeiffer. Madrid: Iberoamericana, 2005. Print.

- Duchet, Claude. "Para una socio-crítica o variaciones sobre un íncipit". *Sociocríticas. Prácticas textuales/cultura de fronteras*. Ed. M.-Pierrette Malcuzyński. Amsterdam: Editios Rodopi B.V., 1991. 29-41. Print.
- Etcheverry, Gabriela. "Lettres de Nootka de Alejandro Saravia". *Qantati. Revista Literaria 2* (N.d.): (N.pag). Web. 8 Junio 2014.
- . "Las geografías del hombre polifónico". *La cita trunca/www.etccheverry.info*. N.pag., 30 Oct. 2014. Web. 24 May. 2015.
- . "Preguntas sobre Latitudes", 23 Jun. 2015. Email.
- Etcheverry, Jorge. "Poesía chilena en Canadá: historia e identidades". *Contexto. Segunda etapa 15.17* (2011): 183-199. Web. 27 Nov. 2014..
- . "El ojo escindido: autores latinos en Canadá." *Crítica.cl*. N.pag., 18 Dic. 2007. Web. 4 Feb. 2014.
- . "Ojeada preliminar sobre las revistas hispanocanadienses." *La cita trunca/www.etccheverry.info*. N.pag., 30 Sep. 2012. Web. 24 Oct. 2012.
- . "Identidad, globalidad y, escritores aleatorios." *La cita trunca/www.etccheverry.info*. N.pag., 16 Ene. 2013. Web. d 4 Feb. 2014.
- . "Aproximación al compromiso en la autora hispanocanadiense". *La Cita Trunca. Catastro*. Editorial Poetas de América Ottawa. 17 May. 2014. Web. 15 Ene. 2015.
- . "Una literatura en castellano en un medio anglófono". *Poesia.cl*. N.pag., n.d. Web. 14 October 2012.

---. "Mensaje", 15 Dic. 2013. Email.

Frank, Søren. *Migration and Literature*. New York: Palgrave Macmillan, 2008. Print.

Fleras, Augie y Jean Leonard Elliott. *Engaging Diversity. Multiculturalism in Canadá*. Toronto: Nelson Thomson Learning. 2002. Print.

García Canclini, Néstor. *Hybrid Cultures. Strategies for Entering and Leaving Modernity*. 1995. Trans. Christopher Chiappari y Silvia López. Minneapolis/London: University of Minnesota Press, 2001. Print.

---. "Noticias recientes sobre hibridación." *Trans. Revista transcultural de música* 7 (2003): N.pag. Web. 26 Jun. 2013.

Giménez Micó, José Antonio. "Estudios hispánicos canadienses: estableciendo vínculos intramuros y extramuros." *Hispanic Issues Online* 2 (2007): 89-94. 26 Jun. 2013. Web.

---. "Latin-Americanizing Canada". *Cultural Exchange/Échanges culturels au Canada*. Ed. Norman Cheadle and Lucien Pelletier. Waterloo: Wilfried Laurier University Press, 2007. 59-74. Print.

---. "A manera de prólogo". *Lettres de Nootka*. Toronto y Montreal: Éditions Art-Fact Press – Las Ediciones de la Enana Blanca, 2008. 9-11. Print.

González Calvo, Valentín. "El duelo migratorio". *Trabajo social* 7 (2005): 77-97. 4 Dic. 2014. Web.

- Grubits, Sonia y José Ángel Vera Noriega. "Construcción de la identidad y la ciudadanía". *Ra Ximhai. Revista de Sociedad, Cultural y Desarrollo Sustentable* 1.3 (2005): 471-488. Print.
- Guillén, Claudio. "On the Literature of Exile and Counter-Exile". *Books Abroad* 50.2 (1976): 271-280. 27 Oct. 2014. Web.
- Gutiérrez, José Ismael. "Poéticas de la extraterritorialidad: duplicidad y descentramientos en la experiencia del intelectual exiliado". *Ciudadanías: Alteridad, migración y memoria*. Ed. Ángeles Mateo del Pino y Adela Morín Rodríguez. Madrid: Editorial Verbum, 2011. Print.
- . *Cartografías literarias del exilio. Tres poéticas hispanoamericanas*. Lewiston, NY: The Edwin Mellen Press, 2005. Print.
- Gutiérrez, Leopoldo, dir. *Blue Jay: notas de exilio*. Polo Communications. 2002. DVD.
- Harles, John C. "Immigrant Integration in Canada and the United States". *American Review of Canadian Studies* 34:2 (2004): 223-258. 3 Jun. 2013. Web.
- Hazelton, Hugh. *Latinocaná. A Critical Study of Ten Latin American Writers of Canada*. Montreal & Kingston: McGill-Queen's University Press, 2007. Print.
- . "La soledad del exilio: marginalidad y aislamiento en la literatura latinocanadiense". *Poesias.cl*. N.pag., N.d. 12 Nov. 2013. Web.
- . "Exilio, marginación y resolución en las obras de cinco autores chileno-canadienses". *Aves de paso. Autores latinoamericanos entres exilio y transculturación (1970-2002)*. Ed. Brigit Mertz-Baumgartner and Erna Pfeiffer. Madrid: Iberoamericana, 2005. Print.

---. "Polylingual Identities. Writing in multiple languages". *Cultural Exchange/Échanges culturels au Canada*. Ed. Norman Cheadle and Lucien Pelletier. Waterloo: Wilfried Laurier University Press, 2007. 225-245. Print.

---. "Translate Latin-Canada: Translation Strategies of Spanish and Portuguese Speaking Authors in Canada." *Interfaces Brasil/Canadá* 10.1 (2010): 30-42. Web. 8 Jun. 2014.

Herrera, Jochy. *Seducir los sentidos*. Miami: Media Isla. 2010. Print.

Ikas, Karin. "Interview with Gloria Anzaldúa". *Borderland/La Frontera*. 2nd ed. San Francisco: Aunt Lute Books, 1999. 226-246. Print.

Isin, Engin. "Theorizing Acts of Citizenship". *Acts of Citizenship*. Ed. Engin Isin y Greg M. Nielsen. London y New York: Zed Books, 2008. 15-43. Print.

Jenson, Jane. "Social Citizenship in 21st Century Canada: Challenges and Options". The 2001 Timlin Lecture. University of Saskatchewan. 5 Feb. 2001. Keynote address.

Jitrik, Noé. "La exclusión". *Escrituras latinoamericanas en el siglo XXI*. Ed. Noé Jitrik. Córdoba, Argentina: Alción Editora, 2006. 357-373. Print.

Machalski, Andrew. *Hispanic Writers in Canada. A preliminary survey of the activities of Spanish and Latin-American writers in Canada*. Canadá: Multiculturalism and Citizenship Canada, 1988. Print.

Malcuzyński, M.-Pierrette. "A modo de introducción". *Sociocríticas. Prácticas textuales/cultura de fronteras*. Ed. M.-Pierrette Malcuzyński. Amsterdam: Editio Rodopi B.V., 1991. 11-27. Print.

- Meiss, Paula. "Apología de la literature inmigrante: ¿hacia una hospitalidad planetaria?". *452°F. Revista electronica de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada* 2 (2010): 13-29. 3 Feb. 2015. Web.
- Meltzer, Judy y Cristina Rojas. "Narratives and imaginaries of citizenship in Latin America". *Citizenship Studies* 17.5 (2013): 525-529. Web. 24 Feb. 2015.
- "Imágenes del exilio y la migración en la literatura latinoamericana en Canadá". *Migración y literatura en el mundo hispánico*. Edited by Irene Andrés-Suárez. Madrid: Editorial Verbum, 2004. 280-294. Print.
- Molina Lora, Luis. "Biografía, geografía y exilio en la poesía hispanocanadiense". *Contexto. Segunda etapa* 15.17 (2011): 201-217. 27 Nov. 2013. Web.
- Molina Lora, Luis and Julio Torres-Recinos. Retrato de una nube. *Primera antología del cuento hispano canadiense*. Ottawa: Editorial Lugar Común, 2008. Print.
- Mota, Ángel. "El archipiélago de la memoria en la novela de migración". Diss. Université de Montréal, 2005. 12 May. 2015. Web.
- Lestage, Françoise. "La 'adaptación' del migrante, un compromise entre varias representaciones de sí mismo". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 94 (2001): N.pag. Web. 26 Jun. 2012.
- "Linguistic Characteristics of Canadians," *Statistics Canada*, N.p., January 2013. 15 Feb. 2013. Web. <http://www12.statcan.gc.ca/census-recensement/2011/as-sa/98-314-x/98-314-x2011001-eng.cfm>.

- Organización Internacional para las Migraciones. *Informe sobre las migraciones en el mundo 2013. El bienestar de los migrantes y el desarrollo*. Ginebra: OIM, 2013. Print.
- Ortiz, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1983. Print.
- Palmero González, Elena. “Desplazamiento cultural y procesos literarios en las letras hispanoamericanas contemporáneas: la literatura hispano-canadiense.” *Contexto. Segunda etapa* 15, no.17 (2011): 57-81. 15 Dic. 2013. Web.
- Policy Horizons Canada. “Multicultural Diversity for the 21st Century: From Mosaic to Harmony”. *Government of Canada*. 24 Jun. 2013. Web. 21. Dic. 2014.
- Qantati Junior. “Gabriela Etcheverry”. Qantati Junior, 2015. 20 May. 2015. Web.
- Qantati Literario. “Biografía. Gabriela”. Gabriela Etcheverry y Camila Reimers, 2007-08. 12 May. 2012. Web.
- Rama, Ángel. “La riesgosa navegación del escritor exiliado”. *Nueva Sociedad* 35 (1978): 95-105. Web. 28 Abr. 2012.
- Ramírez, Liliana. “Hibridez y discurso en los Estudios Literarios latinoamericanos contemporáneos.” *Revistas de Estudios Sociales. Universidad de Los Andes – Colombia* 13 (2002): 47-55. Web. 3 Dec. 2013
- Ramírez Caro, Jorge. “Tres propuestas analíticas e interpretativas del texto literario: estructuralismo, semiótica y sociocrítica”, *Revista Comunicación* 12.2 (2002): no page number. 6 Feb. 2012. Web.

- Richerson, Peter y Robert Boyd. *Not by Genes Alone. How Culture Transformed Human evolution*. Chicago: The University of Chicago Press, 2005. Print.
- Robin, Régine y Marc Angenot. “La inscripción del discurso social en el texto literario”. *Sociocríticas. Prácticas textuales/cultura de fronteras*. Ed. M.-Pierrette Malcuzyński. Amsterdam: Editios Rodopi B.V., 1991. 51-79s. Print.
- Sánchez Zapatero, Javier. “La predisposición al testimonio en la literatura del exilio”. *Tonos. Revistas electrónica de estudios filológicos* 18 (2009): N.pag. Web. 23 Nov. 2014.
- Saravia, Alejandro. “Por una poesía transversal”. *The Apostles Review* 4 (2009): 38-39. Web. 12 Jun. 2013.
- . “Lanzamiento en Montreal de L’homme polyphonique de Alejandro Saravia, 23 de octubre de 2014.” Online video clip. *Vimeo*. Web. 20 May. 2015.
- . “Respuestas al cuestionario de Ana Chiarelli”, 28 Jun. 2015. Email.
- Saseen, Saskia. “The Repositioning of Citizenship: Emergent Subjects and Spaces for Politics”. *The New Centennial Review* 3.2 (2003): 41-66. 25 Nov. 2014. Web.
- Sepúlveda, Ramón. “Conversaciones con Gabriela Etcheverry”. *Qantati Literario*. N.d. 12 May. 2012. Web.
- Shachar, Ayelet. “Introduction: Citizenship and the ‘Right to Have Rights’”. *Citizenship Studies* 18.2 (2014): 114-124. Web. 24 Feb. 2015.
- Simon, Sherry. *Translating Montreal. Episodes in the Life of a Divided City*. Montreal y Kingston: McGill-Queen’s University Press, 2006. Print.

---. "Cultural and Textual Hybridity." *Across languages and cultures* 2.2 (2001): 217-226. Web. 12 Ene. 2015.

Torres, Luis. "Exile and Identity". *Relocating Identities*. Ed Elizabeth Montes Garcés. Calgary: University of Calgary Press, 2007. 55-83. Print.

---. "Writings of the Latin-Canadian Exile". *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 26.1/2 (2001-2002): 179-198. Web. 3 Jun. 2013.

Torres Recinos, Julio. "Ser escritor hispano canadiense y sobrevivir. Una reflexión." *LASA Forum XLV* 4 (2014): 5-8. Web. 1 Jun. 2015.

Ugarte, Michael. *Literatura española en el exilio. Un estudio comparativo*. Madrid: Siglo XXI, 1999. Print.

Van Bolderen, Trish. "The Evolution of Hispanic-Canadian Literature: What's In (and Behind) the Anthologies?" *Interfaces Brasil/Canadá. Canoas* 13.2 (2013): 57-76. 14 Dic. 2013. Web.

Veas Mercado, Fernando. "Nuestros autores: 'La contadora', nota sobre 'Latitudes', novela de Gabriela Etcheverry". *La Cita Trunca. Actas. Notas*. Editorial Poetas de América Ottawa, 17 Jul. 2009. Web. 15 Jun. 2012.

"Visual Census. 2011 Census," *Statistics Canada*, N.p., October 2012. 4 Dic. 2012. Web. http://www12.statcan.gc.ca/census-recensement/2011/dp-pd/vc-rv/index.cfm?Lang=ENG&TOPIC_ID=4&GEOCODE=01.

Curriculum Vitae

Name: Chiarelli, Ana

Post-secondary Universidad Católica Andrés Bello

Education and Caracas, Venezuela

Degrees: 1993-1998 B.A.

Universidad Simón Bolívar

Caracas, Venezuela

2001-2004 M.A.

The University of Western Ontario

London, Ontario, Canada

2010-2015 Ph.D.

Honours and	Province of Ontario Graduate Scholarship
Awards:	2013-2014
Related Work	Teaching Assistant
Experience	The University of Western Ontario
	2010-2015
	Lecturer
	The University of Western Ontario
	Summer 2012
	Community Service Learning – London Coordinator
	The University of Western Ontario
	2014-2015